



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN PEDAGOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
EDUCACIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL

Representaciones sociales sobre el embarazo adolescente en
estudiantes de bachillerato del Estado de Oaxaca

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

María de Guadalupe Pérez Aguilar

TUTOR

Dr. Juan Manuel Piña Osorio
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

COMITÉ TUTOR

Dra. Hilda Berenice Aguayo Rousell
Facultad de Estudios Superiores Aragón
Dra. Claudia Beatriz Pontón Ramos
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Dra. Lilly Patricia Ducoing Watty
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Dra. Elisa Saad Dayán
Facultad de Psicología, UNAM

Ciudad Universitaria, CD. MX. Agosto 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a la vida la oportunidad de aprender y caminar cada día.

A mi abuela que enseña con la mirada tranquila.

A mi madre que da sustento a mi ser.

A las mujeres de miradas nobles en las que me recreo:

 Mi amiga y Maestra, Lety .

 Mi entrañable amiga y acompañante de reflexiones, Irán.

 A mi cuñada y ahora hermana, Dulce.

A mis tías Isabel y Vicky por el ejemplo de superación constante.

A las nuevas mujeres que miran y caminan su propio horizonte:

Nereida, Grecia, Ana Sofía y Ximena Alejandra.

Agradezco a mi padre que desde la eternidad acompaña mis pasos.

A mi hermano por su apoyo solidario y amoroso para concretar mis sueños.

Agradecimientos

A la UNAM por ser la oportunidad de concretar el sueño de mejorar cada día.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el respaldo financiero para cursar mis estudios de Maestría, cuyo producto es la presente tesis.

Esta experiencia de investigación también se enriqueció gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) Clave: IN400617 “Representaciones Sociales de la docencia. La visión de los profesores”.

Mi agradecimiento profundo al Dr. Juan Manuel Piña Osorio por la confianza depositada en mi persona durante cada una de las etapas de formación que implicó mi paso por la Maestría en Pedagogía. Gracias por su apoyo fraterno y acompañamiento en la construcción de este proyecto. Especial agradecimiento por su amistad, y por los lazos de aprecio que fomenta entre quienes formamos parte del equipo de trabajo sobre Representaciones Sociales.

Gracias al equipo de trabajo de los proyectos: “Representaciones Sociales de la docencia. La visión de los profesores” y ” La ciudadanía en educación media superior y profesores”. Por la oportunidad de aprender de su experiencia en investigación en un ambiente de compañerismo y amistad.

Agradezco la lectura, comentarios y sugerencias del Comité Tutor. A la Dra. Hilda Berenice Aguayo Rousell, por su detallada lectura que permitió reorganizar elementos fundamentales para la mejora del presente documento. A la Dra. Claudia Beatriz Pontón Ramos, por sus observaciones y comentarios para reflexionar el alcance que puede tener este tema de investigación. A la Dra. Lilly Patricia Ducoing Watty, por sus valiosas aportaciones para organizar el contenido de este trabajo. A la Dra. Elisa Saad Dayán, por su puntualización para resaltar la utilidad de los hallazgos de esta investigación en los entornos escolares.

Gracias a la Dra. Irán Guerrero Tejero por ser una guía amiga en la experiencia de investigación. Por la paciencia al conversar mis incontables dudas, así como, por la lectura atenta de tantos escritos compartidos.

A la Dra. María Leticia Briseño Maas y el Dr. Eduardo Bautista Martínez por su apoyo en la construcción de mi primer proyecto de investigación, cada una de sus aportaciones fueron el cimiento para buscar el ingreso a la maestría y ampliar mi proyecto de vida.

Con inmenso amor y agradecimiento a mi familia por apoyar mis muchos sueños. A mi mamá, le agradezco su amor incondicional. A mi hermano y cuñía por su solidaridad para cubrir mis ausencias en todo momento, gracias por compartirme su tiempo. A Sofía por la alegría que trajo a casa.

Agradezco la oportunidad de ser profesora de bachillerato y poder compartir parte de la vida con las/los jóvenes que se encuentran en mi centro de trabajo. A ellas y ellos gracias por la inspiración para seguir aprendiendo y buscando respuesta a interrogantes surgidas de escuchar y mirar sus experiencias... Además de la energía que regalan a mi corazón.

María de Guadalupe Pérez Aguilar.

Índice

	<i>Págs.</i>
Resumen	5
Introducción	6
1. El embarazo adolescente	13
Contexto sobre sexualidad, fecundidad y reproducción en la adolescencia	13
Embarazo adolescente como objeto de estudio	24
Relevancia de la investigación	30
Escenario de la investigación	32
2. Bases teóricas de las representaciones sociales	35
Representaciones colectivas: antecedente de las representaciones sociales	35
Estudio del <i>sentido común</i>	37
Conceptos, características y dimensiones de las representaciones sociales	39
Funciones de las representaciones sociales	47
Formas de abordar las representaciones sociales	48
3. Estrategia metodológica para el estudio de las representaciones sociales del embarazo adolescente	53
Enfoque metodológico: interpretativo	53
Sujetos de la investigación	57
Instrumento de acopio del referente empírico: asociación de palabras	58
Redes semánticas naturales	64
Experiencia del trabajo de campo	65
Sistematización del referente empírico	67
Guías para la organización e interpretación de los hallazgos	74
4. Análisis de las representaciones sociales sobre embarazo adolescente en el estudiantado de bachillerato	78
Caracterización de la población participante	78
Información, imágenes y actitudes sobre el embarazo adolescente	87
¿Embarazo adolescente consecuencia de la desinformación?	89
Cambios y permanencias en las imágenes del embarazo adolescente	97
Definidoras comunes a los tres núcleos que concentran el mayor peso semántico ...	101
Definidoras comunes en los núcleos por sexo donde los pesos semánticos establecen distancias notables entre ellas	109
Palabras diferentes entre los núcleos por sexo	119
Actitudes frente al embarazo adolescente	134
Categoría valoración positiva	141
Categoría valoración negativa	144
Categoría valoración neutra	157
Conclusiones	163
Referencias	174
Anexos	I

1.	Instrumento para el piloteo	I
2.	Instrumento utilizado	III
3.	Proceso de sistematización	V
4.	Normalización	VIII
5.	Listado de normalización de las palabras asociadas al término inductor: embarazo adolescente	IX
6.	Cálculos de las palabras asociadas al término inductor: embarazo adolescente. Red completa	XVI
7.	Gráfica del Peso Semántico de las palabras asociadas al término inductor: embarazo adolescente. Red completa	XIX
8.	Gráfica de la distancia semántica entre las palabras asociadas al término inductor: embarazo adolescente. Red completa	XX
9.	Mapa de las ocho regiones del Estado de Oaxaca	XXI
10.	Núcleo general de la red semántica natura	XXII
11.	Peso semántico de las palabras agrupadas en el rubro de información	XXIII
12.	Tablas con los núcleos de las redes semánticas naturales por sexo	XXIV
13.	Tablas de palabras coincidentes pero con distinto pesos semántico en los núcleos de ambos sexos	XXVI
14.	Tablas de palabras diferentes en los núcleos de ambos sexos	XXVII
15.	Tablas con la valoración en las palabras asociadas en las redes semánticas completas	XXVIII
16.	Tablas con la valoración en las palabras asociadas en los núcleos	XXXIII
17.	Tablas con la valoración negativa	XXXVI

Índice de tablas, gráficas, esquemas y mapas

Tablas		Págs.
1.	Datos estadísticos sobre maternidad infantil en los países en desarrollo	14
2.	Datos estadísticos sobre el embarazo adolescente presentados por la ENAPEA	16
3.	Los tres principales motivos de la deserción escolar separadas por mujeres y hombres durante el ciclo escolar 2011 – 2012	21
4.	Creencias sobre género en estudiantes de educación media superior	22
5.	De las ciencias social positivista a la interpretativa	54
6.	Matrícula total y población participante	79
7.	Lugares de origen de la población participante	85
8.	Núcleos de las redes semánticas naturales, por sexo	98
9.	Definidoras comunes en los núcleos por sexo con diferencias importantes entre sus distancias semánticas	110
10.	Definidoras diferentes en los núcleos de la redes semánticas naturales de ambos sexos	119
11.	Concentrado de valoraciones de la población participante	136
Gráficas		Págs.
1.	Población participante por sexo y edad	80
2.	Población participante por semestre	81
3.	Estado civil de la población participante	82
4.	Población participante con y sin hijas/os	83
5.	Población participante con hijas/os por estado civil	84
6.	Estructura familiar de procedencia de la población participante	86
7.	Peso semántico de las palabras agrupadas en el rubro de información	90
8.	Concentrado de valoraciones de la población participante	137
9.	Valoradas negativamente separadas por categorías en ambos núcleos	155
Esquemas		Págs.
1.	Embarazo adolescente como objeto de estudio	29
2.	Las tres dimensiones de las representaciones sociales según Moscovici (1979)	45
3.	Proceso de sistematización de la información	72
4.	Ejes y niveles de análisis en la investigación	75
5.	Núcleo general de la red semántica natural	88
6.	Definidoras que conforman los núcleos separadas por los segmentos de análisis ...	100
7.	Definidoras con mayor peso semántico en los tres núcleos	101
8.	Valoraciones para identificar actitudes	135
9.	Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red general según su valoración hacia el embarazo adolescente	138
10.	Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red correspondiente a la población femenina según su valoración hacia el embarazo adolescente	139
11.	Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red correspondiente a la población masculina según su valoración hacia el embarazo adolescente	140

12.	Categorías a considerar dentro de las valoraciones negativas	145
13.	Palabras valoradas negativamente separadas por categorías dentro del núcleo de la red semántica natural de la población femenina	146
14.	Palabras valoradas negativamente separadas por categorías dentro del núcleo de la red semántica natural de la población masculina	154

Mapas

	<i>Págs.</i>	
1.	Número de nacimientos producto de mujeres de 15 a 19 años por municipios del Estado de Oaxaca	20

Resumen

La presente investigación parte de identificar que la vivencia de embarazos no planeados dentro de la comunidad estudiantil del bachillerato es una situación recurrente, de la cual surgen interrogantes sobre cómo piensan y significan esa experiencia las/los jóvenes. Para tal propósito, se optó por las representaciones sociales como el sustento teórico – metodológico que posibilite aprehender la postura de la población en cuestión respecto al tema. Este acercamiento permitió resaltar las múltiples aristas de la vivencia y sus repercusiones en los proyectos de vida. Esta investigación tuvo por objetivo analizar las representaciones sociales sobre el embarazo que manifiestan los estudiantes de un bachillerato oaxaqueño. El escenario para el desarrollo de la investigación fue un bachillerato público que se ubica en la ciudad de Oaxaca de Juárez, capital de la entidad oaxaqueña.

La investigación recupera aspectos teórico-metodológicos de Moscovici (1979) y Abric (2001). Para la recolección del referente empírico se aplicó una asociación de palabras, la cual se analizó con la técnica de redes semánticas naturales. Sistematizado el material empírico fue interpretado con base en las tres dimensiones de las representaciones sociales: información, campo de representación y actitud.

Los resultados sugieren que la información con la que cuentan las/los jóvenes es mínima y vincula de forma predominante la sexualidad con la reproducción, con leve mención del placer por parte de la población masculina. El campo de representación se estructuran mayoritariamente como valoraciones morales negativas, que considera al embarazo con una limitante para el desarrollo personal y académico de la joven implicada. Asimismo, se aprecia como un elemento central de las representaciones sociales la persistencia de roles y estereotipos de género tradicionales respecto a las responsabilidades que conciernen a mujeres y hombres ante el embarazo. Las actitudes expresadas por la población ante el embarazo adolescente son en su mayoría negativas, no obstante, para las mujeres se asocian con las consecuencias y en los hombres, a los aspectos de falta de prevención del embarazo.

El trabajo enfatiza la impostergable labor de dialogar la sexualidad como parte constitutiva del proyecto de vida de las/los jóvenes, así como la incorporación de la perspectiva de género como postura central en el tratamiento de la temática.

Introducción

En nuestro diario vivir escuchamos frases como “*es de sentido común*”, “*la decisión se tomó desde el sentido común*”, “*le falta sentido común*”, pero ¿qué significa para cada una/o de nosotras/os hacer referencia al *sentido común*? Desde una primera percepción se trata de aquellos conocimientos que hemos adquirido en el transcurrir de nuestra existencia, y nos han aportado información para sobrevivir, convivir y adaptarnos a la vida social. Según la Real Academia Española (RAE, s.f.), el *sentido común* es la capacidad de entender o juzgar de forma razonable. Ante esta afirmación conviene interrogarse sobre qué es lo razonable.

En una breve, y, por demás acotada, forma de decir qué son las representaciones sociales, es posible concretar que desde Moscovici (1979) son el “*nuevo sentido común*”, en otras palabras, cuando ese *sentido común* del que todos hemos oído hablar se estudia desde la perspectiva de las ciencias sociales a través de un marco teórico y metodología apropiados.

De esta manera, la presente investigación tiene como objetivo analizar las representaciones sociales del estudiantado de bachillerato sobre el embarazo adolescente, y tendrá como escenario un bachillerato público urbano ubicado en la ciudad de Oaxaca de Juárez, capital de la entidad oaxaqueña.

El embarazo adolescente en el bachillerato, una *experiencia cotidiana*

El interés académico por abordar las representaciones sociales sobre el embarazo adolescente en el bachillerato, surgió de mi experiencia como docente y encargada del área de tutorías en un bachillerato universitario perteneciente al Estado de Oaxaca. Durante un periodo de cuatro años en este espacio educativo, pude observar y, en ocasiones, acompañar como escucha y canalizadora de las problemáticas de los/las estudiantes, historias de maltrato en el noviazgo, baja autoestima, depresiones, desórdenes alimenticios, adicciones y demás situaciones de riesgo que

determinan la vida futura de las/los jóvenes.¹ Dentro de las mencionadas vivencias de las/los estudiantes de bachillerato, el embarazo es una experiencia que impacta de forma decisiva en sus perspectivas de futuro y proyecto de vida.

Es importante destacar que una misma situación, como es el embarazo adolescente,² se puede vivir de distintas formas y, por tanto, derivar en diferentes decisiones. Las medidas que son seleccionadas ante esa situación se relacionan de forma directa con los posicionamientos asumidos, en primer momento, por la pareja implicada, de igual manera las madres y padres de familia. En el espacio escolar, serán importantes las posturas tomadas por la población estudiantil, la planta docente, las áreas de orientación educativa y tutorías, así como el personal directivo del bachillerato.

Con base en mis observaciones como docente y tutora, distingo tres formas de afrontar la situación del embarazo adolescente. La primera, cuando la pareja adolescente decide llevar a término el embarazo y busca el apoyo de sus respectivos padres o tutores. En este caso, juntos gestionan las condiciones institucionales para continuar los estudios mientras se desarrolla la

¹ Esta investigación se aparta del debate sobre los conceptos de adolescencia, jóvenes y juventudes. Por lo cual, las/los sujetos de esta investigación son llamados jóvenes estudiantes de forma separada o en conjunción, al rescatar dos dimensiones, su característica de edad y su condición de pertenencia a una institución escolar, en este caso, el bachillerato.

Desde el posicionamiento de los estudios sobre juventudes: los jóvenes son pensados “como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse [y movilizar] los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales” (Reguillo, 2000:36, citado por Weiss, 2012: 8). La perspectiva de estos estudios pretende superar la idea de considerar a las personas jóvenes como aquellas sin las responsabilidades de la adultez, así como la idea de la falta de madurez que tradicionalmente se asocia con la adolescencia, para posicionar a la población jóvenes como protagonista activa en la construcción de la realidad social.

² El uso del concepto embarazo adolescente esta tomado desde la OMS(2014), como se explicará posteriormente.

gestación. La segunda posibilidad es cuando, ante el embarazo, el varón se aleja de la joven madre, y ella enfrenta sola las decisiones y el proceso. En esta condición es posible que la joven tenga el apoyo de sus padres, o decida abandonar el bachillerato para poder obtener recursos económicos. O bien, el abandono escolar sea resultado de una forma de castigo impuesta por sus padres. Dentro de esas decisiones, el embarazo se convierte en un motivo de abandono del bachillerato para las jóvenes. El tercer escenario corresponde a la decisión de abortar, como una forma de “evitar problemas”. En este proceso la joven puede estar sola o/y acompañada de su pareja o amigas más cercanas.

Las madres y padres de familia, o en algunos casos otras/os responsables de las jóvenes embarazadas, tomaban acciones distintas. Una de las más comunes, es apoyar a la joven y designarle un castigo, pero continuar con el apoyo económico para que ella asista a clases y no pierda el semestre. En contraste, están los padres que al enterarse del embarazo no permiten que la joven vuelva a la escuela. Y también están las madres y padres que desconocen la situación de embarazo hasta que la joven se va con su pareja, o decide abortar, de esa última decisión los padres difícilmente se enteran.

Desde mi experiencia como docente y tutora he podido identificar que el embarazo adolescente se ha llegado a problematizar como una situación que solo atañe a la joven embarazada, porque en la mayoría de los casos es ella quien enfrenta la estigmatización y la necesidad de buscar apoyo. Su pareja, por su parte, en ocasiones comparte las situaciones desde un segundo plano, y en otros casos el joven se desliga de toda responsabilidad.

Ante el panorama del embarazo adolescente en el bachillerato, además de las posturas y decisiones que tome la pareja de jóvenes implicados y sus respectivos responsables, están los actores escolares, como son planta docente, área de orientación educativa y tutorías, así como las autoridades escolares. Estos actores educativos tienen sus propias opiniones. Por ejemplo, hay posturas docentes de apertura y apoyo a la joven embarazada, como también otras que solicitan no tener “consideraciones especiales, entendidas como privilegios” a esas jóvenes, con el argumento que su situación es un mal ejemplo para las demás estudiantes. Otras/os docentes

consideran que el trato para las estudiantes embarazadas debe ser el mismo que para las/los estudiantes que se enferman o por alguna otra causa de fuerza mayor se ausentan durante el ciclo escolar, y consideran que lo justo es la extensión de plazos para la entrega de actividades. Con base en la calidad del trabajo se otorga la calificación.

Por parte para las/los responsables del área de orientación educativa y tutorías, el embarazo adolescente implica reconocer una situación actual en relación con la educación sexual. También conduce a establecer acuerdos con las/los docentes respecto a cómo se llevarán los estudios de la joven durante el embarazo. Aunada a la labor de negociación y acuerdos con la planta docente, se requiere cuidar el ambiente del grupo en donde se encuentra la joven, ya que los comportamientos y actitudes de las/los compañeros son muy variados.

Respecto a las/los estudiantes, en el caso de embarazo de una compañera muestran comportamientos y actitudes que van del apoyo, cuidado, señalamiento y hasta las burlas. Entre las acciones de apoyo y cuidado destaca compartir los apuntes de clase o incluir a la compañera en los trabajos de equipo, así como ir por sus alimentos a la cafetería para que la joven embarazada no requiera transitar por las escaleras. Un ejemplo de esta solidaridad es el festejo del *baby shower* que las amigas de una joven embarazada organizaron en el interior de su salón, festejo que tuvo aceptación y rechazo dentro de todo el grupo y que, de igual forma, dividió las opiniones de docentes y autoridades escolares. En contraposición, se encuentran los comportamientos de señalamiento y burlas, que inician con quejas por lo que las/los compañeros denominan "*privilegios*", refiriéndose a las concesiones para ampliar el tiempo para la entrega de tareas o presentación de exámenes. Durante el embarazo es frecuente que existan reportes por parte de la joven por constantes burlas y chistes con intención de molestarla. Existen casos en que las/los compañeros del grupo comentaron que la joven embarazada merece ser castigada, y tomar el embarazo como mala conducta.

Además de las posturas descritas también está la perspectiva de las autoridades escolares. En el bachillerato referido las autoridades escolares son la Dirección de la Facultad Universitaria, y más directamente las Coordinaciones Académica y Administrativa del plantel. Algunos casos

de embarazo adolescente, de cuales tuve conocimiento como tutora, me permitieron observar que para las autoridades escolares el embarazo adolescente implica conciliar entre posiciones distintas, dado que al surgir reportes de conflictos entre las/los compañeros se tienen que tomar medidas de conducta. La planta docente, por su parte, ante el atraso para asentar las calificaciones de la joven que se ausenta por problemas en el embarazo o por el nacimiento, entre en el dilema de cómo evaluar a la joven.

Después de este breve recorrido por las distintas situaciones que rodean el embarazo adolescente dentro del bachillerato, es posible evidenciar que en la comunidad educativa los distintos actores implicados tienen sus propias representaciones sociales sobre el embarazo adolescente y, a partir de esa representación, guían su actuar. En ese conjunto de miradas existe la imperiosa necesidad de dirigir la atención a la población joven, para poder comprender desde su pensamiento que es lo que representa como la vivencia del embarazo adolescente.

El embarazo adolescente visto desde las/los jóvenes

Las representaciones sociales como un medio para acercarse a la construcción de la realidad emitida por un grupo (Moscovici, 1979 y Jodelt, 1986), son la postura teórico – metodológica a través de la cual se pretende comprender el pensamiento de las/los jóvenes.

¿Cómo el *embarazo adolescente* se convierte en un objeto de estudio de las representaciones sociales? “Un objeto de estudio sobre representaciones sociales tiene que reunir tres elementos: un objeto de representación, un sujeto que construye la representación social y un contexto particular en el que surge la representación” (Cuevas, 2016:114-115).

El *embarazo adolescente* es un *objeto de representación* porque es un tema relevante para los sujetos, en este caso las/los jóvenes de bachillerato; se relaciona con sus prácticas y está presente en conversaciones cotidianas del grupo. En otras palabras, cuenta con

presencia y relevancia, tanto en la inmediatez de bachillerato, como en los espacios sociales y en los medios de comunicación.

Los *sujetos que conforman ese objeto de estudio* son mujeres y hombres estudiantes de bachillerato, sujetos sociales, situados en un tiempo y espacio particulares, que interactúan en diversos círculos sociales.

El *contexto* inmediato de este grupo de jóvenes es la ciudad de Oaxaca de Juárez, donde se ubica el bachillerato. De esta manera, “Las representaciones sociales son producto de un tiempo y un espacio. La historia y la cultura son los cimientos que dan forma a éstas” (Cuevas, 2016:116).

Con esta investigación se pretende aportar elementos de reflexión y sensibilización a los actores educativos respecto al embarazo adolescente, destacando que no es una *problemática* individual y concerniente solo a la joven que la experimenta, sino un fenómeno social, al cual el espacio educativo, en este caso, el bachillerato, puede hacer aportaciones importantes.

Estructura del documento

El documento que se presenta está integrado por cuatro capítulos. El primero se titula *El embarazo adolescente*, y ofrece generalidades sobre ese tema, con la finalidad de reunir elementos para la formulación del problema de investigación. En este espacio se describen y fundamentan los elementos que dan lugar al objeto de estudio, tales como los antecedentes, el contexto y algunos referentes teóricos del embarazo adolescente.

El segundo capítulo consiste en un acercamiento teórico a las representaciones sociales, en donde se enfatizan las dimensiones de análisis: *información, campo de representación y actitudes*. Así como el *enfoque procesual* que es la vertiente desde donde se abordan las representaciones sociales en esta investigación.

El tercer capítulo corresponde a la metodología empleada en el desarrollo de la investigación. Se destacan las características del instrumento como el medio para la recolección del referente empírico, a través de la asociación de palabras para integrar las redes semánticas naturales. También se describe parte de la experiencia de campo, el proceso de sistematización y análisis de resultados.

Finalmente, en el cuarto capítulo se presentan los hallazgos de la investigación. Es importante destacar que el instrumento aplicado reunía tres ejercicios de asociación con los términos inductores: *embarazo adolescente*, *maternidad adolescente* y *paternidad adolescente*. Sin embargo, debido a la profundidad que requiere el análisis de los resultados obtenidos en cada uno de esos términos, así como el cuidado de mantener delimitado el objeto de estudio, se optó por solo trabajar y presentar en este documento los resultado del término *embarazo adolescente*. La información procedente de los otros dos términos se reserva como oportunidades de investigaciones posteriores.

En el cierre del documento se localizan las conclusiones producto de esta investigación, las cuales reúnen reflexiones finales sobre el proceso y los hallazgos, así como las interrogantes y posibles horizontes por explorar en el tema del embarazo adolescente.

1. El embarazo adolescente

Apertura

Este primer capítulo sustenta la trascendencia de analizar las representaciones sociales sobre el embarazo adolescente del estudiantado de bachillerato, toda vez que figura como una situación inscrita en la cotidianidad de esta población. Por lo cual, se apertura con la contextualización estadística del tema a través de datos a nivel mundial, nacional y estatal, en este caso situados en la entidad oaxaqueña.

En un segundo momento, aparecen los antecedentes del embarazo adolescente como objeto de estudio, para llegar a la forma en que esta investigación utiliza esa denominación. De manera simultánea, se reflexiona sobre los alcances de esta investigación. El último apartado describe los aspectos básicos sobre el bachillerato del cual procede el referente empírico.

Contexto sobre sexualidad, fecundidad y reproducción en la adolescencia

Algunos datos a nivel mundial

En los últimos años, el embarazo adolescente ha sido reconocido como una problemática a nivel global, por lo cual la Organización Mundial de la Salud (OMS) destaca el embarazo adolescente como una prioridad para ser atendido, ya que cada año aproximadamente 16 millones de jóvenes entre 15 y 19 años experimentan el nacimiento de un/a hija/hijo, cifra que representa el 11% de los nacimientos en todo el planeta (OMS, 2014).

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en su informe sobre *Maternidad en la niñez*, aborda el embarazo adolescente a nivel mundial desde una perspectiva de derechos humanos, es decir, plantea que las causas subyacentes en la problemática se conectan estrechamente con los obstáculos para el ejercicio básico de los derechos humanos de las niñas. Entre las causas señaladas se encuentran: el matrimonio infantil; la violencia y coacción sexual; la falta de acceso a la educación; la carencia de salud sexual y reproductiva, que incluye el

conocimiento y empleo de métodos anticonceptivos. Dichas causas violan derechos relacionados con salud, educación, productividad (UNFPA, 2013).

La problemática del embarazo adolescente se manifiesta con distintas características según el nivel de desarrollo que se presenta en cada país. De esta manera, los territorios con menor desarrollo económico enfrentan los más altos niveles. El 95% de los partos en adolescentes se registran en países en desarrollo, y 9 de cada 10 de éstos tienen lugar al interior de un matrimonio o unión (UNFPA, 2013: IV).

Algunos de los datos derivados del informe presentado por la UNFPA (2013), se expresan en las siguientes cifras:

Tabla 1. Datos estadísticos sobre maternidad infantil en los países en desarrollo

Embarazos	19% de las jóvenes en países en desarrollo se embarazan antes de los 18 años de edad.
Partos	20,000 niñas de menos de 18 años dan a luz todos los días.
Muertes	70,000 muertes en adolescentes todos los años por complicaciones del embarazo y del parto.
Abortos inseguros	3,2 millones de abortos inseguros entre adolescentes cada año.

Fuente: elaboración propia, con base en los datos del *Informe Maternidad en la infancia. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes* (UNFPA, 2013: I-X).

Los datos desglosados anteriormente, ofrecen un panorama sobre la situación del embarazo adolescente dentro de los países en desarrollo (véase tabla 1). Es importante mencionar que, en los países desarrollados esa problemática existe, pero la proporción no es comparable a los países en vías de desarrollo.

[...] el embarazo en general es el resultado de la ausencia de poder de decisión y de circunstancias que están fuera del control de la niña. El embarazo a temprana edad refleja el menoscabo de las facultades, la pobreza y las presiones, de compañeros, pares, familias y comunidades (UNFPA, 2013: VII).

Como se puede leer en la cita anterior, la UNFPA resalta que es erróneo responsabilizar a las niñas o adolescente de encontrarse en una situación de embarazo, ya que, el contexto económico, político y social obstaculiza el ejercicio de decisiones conscientes y libres sobre la vivencia de la sexualidad y la reproducción.

Las Naciones Unidas (ONU), señalan que América Latina y el Caribe registran la segunda tasa más alta en embarazos adolescentes en el mundo, pues en promedio, el 38% de las mujeres de estos países viven embarazos antes de los 20 años de edad (UNICEF, 2014).

El embarazo adolescente coloca a las niñas y adolescentes en una *desventaja innecesaria*, que a partir de la estigmatización y los prejuicios esa vivencia se ve rodeada de múltiples formas de discriminación. *Desventaja innecesaria* que continúa e incrementa en la maternidad a temprana edad, con procesos de discriminación para la madre y las/los hijos. “Para el caso de la discriminación, una desventaja innecesaria es la situación de fragilidad o debilidad de un grupo frente a los demás derivada del prejuicio negativo contra éste” (Rodríguez, 2007: 26).

Desde este punto de vista, es posible hablar del embarazo adolescente como una *desventaja innecesaria*, debido a que es una problemática de carácter social, producto de la limitación de los derechos de niñas y adolescentes, como lo expone el UNFPA (2013) y la OMS (2014), que afectan a través de prejuicios de género adversos a la población femenina, posicionando a las mujeres en desigualdad de oportunidades. Los principales derechos que son limitados se relacionan con salud y educación, cuyos reflejos son el limitado ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, altos índices de mortalidad materna en los embarazos adolescentes, baja posibilidad de escolaridad, explotación laboral, entre otras problemáticas.

La desatención del reto que implica el embarazo en la adolescencia constituye una apuesta segura para perpetuar la pobreza y la desigualdad. Las adolescentes que se han embarazado a

edades tempranas encuentran frecuentemente un menor acceso a oportunidades educativas y situaciones de deserción escolar, limitadas oportunidades laborales y/o de menores ingresos, la pobreza y la falta de posibilidades para poder construir y ver realizado su plan de vida (UNICEF, 2014:2).

En la misma dirección, diversas agencias de las ONU, como UNFPA, ONUMujeres, OHCHR, UNICEF, CEPAL, refieren al embarazo adolescente como un reto a vencer por los Estados para poder garantizar a la población mayor igualdad de oportunidades en las vivencias de la población joven.

Cifras nacionales

La República Mexicana se encuentra dentro de los países con altos porcentajes de casos de embarazo adolescente. Situación que ha sido considerada como un problema poblacional, así lo refiere el Gobierno de la República dentro de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescente (ENAPEA).

Hoy, el embarazo en adolescentes se ha convertido en un problema poblacional que amplía las brechas sociales y de género; se trata de un tema de proyecto de vida, de educación, de salud, pero sobre todo de respeto a sus derechos humanos, a su libertad y a su desarrollo como personas (ENAPEA, 2015: 3).

Como se observa, la ENAPEA parte de reconocer el embarazo adolescente en el marco de los derechos humanos, y por tanto como una de sus obligaciones la atención inmediata de tal problemática. En su primer apartado, la ENAPEA, ubica algunos datos cuantitativos que reflejan la situación del embarazo adolescente dentro del territorio nacional.

Tabla 2. Datos estadísticos sobre el embarazo adolescente presentados por la ENAPEA

Población adolescente	El Consejo Nacional de Población (CONAPO) estima que actualmente (2015) existen en el país 22.4 millones de mujeres y hombres adolescentes entre los 10 y 19 años de edad.
Grupo mayor de mujeres en edad fértil	Las mujeres de 15 a 19 años de edad constituyen el grupo de mayor tamaño entre los grupos quinquenales de mujeres en edad fértil.

Bajo uso de métodos anticonceptivos	La disminución de la fecundidad en adolescentes es menor que en otros grupos de edad a causa de: Bajo uso de anticonceptivos, solamente 37% de las adolescentes empleo un método en su primera relación sexual y 45% usó uno en la última; en ambos casos principalmente métodos de poca efectividad.
Inicio de vida sexual	A nivel nacional, la proporción de población de 12 a 19 años que ha iniciado su vida sexual pasó de 15% en 2006 a 23% en 2012.
Inicio de la vida sexual en las mujeres adolescentes	De acuerdo con los datos de la última encuesta demográfica disponible (CONAPO, 2015), la edad promedio del inicio de la vida sexual en las mujeres de 15 a 19 años es de 15.9 años.
Aumento de nacimientos en madres adolescentes	El porcentaje de nacimientos en madres adolescentes aumentó de 15.6% a 18.7% entre 2003 y 2012.

Fuente: elaboración propia, con base en los datos de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescente (ENAPEA, 2015).

La ENAPEA(2015) visualiza al embarazo adolescente como un problema que adquiere varias dimensiones, por lo que es ubicado como un asunto de salud pública, educativo, económico y ejercicio de los derechos establecidos en la normatividad nacional.

El embarazo a edades tempranas generalmente es un problema con consecuencias graves para las madres y los padres adolescentes y para sus hijos e hijas. Se le considera un problema de salud pública, ya que afecta negativamente en la salud de las jóvenes mujeres y en la de sus hijos/hijas; es un problema educativo porque provoca deserción escolar o bajo rendimiento; es económico porque posibilita mano de obra barata y condiciona los ingresos futuros, el acceso a oportunidades laborales especializadas y de calidad y el desarrollo humano sustentable y es, en todo caso un problema de atención al ejercicio de los derechos establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (ENAPEA, 2015: 19).

Los datos estadísticos expuestos anteriormente confirman que el embarazo adolescente en nuestro país se ha incrementado (véase tabla 2). Empero, es importante no perder de vista que en

México convergen distintos contextos sociales, económicos y culturales, por lo que cualquier investigación necesita focalizarse en un espacio geográfico y tiempo específicos.

En México, el tema del embarazo adolescente se ha vuelto uno de los asuntos fundamentales de las políticas de población; desde distintas perspectivas se habla sobre el volumen de población adolescente, sobre su ritmo de crecimiento y de reproducción, así como del riesgo biopsicosocial que implica la maternidad adolescente. Sin duda todo esto es cierto, sin embargo, varias investigaciones y políticas dirigidas a mejorar la salud reproductiva de los adolescentes, se olvidan de que la maternidad temprana en nuestro país, responde a un contexto económico, social y cultural (Menkes y Suárez, 2003:1).

Con base en el planteamiento de Menkes y Suárez (2003), abordar el tema del embarazo adolescente en el bachillerato, implica una contextualización desde un espacio específico, que para esta investigación es el Estado de Oaxaca. Contextualización que apuntala características sobre cómo se experimenta el embarazo adolescente dentro de ese territorio.

Situación en el Estado de Oaxaca

Según datos de la ENADID (2014) (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica) en el Estado de Oaxaca ocurren 94 nacimientos por cada 1000 adolescentes de entre 15 a 19 años, cifra superior a la media nacional que es de 77. Otro indicador sobre el crecimiento de la problemática, se observa al comparar la ENADID (2014) con la 2009, ya que, para el 2009 por cada 1000 adolescentes se registraron 61 nacimientos, es decir, 33 nacimiento menos que en la ENADID más reciente (Express, 2015).

El estudio realizado por la UNICEF (2013) sobre los derechos de la infancia y la adolescencia en Oaxaca, reconoce al embarazo adolescente como una problemática que afectan el ejercicio pleno de los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes. El mencionado estudio destaca que, de acuerdo con el Censo 2010 aplicado por el INEGI, en Oaxaca el 7.5 % de las adolescentes entre 12 y 19 años tiene uno o más hijos (UNICEF, 2013).

El embarazo adolescente como una realidad en el Estado de Oaxaca, puede explicarse desde el contexto en que se vive, por una parte, en las zonas indígenas y rurales, tradicionalmente han existido prácticas socioculturales y de reproducción socioeconómica que promueven las

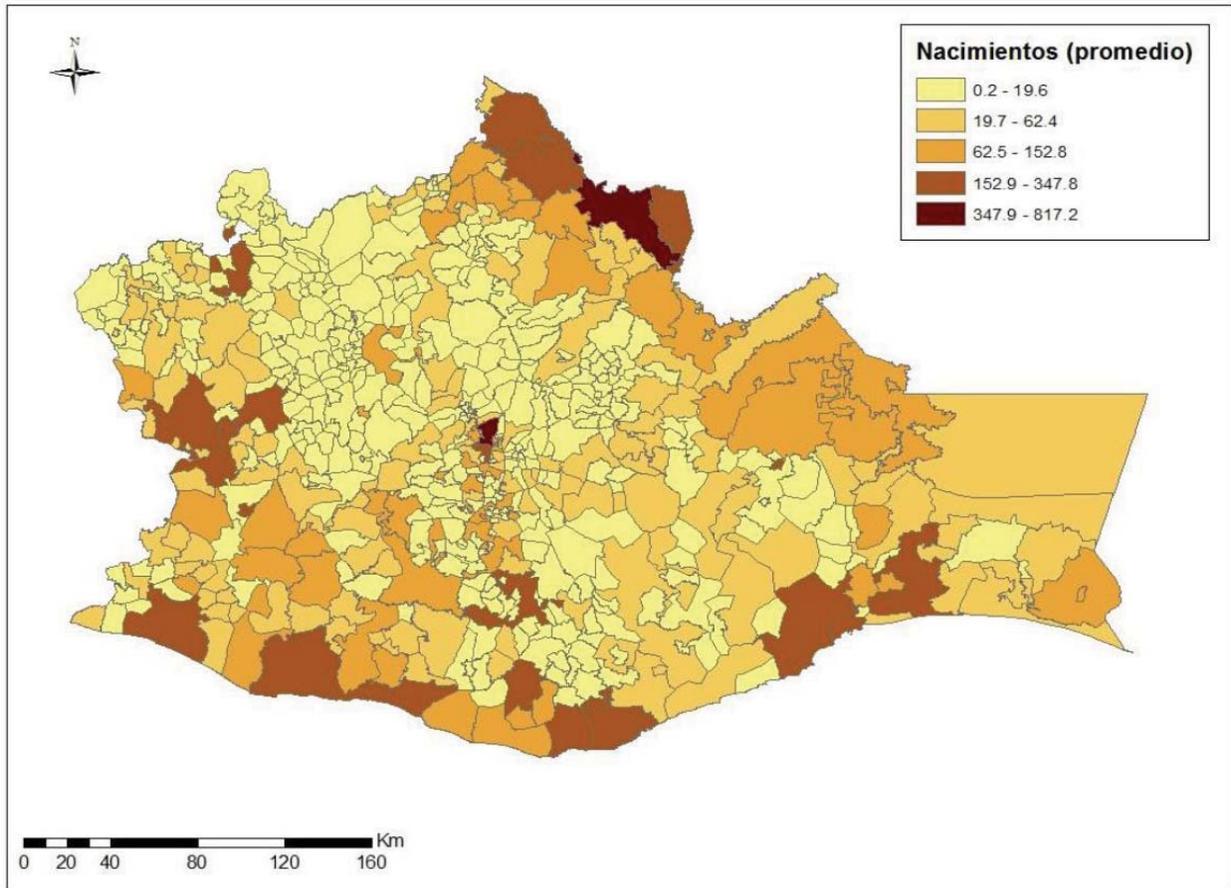
uniones y la fecundidad a edades tempranas. Por otra parte, además de esos factores sociales, culturales y económicos tradicionales, también destacan los embarazos no deseados o no planeados, que se deriven del inicio de la vida sexual sin el empleo de métodos anticonceptivos o de planificación familiar, situación que se hace más frecuente en las zonas urbanas (UNICEF, 2013).

Un indicador importante sobre cómo se vive el embarazo adolescente en el Estado de Oaxaca, se relaciona con la mortalidad materna, ya que una adolescente embarazada tiene un riesgo de morir 1.2 veces mayor que el resto de las mujeres oaxaqueñas. Ese riesgo es resultado de la falta de detección oportuna de los signos y síntomas de complicaciones durante el embarazo, parto y puerperio; en otros casos, se suman las limitaciones para recibir una atención médica oportuna y de calidad, debido a la ubicación geográfica, así como a los recursos económicos y culturales escasos con que cuenta la adolescente y su familia (UNICEF, 2013).

Con base en las estimaciones de CONAPO (2015) durante el período de 2010 a 2015, los embarazos en mujeres de entre 15 y 19 años en el Estado de Oaxaca, han ido en aumento. Se observa que el incremento varía en los distintos municipios del Estado. Por lo cual, a partir de la determinación de promedio de nacimientos ocurridos en esos cinco años, clasifican los municipios en cinco secciones (véase mapa 1).

En la primera sección con promedio de 9.21 – 17.80 (coleadado en café oscuro), se encuentra San Juan Bautista Tuxtepec y Oaxaca de Juárez, capital del Estado. Estos municipios son los que reportan mayor promedio de nacimientos producto de mujeres de 15 a 19 años (véase mapa 1). Se subraya este dato, ya que la presente investigación tiene como escenario un bachillerato ubicado en el último municipio agrupado en esta sección.

Mapa 1. Número de nacimientos producto de mujeres de 15 a 19 años por municipios del Estado de Oaxaca



Fuente: estimaciones del CONAPO (2015) con base en Estadísticas Vitales. Mapa retomado de la Estrategia Estatal para la Prevención del embarazo en adolescentes. Oaxaca. Documento Programático. Versión Final (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2016: 20).

Las características del embarazo adolescente en Oaxaca son detonadas por las zonas rurales, indígenas o urbanas, mismas que se mezclan en los entornos escolares, adquiriendo otras expresiones.

Con el propósito de acercarse específicamente al contexto del bachillerato, enseguida se desglosan algunos datos que ejemplifican cómo se entrelazan la sexualidad y reproducción de las/los jóvenes con la convivencia y desempeño escolar.

Bachillerato y embarazo adolescente

Una de las problemáticas que afecta gravemente al nivel medio superior es la deserción escolar. La Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS) reporta que para el ciclo escolar 2011 – 2012 la deserción fue de 14.4% (SEP, 2012).

La ENDEMS indagó sobre los motivos que enfrentaron las/los jóvenes que no concluyen el bachillerato. Se registró que 36% de la población interrogada refirió como principal razón la falta de dinero en el hogar para útiles, pasajes o inscripciones. La segunda razón, con 17.8%, fue que *“le disgustaba estudiar”*; en tercer lugar con 17.5 % *“consideraba trabajar más importante que estudiar”* (SEP, 2012: 50).

Los resultados anteriores en relación con las razones de la deserción escolar separados por sexo, ofrecen una lectura diferente de las motivaciones tanto para mujeres como para hombres (véase tabla 3).

Tabla 3. Los tres principales motivos de la deserción escolar separadas por mujeres y hombres durante el ciclo escolar 2011 – 2012

	Mujeres	Hombres
1ra.	Falta de dinero 46.8 %	Falta de dinero 52.5 %
2da.	Embarazarse o tener un hijo /hija 19.6 %	Considera que trabajar es más importante que estudiar 21.1 %
3ra.	Casarse 17.3 %	Disgusto por los estudios 20.7%

Fuente: elaboración propia, con base en la información procedente de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS), ciclo escolar 2011 – 2012 (SEP, 2012: 26).

Estos datos resaltan que la segunda causa de la deserción escolar de las estudiantes en el bachillerato es el embarazo, causa que cuestiona sobre las condiciones que llevan a tomar la decisión de desertar, fue una decisión de las jóvenes o fue resultado de no contar con apoyos familiares, económicos o escolares suficientes para seguir con sus estudios.

El segundo motivo de deserción de las jóvenes se puede enlazar al tercero, desertar del bachillerato por casamiento, ya que, una de las causas para casarse a temprana edad es el Estado de embarazo. El matrimonio es una forma de responsabilizarse de un embarazo.

Otra encuesta específica del bachillerato, fue implementada por la Secretaría de Educación Pública (SEP). Esta fue la Primera Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Nivel Medio Superior, realizada a 13 mil 104 estudiantes de 15 a 19 años de subsistemas federales, estatales y autónomos. Los resultados derivados de la Encuesta mencionada expusieron el alto nivel de intolerancia a la diversidad por parte de población estudiantil de bachillerato, además de evidenciar que las prácticas violentas entre pares son comunes en ambos sexos (SEP, 2008).

La encuesta mencionada también indagó algunas creencias de género, en torno a la vivencia de la sexualidad, los estereotipos de género y el uso de la violencia. En términos generales, en el tema de la vivencia de la sexualidad, concretamente en el aspecto reproductivo, la responsabilidad sigue siendo conferida a la mujer (véase tabla 4).

Tabla 4. Creencias sobre género en estudiantes de educación media superior

CREENCIA	MUJERES	HOMBRES
La mujer debe llegar virgen al matrimonio.	33%	31%
Prevenir el embarazo es asunto de chavas.	17.3%	16.7%
Las mujeres que llevan condones son “fáciles”.	14%	24%
El cuidado del hijo es asunto de la madre.	17%	20%

Los chavos, no las chavas, necesitan de varias parejas sexuales.	7%	13%
Una buena esposa se dedica sólo al hogar y al marido.	14%	23%
La mujer que parece débil es más atractiva.	11%	23%
La violencia forma parte de la naturaleza humana.	10%	23%
Los hombres les pegan a las mujeres por instinto.	11%	15%
Cuando a una mujer la agrede su marido es por su culpa.	6.6%	16.2%
Es correcto amenazar a las personas para demostrar que eres enérgico.	4.2%	11.6%

Fuente: elaboración propia, con base en la información procedente de la *Primera Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Nivel Medio Superior* (SEP, 2008:11–15).

Uno de los temas principales sobre la vivencia de la sexualidad, se expresó a través de temas como virginidad, responsabilidad en la prevención de embarazos, uso del condón y parejas sexuales. Destaca la importancia otorgada a la virginidad, dado que mujeres y hombres rebasan el 30% de aceptación a la afirmación “*la mujer debe llegar virgen al matrimonio*”. Respecto a los demás rubros de la sexualidad desde las creencias de género, se puede observar que persisten ideas tradicionales como considerar que la responsabilidad en la prevención de los embarazos es cuestión de las mujeres; pero al mencionar la posibilidad de ser ella la portadora de los condones, existe una estigmatización por parte de los hombres.

Las creencias de género también abordaron estereotipos y roles de género tradicionales, utilizando afirmaciones como: “*el cuidado del hijo es asunto de la madre*”, “*una buena esposa se dedica sólo al hogar y al marido*” y “*la mujer que parece débil es más atractiva*”. Los porcentajes en aceptación a las afirmaciones están muy cercanos entre mujeres y hombres, sin embargo, se aprecia una diferencia, pues dentro de la población masculina tienen mayor peso esas creencias que en la femenina (SEP, 2008).

Embarazo adolescente como objeto de estudio

El embarazo en mujeres jóvenes no siempre fue considerado como una problemática de salud pública, y por tanto tampoco era un tema que se pudiera visualizar como objeto de investigación. Fue en las décadas siguientes a la segunda guerra mundial cuando surge el cuestionamiento sobre por qué el embarazo en mujeres jóvenes, después referido como embarazo adolescente, se transformó en un problema social y de salud pública, así como un objeto de estudio para investigaciones biomédicas y sociales.

Según Pantelides (2004) y Adaszko (2005), durante la década de los sesenta y setenta se dio inicio a los procesos de investigación referentes a la sexualidad y reproducción en la población joven, es decir, mujeres y hombres menores de 20 años, principalmente en países desarrollados, como los Estados Unidos. Antecedente referido al incremento poblacional tras a la Segunda Guerra Mundial, conocido como el *Baby Boom*.

El *Baby Boom* es una expresión de origen inglés que se puede traducir como explosión de natalidad. Surgida tras la Segunda Guerra Mundial, se utiliza para definir la situación demográfica de ese momento, un periodo (entre 1946 y 1964) caracterizado por un notable aumento de la natalidad, incremento favorecido por una serie de cambios sociodemográficos, económicos, culturales, ideológicos y políticos derivados de la posguerra. Estas temáticas tomaron fuerza en América Latina durante la década de los ochenta (Pantelides, 2005).

Entre las motivaciones para estudiar los tópicos relacionados con la fecundidad y el embarazo adolescente, Pantelides (2004) destaca tres aspectos que pueden llegar a ser contra argumentados, sin embargo, sirvieron de cimientos para despertar el interés de las investigaciones académicas.

El primer argumento consideró que el incremento de las tasas de fecundidad en las mujeres menores de 20 años era alto, y por ello fue referido como un problema social e

individual. Sin tomar en cuenta las diferencias culturales, por las cuales en algunas sociedades la maternidad a temprana edad es aceptada e incluso alentada.

El siguiente aspecto hace referencia a la preocupación por el aumento de la fecundidad en adolescentes, pero Pantelides (2004), destaca que ese argumento no se podía sostener estadísticamente, ya que la información mostraba estabilidad o datos contrarios a las afirmaciones. En el mismo rubro de afirmaciones, se incluía el riesgo a la salud derivado de una maternidad temprana, preocupación debatible ante investigaciones que evidenciaron que los riesgos a la salud en el proceso de embarazo adolescente se debía a la falta de cuidados médicos y mala nutrición de la madre producto de la situación económica, donde la mayoría de las madres eran pobres, más que a cuestiones relacionadas con la edad (Baldwin y Caine, 1980; Griffiths, 1977; Hollingsworth, Kotchen y Felice, 1982; Makinson, 1985; McAnarney y otros, 1978; Menken, 1980)³.

Otro elemento de preocupación se sustentó en las desventajas vinculadas con la condición de la madre soltera. Por otra parte, se puntualizan investigaciones que destacan que en muchas sociedades, la mayor parte de las madres adolescentes son casadas o en pareja formalizadas posterior al embarazo (Añaños, 1993; Pantelides, 1995; Singh y Wulf, 1990)⁴.

El tercer y último argumento, hace referencia a la consideración de las consecuencias que recaen en una madre adolescente, resaltando la posibilidad de obtener un menor nivel educativo y estatus socioeconómico. “Sin embargo, la evidencia puede ser leída en forma inversa; es la pobreza la que perpetúa situaciones que llevan al embarazo en la adolescencia” (Pantelides, 2004:12). Es decir, las situaciones de pobreza y desventaja podrían explicar el porqué es más frecuente el embarazo adolescente en unos sectores de la población que en otros (Geronimus y Korenman, 1992; Luker, 1997; Stern, 1997)⁵.

³ Citados por Pantelides (2005).

⁴ Citados por Pantelides (2005).

⁵ Citados por Pantelides (2005).

Después de presentar la argumentación y contra argumentación, Pantelides (2004), se interroga sobre cuales podrán ser las motivaciones sustanciales que dan cuerpo al interés por el embarazo adolescente.

Si la fecundidad adolescente no estaba aumentando, los riesgos de salud no eran una consecuencia de la edad de las madres y las carencias educacionales y económicas no eran —al menos no en gran medida— un resultado de la maternidad temprana cabe preguntarse cómo se explica esta preocupación (Pantelides, 2004:12).

En respuesta al anterior planteamiento, se identifican dos factores que fueron los detonantes. El primero, a nivel “demográfico”, los nacimientos relacionados con una madre adolescente se ve incrementado debido al estancamiento o descenso de los nacimientos correspondiente a las madres de mayor edad. El segundo factor, se enfoca en el avance del movimiento feminista, que enfatiza la preocupación por las mujeres y su trayectoria de vida, apostando a otras opciones de actividad diferentes a dedicarse exclusivamente a la maternidad. De esta forma, el interés se centra en inferir que al tener un hijo/hija a temprana edad una mujer limita sus oportunidades de desarrollo escolar y profesional. El último factor mencionado, hace referencia a considerar que la preocupación por la fecundidad y embarazo adolescente “puede tratarse también de una reacción frente al ejercicio de la sexualidad especialmente por parte de las mujeres jóvenes, que parece haber escapado al control social” (Pantelides, 2004:13).

En concordancia con la exposición de Pantelides (2004), Adaszko (2005) coincide en reconocer que al inicio de las investigaciones sobre las vivencias sexuales en la adolescencia los puntos más estudiados eran los referidos a las prácticas sexuales directamente relacionadas con la reproducción.

La inmensa mayoría de los estudios intenta responder tres preguntas fundamentales: ¿cuáles son los factores que contribuyen a que los jóvenes inicien relaciones sexuales?, ¿cuáles son los factores que inciden en el uso inconsistente o el no uso de métodos anticonceptivos? y ¿cuáles son las causas y las consecuencias del embarazo, la maternidad y la paternidad en estas edades? (Adaszko, 2005: 33).

Las preguntas antes citadas son representativas del primer momento en las investigaciones sobre la sexualidad en la adolescente. Adaszko (2005) reconoce dos tendencias para abordar el tema de embarazo adolescente, la denominada tradicional o hegemónica, cuyo marco conceptual no reconoce a la diversidad. Desde esa tendencia se considera a la población joven sin la suficiente madurez psicológica para valorar las consecuencias de sus acciones, y por tanto, esa condicionante jugará en sentido adverso en las decisiones de las/los jóvenes. Bajo esta tendencia el embarazo, la maternidad y paternidad son considerados como inadecuados en la adolescencia, sin importar las condiciones especificar que rodean la situación. En oposición, el embarazo a mayor edad se asume como normal y se postula que seguir con él o interrumpirlo es una decisión personal.

La expresión ‘embarazo adolescente’ denota inmediatamente una valoración negativa y se entiende como un problema público sobre el cual la opinión de los adultos –padres, maestros, médicos, comunicadores, planificadores y políticos– tiene tanto o mayor peso que la de los propios jóvenes (Adaszko, 2005:34).

Pantelides (2004), Adaszko (2005) concuerdan en la necesidad de reflexionar respecto al peso de la denominación “embarazo adolescente”, refieren que sus raíces de construcción aluden a la caracterización de inmadurez que denota el término adolescente. Destacan que en esta tendencia sobre la forma de abordar el embarazo adolescente se ha priorizado la opinión de la población adulta más que la postura de las/los jóvenes.

Es así como el embarazo adolescente se llegó a considerar un problema social, y a la vez un *pasaporte a la pobreza*, que influyó en las décadas de los sesenta y setenta a la academia, las políticas públicas y los medios de comunicación. Actualmente en el espacio de la academia esa tendencia se ha minimizado a favor de otra forma de estudiar el embarazo adolescente, pero se mantiene vigente en las políticas públicas (Adaszko, 2005).

La otra tendencia para estudiar el embarazo adolescente, se ejemplifica con los estudios a nivel micro, los cuales recogen las experiencias de las/los jóvenes para evidenciar que existen distintas formas de vivir esa situación.

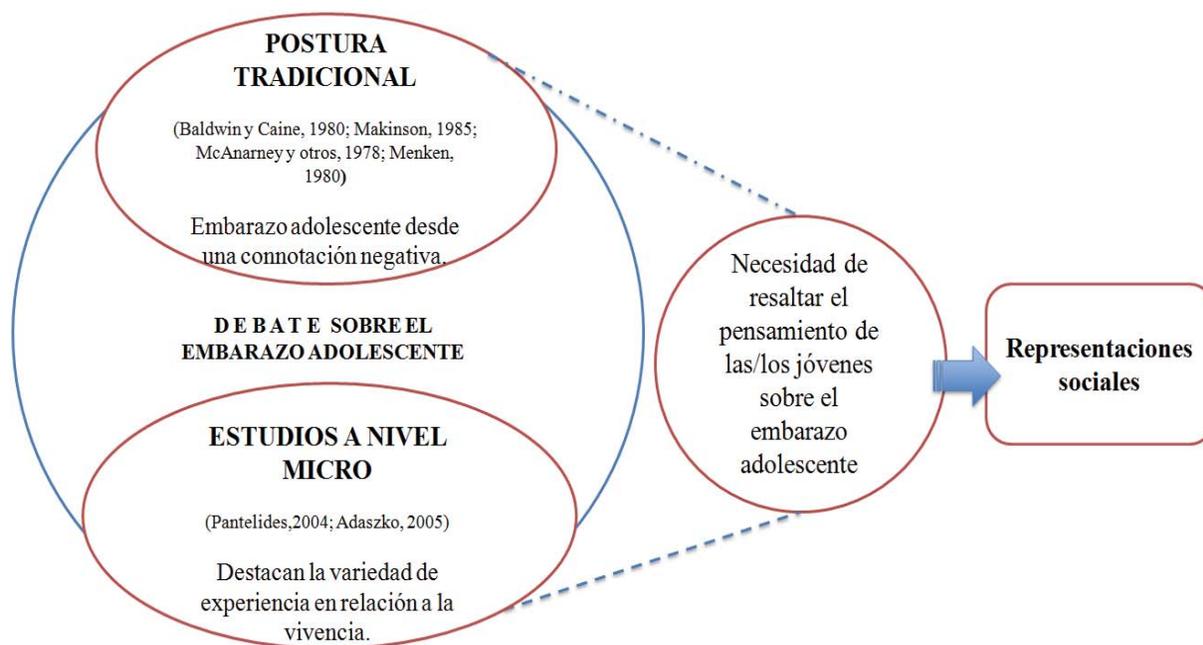
Por otro lado, los estudios a nivel micro, además de documentar los efectos negativos han comenzado a prestar atención a los efectos positivos que puede tener la maternidad en jóvenes de sectores populares. Pero más importante aún, en los últimos años, los análisis han ilustrado la relación entre las prácticas sexuales y reproductivas de las jóvenes y los factores culturales, políticos y económicos que producen los procesos de vulnerabilización (Adaszko, 2005:36).

Esta forma de aproximarse a la población joven se distancia de la caracterización que consideraba la vulnerabilidad a partir de condiciones de desarrollo físico y psicológico, ubicando las desigualdades como resultado del contexto que rodea a las/los implicados. Por esta razón, para Adaszko (2005) es fundamental observar que existe gran diversidad de grupos de jóvenes “con experiencias, significaciones y prácticas diferentes en relación con la maternidad y la paternidad” (Adaszko, 2005:37).

Así, las características de cada joven serán, en definitiva, resultado de las articulaciones dialécticas entre lo individual y lo colectivo, lo universal y lo particular. Cómo son los jóvenes y cuáles son sus necesidades específicas deberá surgir del diálogo en el nivel local entre los propios jóvenes, la comunidad en la que viven, y los agentes de salud, profesionales o no, que integren dicha comunidad (Adaszko, 2005:38).

En este marco resulta fundamental conocer la diversidad de pensamientos, emociones y experiencias que viven las/los jóvenes con relación a la temática del embarazo adolescente, dado que más allá de la información estadística que muestra un panorama de desventaja para quienes viven esta situación, se encuentra la posibilidad de enfocar las voces particulares de esta población (véase esquema 1).

Esquema 1. Embarazo adolescente como objeto de estudio



Fuente: elaboración propia.

En México durante la década de los noventa del siglo pasado, Szasz y Lerner refirieron que los temas de salud reproductiva eran estudiados bajo las perspectivas de salud pública y biomédica, caracterizadas por acercamientos cuantitativos, “en los que predomina la perspectiva epidemiológica y demográfica, que estudia la magnitud de los fenómenos, sus tendencias y las relaciones causales que establecen entre diversas variables, consideradas como los factores determinantes del contexto macroestructural que inciden sobre dichos fenómenos” (2002:12). Sin embargo, ante esta forma de acercarse a la salud reproductiva se detectó que persistían interrogantes, insuficiencias y aspectos que no eran abordados, y por tanto limitaban un mayor análisis, comprensión e interpretación de los datos obtenidos desde esas perspectivas.

Las autoras mencionadas formulan una crítica a las aproximaciones cuantitativas a través de los que nombran como “la objetivación de los actores” (Szasz y Lerner, 2002:13), es

decir, que los eventos estudiados eran formulados mediante la construcción de conceptos operativos, los cuales se presentaban como indicadores “objetivos”. Logrando alcanzar dimensiones biológicas, económicas, sociales, culturales y políticas para analizar el comportamiento de las personas, pero se anulaban las cuestiones subjetivas, simbólicas y valorativas que son las que dan sentido y significado a las conductas y acciones que las personas manifiestan respecto a una situación específica.

Las reflexiones Szaz y Lerner (2002), conducen a proponer que para las investigaciones sobre salud reproductiva es conveniente la combinación de diferentes formas de acercamiento que consideren los aspectos subjetivos presentes en las vivencias de la reproducción humana.

Relevancia de la investigación

En esta investigación la denominación “*embarazo adolescente*” se retoma a partir de considerar el rango de edad en que se ubica la población de estudiantes de bachillerato. Por ello, y para efectos de este trabajo “Definiremos el embarazo adolescente como la gestación en mujeres, cuyo rango de edad se considera adolescente, independientemente de su edad ginecológica” (León, *et al.*, 2008:43).

La definición anterior de embarazo adolescente retoma la división etaria que hace la OMS (2014), misma que considera la infancia de 0 a 10 años, pre-adolescencia de 10 a 14 años y adolescencia de los 14 a los 19 años. De esta forma, el embarazo adolescente para la OMS (2014) es el proceso de gestación que se da en mujeres de entre 14 y 19 años de edad.

La problemática que da sentido a la presente investigación nace del interés por conocer cómo se integra el *sentido común* de las/los jóvenes respecto al embarazo adolescente, ya que, como se ha observado este tema ha sido objeto de variadas formas de análisis, desde diferentes enfoques y actores sociales. No obstante, los pensamientos de las/los jóvenes dentro de un contexto particular son la materia prima para reflexionar en la forma cómo se aborda el embarazo adolescente en el ámbito educativo, o desde las políticas públicas.

¿Por qué acercarse a las representaciones sociales para el estudio del embarazo adolescente en el bachillerato? Elegir a las representaciones sociales parte de reconocer al embarazo adolescente como un fenómeno social, en el cual convergen distintas miradas, y cada mirada nace de elementos concretos que se construyen desde un contexto específico. Miradas integradas por el *sentido común* del que dispone cada grupo, que conforman el cimiento de las prácticas sociales que se desplazan alrededor del embarazo adolescente.

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas (Abric, 2001:13).

Desde esta conceptualización de representación, interesa analizar cómo las/los jóvenes representan el embarazo adolescente, y a partir de esa representación se establece una serie de *guías para la acción* que impactan de forma directa en la experiencia del embarazo en el espacio social del bachillerato. Para lo cual, se formulan tres interrogantes: ¿Qué información posee el estudiantado del bachillerato acerca del embarazo adolescente?, ¿Cuál es el campo de representación del embarazo adolescente en la población estudiantil del bachillerato? y ¿Cuáles son las actitudes de las/los estudiantes del bachillerato frente al embarazo adolescente?

Entre las representaciones sociales que de forma empírica se distinguen a partir de mi experiencia como docente y tutora del bachillerato, están las que consideran que el embarazo adolescente es un “*problema únicamente de la joven embarazada*”, “*una enfermedad*”, “*un mal ejemplo*”, “*producto de la irresponsabilidad*”, “*expresión del fracaso*”, “*un hecho que defrauda la confianza*”, “*el punto final de la trayectoria académica*”, “*una decisión que merece apoyo*”, entre otras. Por tanto, analizar las representaciones sociales permitirá conocer que elementos integran esos discursos, es decir, qué información, campo de representación y actitudes están detrás de la toma de alguna de postura respecto al embarazo adolescente.

A partir de ese referente empírico se formulan los siguientes supuestos:

1. La información de la que dispone la comunidad estudiantil del bachillerato sobre el embarazo adolescente, es reducida, con manifestaciones de prejuicios y estereotipos. Sin embargo, también es posible encontrar estudiantes que poseen mayor información sobre el embarazo adolescente, como una problemática social.
2. El campo de representación del embarazo adolescente de la población estudiantil del bachillerato se estructura mayoritariamente a partir de valoraciones morales negativas.
3. Las actitudes de las/los estudiantes en el bachillerato sobre el embarazo adolescente denotarán un sentido adverso, apoyado en un juicio moral negativo, que destaca al embarazo como una forma de limitar el desarrollo personal y académico de la joven implicada.

En sincronía con las interrogantes planteadas, el objetivo general de la investigación es analizar las representaciones sociales del estudiantado de bachillerato sobre el embarazo adolescente. A través de tres objetivos específicos:

1. Identificar la información que poseen las/los estudiantes del bachillerato respecto al embarazo adolescente.
2. Comprender el campo de representación sobre el embarazo adolescente manifiesto en la población estudiantil del bachillerato.
3. Interpretar las actitudes presentes en la comunidad estudiantil con relación al embarazo adolescente.

A continuación se describen algunos elementos del bachillerato que fue el espacio de desarrollo del proceso de investigación.

Escenario de la investigación

El bachillerato seleccionado pertenece a una Universidad pública que brinda educación superior y media superior en el Estado de Oaxaca. Según datos oficiales de la administración

universitaria, esa Institución reúne el 73% de la población escolar de licenciatura y posgrado en el Estado (Segundo Informe de Gestión y Administración Universitaria, 2013). Por lo cual, concentra la mayor demanda para el ingreso a los estudios del nivel superior.

La opción de bachillerato universitario o autónomo solo es ofertada por esa Universidad, y compite con más de 8 opciones diferentes para cursar la educación media superior en Oaxaca⁶.

Durante el ciclo escolar 2013 – 2014 la matrícula universitaria fue de 22 mil 281 estudiantes, dentro de cual 5011 se encontraban cursando el nivel medio superior (Segundo Informe de Gestión y Administración Universitaria, 2013).

El nivel medio superior de la Universidad contempla la modalidad presencial y a distancia. En la modalidad presencial, está conformado por siete Escuelas Preparatorias, y el bachillerato de estudio. Este bachillerato se distingue por ser el único adscrito a una Unidad Académica del nivel superior, la Facultad de Contaduría y Administración (FCA).

El bachillerato se ubica en la capital de Estado⁷. Dentro de las opciones académicas es el único bachillerato que cuenta con intersemestrales, por lo que el proceso de nuevo ingreso se genera cada semestre. La matrícula se distribuye en dos turnos: matutino y vespertino.

⁶ En el ciclo escolar 2014 – 2015, el Gobierno del Estado cuantificó por modo de sostenimiento, cinco sistemas estatales: Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Oaxaca (CECYTEO), Educación Media Superior Abierta y a Distancia (EMSaD), Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO), Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca (COBAO), y Colegio Superior para la Educación Integral e Intercultural de Oaxaca (CSEIIO); como opciones no estatales se ubicaron la oferta federal, el autónomo y particular (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2015).

⁷ De acuerdo con el INEGI, una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas (INEGI, 2010). En el caso del municipio de Oaxaca de Juárez, ubicación del bachillerato investigado, su población es de 264 251 habitantes, por lo tanto es un espacio urbano (INEGI, 2015).

En el 2013 el bachillerato inició el proceso de cambio del plan curricular, ya que desde su fundación había ofrecido la modalidad de Bachillerato con el área de capacitación laboral como auxiliar administrativo y contable. Sin embargo, en el 2013, se modificó a Bachillerato General en Ciencias y Humanidades, con miras a homologar la oferta curricular en el nivel medio superior universitario, y poder participar del Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), con base en los lineamientos establecidos por la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS).

A modo de cierre

Con este capítulo se pretendió presentar la configuración del objeto de estudio al que se dedica esta investigación. A través de la revisión del contexto se ilustró que el embarazo adolescente es una vivencia común entre la población de 15 a 19 años.

La revisión de los antecedentes del embarazo adolescente como objeto de investigación indica que han existido dos formas de estudiar esa vivencia. Por un lado, los que parten de señalar al embarazo adolescente como un problema que tiene por causa y consecuencia inevitable a la pobreza, por tanto, su perspectiva va en función de las consecuencias. El otro tipo de acercamiento opta por conocer las experiencias y opiniones directas de la población joven. Esta última opción, señala que es el contexto en donde se encuentran las/los jóvenes implicados el que da contenido a los significados que esa población otorgan a un mismo hecho. En esta sintonía de ideas, esta investigación pretende analizar las representaciones sociales de la población de bachillerato como un retrato de los pensamientos construidos respecto al embarazo adolescente.

Con este trabajo se pretende aportar a la reflexión pedagógica sobre una vivencia presente en los entornos de educación media superior, desde la visión de las/los jóvenes que sirva para que los demás actores educativos enriquezcan su comprensión sobre los pensamientos del estudiantado.

2. Referencias teóricas de las representaciones sociales

Apertura

Las representaciones sociales pretenden acercarse al conocimiento de la forma cómo las personas captan la realidad en la que viven cotidianamente, se resalta que ese entendimiento de la realidad es una construcción social, es decir, no sería posible fuera de un grupo humano. Por tanto, las representaciones sociales se caracterizan por ser dinámicas, ya que son interpretaciones que se construyen intersubjetivamente y se transforman en el escenario de la realidad social, en un tiempo y espacio determinado. A partir de esta idea sintética sobre lo que en este trabajo se entiende por representaciones sociales, en el presente capítulo se busca obtener mayor comprensión de la teoría, que respalde por qué y para qué elegir a las representaciones sociales como referente teórico para el estudio del embarazo adolescente en jóvenes de bachillerato.

Representaciones colectivas: antecedente de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales tiene como fundador a Serge Moscovici, con su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público*, publicado en 1961. En dicho trabajo se buscó identificar cómo el psicoanálisis impactó en la vida de la sociedad parisina. Esa investigación pretendió observar cómo el psicoanálisis sale del campo de los especialistas para incorporarse a la vida cotidiana de distintos grupos sociales. Es decir: “Una ciencia de lo real se convierte así en ciencia en lo real, cobra una dimensión casi física. En este estadio, su evolución es tema de la psicología social” (Moscovici, 1979:11).

La investigación realizada por Moscovici (1979) mostró que el psicoanálisis salió del campo exclusivo de los expertos, para integrarse a las conversaciones cotidianas de los distintos grupos sociales. Esta integración la ejemplificó con el uso de términos procedentes de las corrientes psicoanalíticas, que en voz de las distintas personas adquieren significados prácticos de aplicación a las conversaciones sostenidas, sin cuestionarse por los sustentos teóricos de origen.

Ese interés de estudiar cómo se entremezcla la subjetividad y el aspecto social, se convierte en un tema de la psicología social, desde el punto de vista de Moscovici. Y con ese trabajo se inicia la teorización sobre las representaciones sociales. Las aportaciones de Moscovici tienen como antecedente directo de los trabajos de Durkheim.

Durkheim (1991) postula el concepto de *representaciones colectivas*, como aquellas que concentran las distintas formas de pensamiento de una sociedad y que llegan a todas/os los miembros. Estas representaciones se integran de las creencias, valores y normas que constituyen el pensamiento colectivo. La crítica al concepto de representaciones colectivas fue el detonante para el trabajo de Moscovici.

Volvamos atrás, más precisamente, a Durkheim. En su espíritu las representaciones sociales constituían una clase muy general de fenómenos psíquicos y sociales que comprendían lo que designamos como ciencia, ideología, mito, etcétera. Aquellas borraban los límites entre el aspecto individual y el aspecto social y paralelamente la vertiente perceptiva de la vertiente intelectual del funcionamiento colectivo [...] (Moscovici, 1979:27-28).

A través de la cita anterior, se sintetiza la crítica de Moscovici (1979) hacia la forma de concebir las representaciones por parte de Durkheim. Esa crítica señala que los elementos pertenecen a distintas formas de conocimiento, mismos que tienen elementos individuales y sociales, por tanto, destaca la importancia del grupo.

Los grupos, como espacio de socialización, se componen de individuos o miembros que asumieron reglas, sistemas de normas y valores, opiniones, representaciones sociales, etcétera, para guiar sus acciones y regular su comportamiento en distintos escenarios de la vida cotidiana, donde además se configura la identidad social de los individuos. En este sentido, el grupo es el lugar en el cual las personas se comunican, comparten y construyen formas de entender la realidad social en la que se encuentran, y además desarrollan pertenencia a uno y a diferentes grupos de los que al mismo tiempo forman parte. Es dentro de los grupos que se origina y comparte el *sentido común*.

Estudio del *sentido común*

Para Moscovici (1979), las representaciones sociales son un corpus de conocimientos que crean los individuos en sociedad para enfrentar su actuar cotidiano. Sirven para resolver su vida en sus entornos sociales guiados por el *sentido común*. Se nutren del saber cotidiano, de la información de que disponen, que han leído o escuchado en los medios e incluso en la escuela, pero que no es un conocimiento formal sino del entorno. “El sentido común, sin embargo, con su inocencia, sus técnicas, sus ilusiones, sus arquetipos y sus mañas, estaba primero. La ciencia y la filosofía tomaban de ahí sus materiales más preciosos y los destilaban en el alambique de los sucesivos sistemas” (Moscovici, 1979:13).

Moscovici (1979) se interesa por estudiar cómo se gesta la apropiación de la ciencia por parte de la gente común, llega a distinguir un efecto creador y no solamente simplificador de la ciencia. Se trata de la formación de otro tipo de conocimiento, el individuo reelabora lo que la ciencia le proporciona. De tal manera, las representaciones sociales son una construcción nueva que permite al individuo actuar en su vida cotidiana, lo que Moscovici denomina el *nuevo sentido común*.

La diferenciación entre la ciencia y el *sentido común* nace como consecuencia de una división en la sociedad. Una escisión de la ciencia, la técnica e incluso del arte. Por una parte, los conocimientos elaborados por especialistas se hacen autónomos, mientras que las tradiciones son vaciadas de sus contenidos y prosiguen su crecimiento sobre el terreno de lo cotidiano. “En otros términos, la génesis del nuevo sentido común, en lo sucesivo asociado a la ciencia, se inscribe entre sus preocupaciones teóricas y prácticas esenciales” (Moscovici, 1979:14).

Aunado a la idea del *nuevo sentido común*, Moscovici (1979) identifica a los *sabios aficionados*. Primero ubica al *sabio*, que es quien trabaja en el ámbito de la ciencia y se especializa en algún campo. Cuando surge el paso de la ciencia a la población en general, aparece el *sabio aficionado*, que son las personas que sin ser especialistas en algún campo les interesa

conocer las aportaciones que desde la ciencia se realizan, existiendo alguna motivación o interés particular que impulsa esa necesidad de conocimiento. Es así como, los *sabios aficionados* se desplazan dentro del *nuevo sentido común*.

Para Moscovici (1979), una representación siempre es una representación de alguien, así como es una representación de algo, por ello se afirma que no es menos original ni más simple o de menor valor que la ciencia misma. Representarse, entonces, no es copiar, seleccionar, reducir, sino edificar de manera distinta para descubrir, predecir o anticipar actos.

En consonancia con Moscovici, en esta investigación las representaciones sociales se toman como la posibilidad de captar figuras y expresiones socializadas sobre el embarazo adolescente en la comunidad estudiantil, dicha información servirá para comprender cómo se significan esas situación desde distintas miradas.

La pertinencia de esta investigación dentro del campo de la Pedagogía se ubica en su sentido interpretativo, reflexivo y de sensibilización. Al interpretar las representaciones sociales sobre el embarazo adolescente que guían el posicionamiento de las/los estudiantes, y con ello acercarse a su "*visión del mundo*", específicamente en el tema del embarazo adolescente, para poder reflexionar desde que posturas devienen su *guía para la acción*.

El estudio del pensamiento <<ingenuo>>, del <<sentido común>> se torna esencial en adelante. La identificación de la <<visión del mundo>> que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interpretaciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales (Abric, 2001:11).

Las representaciones hacen referencia al mundo de la vida cotidiana, de aquello que no es especializado sino que desde las motivaciones, intereses y necesidades colma de sentido a las actividades del sujeto en relación. La noción de representaciones implica una abstracción de las vivencias y experiencias cotidianas a marcos de referencia para la orientación de los sujetos individuales y colectivos. Proporcionan las razones profundas de los actos sin necesidad de que

los sujetos sean conscientes de su origen e imprimen de sentido a los comportamientos, a los aprendizajes y a los cambios de percepción y de actuación en el mundo.

Retomar esa teoría para analizar lo que ocurre en los ambientes escolares resulta de mucha utilidad, ya que, posibilita entender las acciones cotidianas de las comunidades educativas, a la vez que permite identificar las construcciones de pensamiento que privan en estos espacios.

Conceptos, características y dimensiones de las representaciones sociales

Conceptos

Desde el surgimiento de las representaciones sociales y durante la evolución de la teoría no ha sido posible llegar a una definición acabada, debido a la complejidad que guarda su estudio. “Si bien la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, el concepto no lo es” (Moscovici, 1979:27).

En este apartado se presentan tres propuestas conceptuales sobre las representaciones sociales, elegidas por ser identificadas como las de mayor influencia dentro de esta teoría. Una de las definiciones pioneras sobre las representaciones sociales es la emitida por Moscovici, que a la letra dice: “la representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (1979:18).

Esta definición dentro del texto de Moscovici se encuentra precedida de la explicación sobre la separación entre conocimiento científico y no científico. Se expone que las representaciones sociales surgen de múltiples intercambios en el grupo, y tiene una estructura organizada que permite a las personas entender la realidad.

En un trabajo posterior, Moscovici afirmó:

Por representaciones sociales nosotros entendemos un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común [...] constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común (Moscovici, 1981:181-209, citado por Perera, 2003:10).

Con base en los trabajos de Moscovici, Denise Jodelet (1986) plantea una conceptualización de las representaciones sociales como una forma de conocimiento específico, que nacen de los procesos sociales, se distingue por enfatizar una forma de pensamiento social.

Así pues, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento <<espontáneo>>, <<ingenuo>> que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina *conocimiento de sentido común*, o bien *pensamiento natural*, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las información a través de la tradición, la educación y la comunicación social (Jodelet, 1986:474).

En la conceptualización anterior, Jodelet resalta a las representaciones sociales como el conocimiento socialmente elaborado y compartido, que se construye a partir de las experiencias cotidianas y propias de un contexto social particular.

Por su parte, Abric establece un lazo indisoluble entre representación y prácticas sociales. “La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas” (Abric, 2001:13). En este concepto, el autor enfatiza que estudiar las representaciones sociales de un objeto social permite conocer una posible *guía para la acción*, con la cual los individuos construyen formas de entender y actuar en la realidad donde se

encuentran, es decir, a partir de las representaciones sociales se desarrollan prácticas sociales, pero como se ha enfatizado, esta construcción no es solo individual sino que es producto de la socialización entre diversos grupos.

Como se observa el concepto de representaciones sociales no es unívoco, resulta más adecuado hablar de posturas dentro de las representaciones sociales que aportan sus propias forma de conceptualización. Es por ello, que referirse a lo que se entiende por representaciones sociales abre un campo polisémico, cuyas diferentes maneras de abordarlo se materializan en el desarrollo de las distintas investigaciones desde esta teoría.

Características

La caracterización de las representaciones sociales varía y se sustenta en distintas aportaciones. El pionero de las representaciones sociales, Serge Moscovici, define algunas características de la siguiente forma: “Es coherente y estilizada, es una organización de la información relativa a un objeto, es la expresión de una determinada forma de conocimiento. Se elabora a un nivel imaginario, es por esto que la representación hace posible el intercambio entre la percepción y el conocimiento. De esta manera, el objeto del concepto puede ser tomado como objeto de una percepción o el contenido de un concepto puede ser percibido” (Moscovici, 1979:32).

En esta definición se caracteriza a la representación social como estructurada por una significación individual y social, y que es una manifestación del objeto y la actividad del sujeto.

Denise Jodelet (1986), inicia su disertación sobre las características de las representaciones con la afirmación que el *acto de representar* es el nivel elemental para abordar la representaciones sociales. Considera que el *acto de representar* es el medio que une al sujeto con el objeto. Para ilustrar el acto de representar la autora estable dos ejemplos, las representaciones teatral y política.

“Las metáforas teatral y política permite avanzar en la comprensión del concepto, pues señalan aspectos fundamentales de la representación social: sus aspectos de significado, de creatividad, de autonomía” (Jodelet, 1986:476). A través de la representación teatral el público ve actos y escucha palabras que lo remiten a algo invisible, como pueden ser algún sentimiento. En el caso de la política, la persona elegida como representante sustituye al grupo que lo eligió, así obtiene la facultad de actuar y tomar decisiones por ellos, con lo que adquiere autonomía del grupo y cuenta con un poder creativo.

La representación individual o social tiene un carácter significante, ya que “Siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien la formula, su parte de interpretación, como en el caso del actor” (Jodelet, 1986:476). Con el anterior argumento, Jodelet destaca que la representación no es una simple reproducción, ya que involucra interpretación que permite la existencia de un significante, y por ello es una construcción que involucra la comunicación entre la autonomía y la creación individual o colectiva.

Para Denis Jodelet (1986), las características de las representaciones sociales designan un conocimiento específico, el saber del *sentido común*, cuyos contenidos manifiestan las operaciones de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. Designa una forma de pensamiento social. Son pensamientos orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material, ideal.

Es así, como Jodelet reconoce cinco características fundamentales de representación:

- siempre es la representación de un objeto;
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;
- tiene un carácter simbólico y significante;
- tiene un carácter constructivo;
- tiene un carácter autónomo y creativo (Jodelet, 1986:478).

Jodelet sustenta que en la cotidianidad prevalece el *sentido común*, el cual constituye una forma particular de conocimiento gestado en el intercambio de comunicaciones de un

determinado grupo. Este conocimiento cumple una función y aplicabilidad específica: “se apoya en la experiencia de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana” (Jodelet, 2011:134). El conocimiento al que refiere Jodelet suele estar basado en los que las personas hacen y piensan en su acontecer diario.

Desde la postura de Abric (2001), las representaciones sociales se caracterizan por ser un sistema sociocognitivo, y también un sistema contextualizado. El primer sistema refiere que las representaciones no quedan solo en el ámbito de lo cognitivo, ya que, tienen el componente social que las diferencia de otros mecanismos cognitivos.

* *Su componente cognitivo* [...] supone un sujeto activo, y tiene desde ese punto de vista una <<textura psicológica>>, sometida a las reglas que rigen los procesos cognitivos.

* *Su componente social* [...] refleja la puesta en práctica de esos procesos cognitivos y está determinada directamente por las condiciones sociales en que una representación se elabora o se transmite. Y esta dimensión social genera reglas que pueden ser muy distintas de la <<lógica cognitiva>> (Abric, 2001:13-14).

Según Abric, las representaciones sociales obedecen a la lógica cognitiva y a la social, mismas que dictan sus propias leyes, así se integra lo racional y lo irracional.

Se afirma que uno de los componentes fundamentales de las representaciones es su significación. Y para poder rastrear el origen de esa significación se acude al contexto, en dos niveles, el discursivo y el social (Abric, 2001).

Por el contexto discursivo [...] son producciones discursivas que permiten entrar a las representaciones, es necesario analizar sus condiciones de producción, y tener en cuenta que la representación recabada se produce en situación, para un auditorio, a quien pretende argumentar y convencer (cf Grixie *et al.*, 1987) y que la significación de la representación social dependerá por lo menos en parte de las relaciones concretas que se verifican en el tiempo de una interacción (cf. Mugny y Carugati, 1985:23).

Por el *contexto social* en seguida, es decir, por una parte por el contexto ideológico y por otra por el lugar que el individuo o el grupo respectivo ocupa en el sistema social (Abric, 2001:14).

Es a partir de estas características que se enfatiza la necesidad de contextualizar las representaciones sociales, es decir, para el estudio de las representaciones se requiere tomar en consideración el discurso y el contexto social que las rodea.

Dimensiones

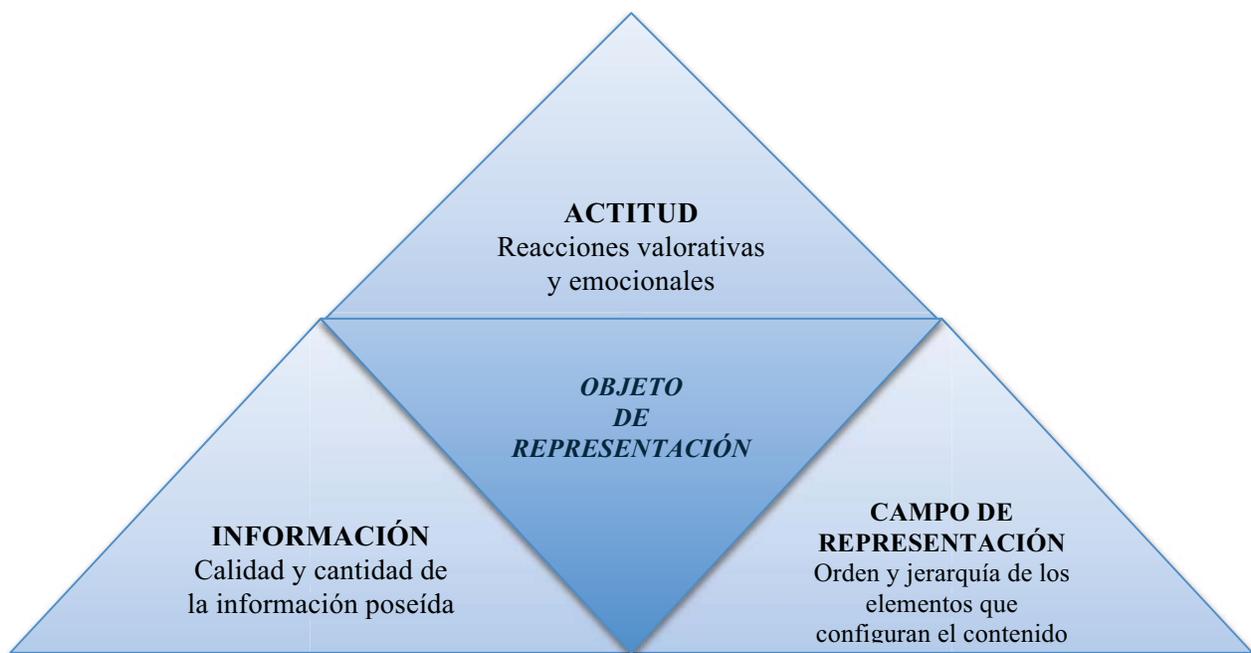
Las dimensiones de las representaciones sociales manejadas por Moscovici (1979), las cuales estructuran los componentes de la representación social son tres: *la información, el campo de representación y la actitud*.

“La información – dimensión o concepto – se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social,” (Moscovici, 1979:45). Como se observa en esta definición la información hace referencia a la suma de conocimientos con que cuenta un grupo, así como al tipo, cantidad y calidad del mismo, que se dispone respecto a un acontecimiento, hecho o fenómeno social. Moscovici ejemplifica este elemento de las representaciones sociales con algunos de los resultados de su investigación, y menciona que la información respecto al psicoanálisis de la cual disponía el grupo de obreros no era coherente, y por tanto, esa dimensión estaba ausente, en contraste, los estudiantes o las clases medias mostraban contar con información consistente, comparación que permitía distinguir los niveles de consciencia.

El segundo eje corresponde al campo de representación, el cual es explicado por Moscovici de la siguiente forma: “La dimensión que designamos por medio del vocablo *campo de representación* nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación” (1979:46). Por campo de representación se entiende el ordenamiento y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social, variando de grupo a grupo e incluso al interior del mismo grupo. Es decir, en esta dimensión se plasma la organización interna de los elementos que integran una representación social.

El último componente, “La actitud acaba de descubrir la orientación global en relación con el objeto de la representación social” (Moscovici, 1979:47). Este componente refleja la postura que tiene alguien sobre algo, es decir, el grado de aceptación o rechazo que se tiene hacia el objeto representado. Se podría decir que es el componente más aparente, fáctico y conductual de representación, y tienen implicaciones comportamentales y de motivación. Los componentes afectivos que conforman una representación social se plasman en las actitudes que evalúan al objeto representado, agregando el carácter dinámico de la representación social.

Esquema 2. Las tres dimensiones de las representaciones sociales según Moscovici (1979)



Fuente: elaboración propia.

Dentro del análisis de las dimensiones propuesta por Moscovici (1979), en su estudio sobre el psicoanálisis, observó que la tridimensionalidad solo se mantuvo en cuatro de las poblaciones estudiadas (estudiantes, profesiones liberales, clases medias y alumnos de las escuelas técnicas). En el caso de los obreros, encontró que existía una actitud estructurada, pero

información y campo de representación difusos, por lo cual, el autor reflexiona a través de esos resultados que era factible el acercamiento tridimensional a las representaciones sociales.

La situación que acabamos de describir nos autoriza a subrayar el hecho de que el psicoanálisis en todas partes suscita tomas de posiciones (actitudes) determinadas y solo en parte representaciones sociales coherentes. Esto no tiene nada de sorprendente. Sin embargo, se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético (Moscovici, 1979:49).

Otro aspecto importante del componente de la actitud tiene que ver con la función dinámica, la cual se observa cuando la falta de información sobre el objeto de representación no es impedimento para que las personas tomen posturas respecto al objeto. Por lo que, esta dimensión es considerada como la más primitiva, ya que puede existir independiente de un campo de representación poco organizado y de escasa información (Ibáñez, 1988).

Respecto al porqué de esos tres componentes, que en primer momento se observaron en el estudio que tuvo como objeto de representación al psicoanálisis, y después se convirtieron en componentes fundantes de la teoría de representaciones sociales, Moscovici argumenta:

Las tres dimensiones – información, campo de representación o imagen, actitud – de la representación social del psicoanálisis nos dan una idea de su contenido y su sentido. Es legítimo plantear la pregunta sobre la utilidad de este análisis dimensional. El argumento de la de presión, del que somos deudores en la aproximación cuantitativa, no es decisivo. Nos ha parecido que el estudio comparativo de las representaciones sociales, estudio absolutamente necesario en una disciplina como la nuestra, dependía de la posibilidad de discriminar contenidos capaces de ser relacionados en forma sistemática (1979:48).

La cita anterior hace alusión a la forma en que Moscovici (1979), integró los tres componentes, ya que, consideró que aportarían información que se podría relacionar de forma sistemática, lo cual, representa una forma de acercamiento al estudio del *sentido común* en el campo de la psicología social.

Funciones de las representaciones sociales

Abric (2001), critica a la forma de abordar las representaciones sociales por parte de Moscovici (1979), ya que, sugiere que las representaciones dentro de las funciones que les pueden ser atribuidas van más allá de ser una guía para la acción.

Dicho de otro modo: si se constata y admite que las representaciones determinan los comportamientos, ¿qué papel juegan en la elaboración de prácticas sociales efectivas, es decir en los sistemas complejos de acción socialmente investidos y sometidos a desafíos social e históricamente determinados? (Abric, 2001:7).

Según Abric, esa interrogante constituye un asunto de reflexión en todos las/los investigadores que trabajan desde las representaciones sociales, ya que, es el aspecto que da unidad “a los diferentes sistemas: ideológico, cognitivo, social y socioeconómico, material y tecnológico” (2001:8). Por lo cual, el estudio de las representaciones sociales, desde esa visión de unión, se encamina a considerar la relación que se establece entre representaciones y prácticas, desde la articulación e interacción que da cimiento a la realidad social.

Para Abric (2001), las representaciones sociales se encuentran estrechamente relacionadas con las prácticas, así desempeñan con cuatro funciones:

1. *Funciones de saber*: permiten entender y explicar la realidad. El saber práctico de sentido común –como lo llama Moscovici-, permite a los actores sociales adquirir conocimientos e integrarlos en un marco asimilable y comprensible para ellos, en coherencia con su funcionamiento cognitivo y con los valores a los que se adhiere. Por otro lado facilita –incluso es la condición necesaria de – *la comunicación social* (Abric, 2001:15).
2. *Funciones identitarias*: definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos [...] <<las representaciones tienen también por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social [...] [permiten] elaborar una identidad social y personal gratificante; es decir, compatible con los sistemas de normas y valores social e históricamente determinados>> (Mugny y Carugati, 1985:183, citado por Abric, 2001:15).

3. *Funciones de orientación:* conducen los comportamientos y las prácticas [...] Este proceso de orientación de las conductas por las representaciones resulta de tres factores esenciales:
La representación interviene directamente en la *definición de la finalidad de la situación*, determinando así, *a priori*, el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto pero también eventualmente, en una situación en que una tarea es por efectuar, el tipo de gestión cognitiva que se adoptará [...]
La representación produce igualmente un sistema de anticipaciones y expectativas. Es así, pues, una acción sobre la realidad: selección y filtro de las informaciones, interpretaciones con objeto de volver esa realidad conforme a la representación. La representación por ejemplo no sigue; no depende de la evolución de una interacción, la precede y determina [...]
Finalmente en tanto que representación social, es decir reflejando la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales, la representación es *prescriptiva* de comportamientos o prácticas obligadas (Abric, 2001:16-17).
4. *Funciones justificadoras:* permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos. Acabamos de ver cómo antes de la acción las representaciones desempeñan un papel esencial. Pero intervienen también luego de la acción, y permite así a los actores explicar y justificar sus conductas en una situación o en consideración a sus colegas (Abric, 2001:17).

Estudiar las representaciones sociales de un objeto social permite conocer cómo los individuos construyen formas de entender la realidad en la que se encuentran, pero como se ha enfatizado, esta construcción no es sólo individual sino que es producto de la socialización entre diversos grupos. Las representaciones sociales, entonces, se gestan en los grupos, cuya característica principal es su dinamismo, ya que, son interpretaciones que se construyen intersubjetivamente y se transforman en el escenario de la realidad social, en un tiempo y espacio determinado.

Formas de abordar las representaciones sociales

Como se ha mencionado, las representaciones sociales tienen como trabajo pionero el desarrollado por Moscovici en 1961, con el cual se abrió el espacio de teorización que condujo a reformulaciones de la primera propuesta. Por ello, son las representaciones sociales un campo dentro de la Psicología social que se ha distinguido por ser fértil y continuar en constante reconstrucción (Banchs, 2000).

Las Representaciones Sociales constituyen al mismo tiempo un enfoque y una teoría. En tanto que enfoque, ha habido diversas formas de abordaje o más precisamente de apropiación de los contenidos teóricos. Cada forma marca un estilo de trabajo estrechamente vinculado con los objetos del investigador y con el objeto de su investigación. En su primera presentación en el campo psicosocial (Moscovici, 1961), la propuesta teórica de Moscovici se presenta rica en contenidos innovadora, abierta a futuros desarrollos (Banchs, 2000:3.1).

Banchs (2000), apoyada en Pereira de Sá (1998), ubica tres formas de abordar las representaciones sociales:

1. La primera línea corresponde a los trabajos desarrollados por Denise Jodelet, los cuales guardan estrecha cercanía a la propuesta de Moscovici (Banchs,2000).
2. La siguiente forma de trabajo de las representaciones sociales esta más relacionada con los procesos cognitivos, cuyo exponente es Jean-Claude Abric, quien focaliza su interés en la estructura de las representaciones sociales “[...] dando pie a la teoría del Núcleo Central” (Banchs, 2000:3.1).
3. La tercer propuesta, materializa un carácter más sociológico y es postulada por Willem Doise “[...] centrada en las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales” (Pereira de Sá, 1998:74, citado por Banchs, 2000:3.1).

Banchs (2000) realiza el análisis sobre las dos primeras posturas. En el caso de propuesta liderada por Jean-Claude Abric, es más claro distinguir el objetivo y el objeto de estudio en los cuales radica su interés, por lo que es reconocida como la vertiente *estructural*. “Se estudia la estructura de las representaciones sociales (objeto) a propósito de cualquier objeto de representación, con la finalidad de desarrollar a teoría del núcleo central de la Representación (objetivo)” (Banchs, 2000:3.2).

Así definida, la representación es constituida pues de un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado. Además este conjunto de elementos es organizado y estructurado. El análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan así obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura [...] La hipótesis llamada del núcleo central que puede ser formulada en estos términos: la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación (Abric, 2001:18).

La teoría del núcleo central parte de una dimensión cognitiva – estructural, donde se sustenta que una representación está organizado por un sistema central y otro periférico; ambos

con características y funciones específicas y diferentes. De esta forma, los elementos cognitivos del núcleo se caracterizan por estabilidad, rigidez y consensualidad; por su parte, el sistema periférico tiende a un mayor dinamismo, flexibilidad e individualización. Por lo cual, la representación se estructura en torno al núcleo, que la dota de significación global y organiza los elementos periféricos.

Respecto a la línea encabezada por Moscovici y Jodelet, Banchs (2000) comenta que es difícil poder nombrarla, dado su dinamismo y profundidad. Esta teórica opta por rechazar la dicotomía cuantitativo/cualitativo, y considera que el modo de interpretación utilizado para los resultados en ambas líneas rompe las estrechas fronteras de la postura positivista tradicional⁸. Por ello, a esta primera postura la nombra como *procesual*.

Cuando hablamos de representaciones sociales, partimos generalmente de otras premisas. En primer lugar, consideramos que no hay un corte dado entre el universo exterior y el universo del individuo (o del grupo), que, en el fondo, el sujeto y el objeto no son heterogéneos en su campo común. El objeto está inscripto en un contexto activo, móvil, puesto que, en parte, fue concebido por la persona o la colectividad como prolongación de su comportamiento y solo existe para ellos e función de los medios y los métodos que permiten conocerlo (Moscovici, 1979:31-32).

Desde la postura de Moscovici (1979) y Jodelet (1986), se promueve el estudio de las representaciones sociales a partir de los discursos de los individuos y grupos, así como los comportamientos y las prácticas sociales, por lo que esta perspectiva estudia la representación a partir de su génesis histórica, es decir, como un proceso.

⁸ Banchs (2000), enfatiza que no es su interés contribuir a la estigmatización de una postura cuantitativa y cualitativa, como símbolo de separación entre las especificaciones metodológicas y las formas de interpretar los resultados de una investigación, dado que en la relación entre esos dos enfoques dentro de las Ciencias Sociales no está claramente definido. “Es decir, para algunos, un enfoque cualitativo debe necesariamente excluir cualquier técnica o dato cuantitativo, y viceversa, mientras que para otros esto no es necesario. En otras palabras, hay una tendencia a identificar lo cuantitativo con el metaparadigma positivista o naturalista y lo cualitativo con el metaparadigma anti- positivista o anti-naturalistas” (Banchs, 2000:3.2).

La tercera postura, que no será abordada en este documento, es encabezada por Willem Doise. Este teórico resalta la función de las estructuras sociales en la construcción de las representaciones sociales, es decir, su interés corresponde a estudiar las condiciones en que se producen las mismas, utilizando prioritariamente a los métodos estadísticos (Pereira de Sá, 1998).

Banchs (2000), reconoce la aportación de Moscovici y Jodelet al señalar que “las representaciones sociales deben ser analizadas en relación con los procesos de la dinámica social y de la dinámica psíquica” (Banchs, 2000:3.2). Es decir, el análisis de las representaciones sociales se nutre de las fuentes, el componente cognitivo y psíquico que corresponde a lo individual; así como del funcionamiento del sistema social, los grupos y las interacciones generadas dentro del contexto.

debemos tener en cuenta de un lado el funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico, del otro el funcionamiento del sistema social, de los grupos y las interacciones en la medida en que ellas afectan la génesis, la estructura y la evolución de las representaciones (Jodelet, 1989a: 41 citada por Banchs, 2000:3.3).

Para Banchs (2000), es importante revisar la forma en la cual se entiende la palabra proceso dentro de las representaciones sociales, ya que, da la impresión que ha quedado encuadrada exclusivamente o en la mayoría de los casos a los mecanismos cognitivos, sin considerar que en la construcción de las representaciones los procesos de interacción social son esenciales.

A modo de cierre

En las últimas décadas el estudio del *sentido común* dentro de las investigaciones educativas ha tomado fuerza, como lo señalan Piña y Cuevas (2004), siendo las representaciones sociales una de las formas de conocer el sentido común. Desde estos autores, un argumento de peso para estudiar el sentido común de los actores educativos, a través de las representaciones sociales, radica en considerar que las instituciones educativas participan de la vida cotidiana, y en

ella interactúan distintos “*seres humanos portadores de valores, creencias, anhelos, ideas que no pueden eliminarse*” (Piña y Cuevas, 2004:105).

Interpretar las representaciones sociales de los actores educativos permitirá acercarse a la vida cotidiana del espacio educativo, en este caso permitirá conocer cómo desde el sentido común de las/los estudiantes representan el embarazo adolescente, identificando creencias, valores y actitudes que rodean ese tema.

Empero, lo importante para el investigador educativo es reconocer que el sentido común y sus diversas modalidades son un objeto de estudio interesante, porque indica las formas de pensamiento de los agentes educativos. La tarea del investigador educativo consiste en hacer una interpretación social de las interpretaciones de la vida cotidiana de los actores (Piña y Cuevas, 2004:105).

Aunado al proceso de interpretación, con esta investigación se busca reflexionar y sensibilizar a los actores educativos que el embarazo adolescente, no es una problemática individual y concerniente solo a la joven que la experimenta, sino una problemática social, dentro de la cual el espacio educativo, en este caso, el bachillerato, puede hacer aportaciones importantes.

3. Estrategia metodológica para el estudio de las representaciones sociales del embarazo adolescente

Apertura

Este capítulo aborda la metodología utilizada en la investigación. Se parte de fundamentar el enfoque metodológico elegido, así como la relación que se establece con las representaciones sociales. Como segundo apartado se presentan las características que fueron observadas para la integración de los sujetos de la investigación. Posteriormente, se describe el instrumento empleado para la recolección del referente empírico, es decir la asociación de palabras para generar redes semánticas naturales, como medio de aproximación a las representaciones sociales que las/los jóvenes generan sobre el término inductor *embarazo adolescente*. En el cuarto apartado se narra la experiencia del trabajo de campo, como testimonio de las actividades realizadas en el plantel y la respuesta recibida por parte de la comunidad estudiantil. El quinto segmento comprende el proceso de sistematización del referente empírico, donde se expone detalladamente el tratamiento que se dio a la información recolectada para concentrar el material de análisis. Este aspecto da paso al último bloque, en el cual se puntualiza la forma en que se realizó la organización e interpretación de los hallazgos.

Enfoque metodológico: interpretativo

Según Tarrés (2008), toda metodología obedece a la visión sobre la realidad y el ser humano amparada en una tradición teórica, y por tanto da sustento al objeto de estudio que se construye dentro de cada investigación. En las ciencias sociales se distinguen dos posturas principales: cuantitativa y cualitativa, la primera directamente relacionada con el positivismo, y la segunda con la hermenéutica.

Una observación que puede facilitar la comprensión de los dilemas entre cualitativistas y cuantitativistas, que en los últimos años ha marcado el debate metodológico de las ciencias sociales, es que la realidad social no es cuantitativa ni cualitativa. Son los valores, las definiciones y convenciones implícitos en los supuestos paradigmáticos, en las perspectivas

teóricas o en las formas de encarar el conocimiento de lo social, los que definen en última instancia la opción cuantitativa o cualitativa (Tarrés, 2008:55).

Desde esta postura, no basta con la adscripción a un enfoque de manera enunciativa, ya que esa postura requiere ser tácita en el desarrollo de la investigación. Por ello, contrastar los enfoques positivista e interpretativo pretende visualizar formas de complementación, más que una visión antagónica de los mismos. A continuación se plasma un esquema con las variables más destacadas en ambos enfoques.

Tabla 5. De las ciencias social positivista a la interpretativa

Variables	Enfoque positivista	Enfoque interpretativo
1. Origen de la conducta humana	Leyes externas como determinantes de la conducta	Sentido interpretativo subjetivo de la acción
2. Caracterización de la sociedad	Semejante a un organismo vivo o a una célula	Semejante a un gran teatro o juego
3. Caracterización del científico social	Semejante a un técnico de laboratorio	Semejante a un narrador que es parte de su propio relato
4. Recursos de investigación preferidos	Instrumentos de las ciencias duras	Metáforas de las humanidades

Fuente: tabla retomada de Roberto Castro (2002:59).

Frente a estos enfoques la presente investigación se ubica dentro del paradigma interpretativo, ya que pretende la interpretación de los significados que las/los jóvenes expresen a través de sus palabras respecto al tema de embarazo adolescente, es decir, acercarse a la subjetividad que de pistas para comprender las acciones y decisiones que rodean esa vivencia. “La investigación cualitativa aparece como una forma necesaria de acercamiento cuando la perspectiva de la realidad que se busca conocer es el punto de vista de los actores, la interpretación desde la experiencia vivida” (Szasz y Amuchástegui, 2002:22).

Existen múltiples definiciones del enfoque interpretativo, cada una de ellas refleja la postura epistémica y ontológica de quien la emite, expresa la manera en que concibe la realidad y cómo acercarse a ella. Por tanto, no existe una forma exclusiva o legítima de hacer investigación cualitativa, ni una cosmovisión concreta que la sustente (Vasilachis, 2006).

Taylor y Bogdan (2015) refieren que la metodología cualitativa es aquella que produce datos descriptivos, que parten de las propias palabras habladas o escritas por las personas, así como de la conducta que es observable. Por tanto, es una forma de aproximarse al mundo empírico. Este acercamiento tiene características específicas en las que coinciden diversos autores (Castro, 2002; Szasz y Amuchástegui, 2002; Vasilachis, 2006; Tarrés, 2008; Taylor y Bogdan, 2015), quienes destacan las siguientes características:

1. Contextual. El conocimiento del contexto proporciona directrices para entender el comportamiento de las personas dentro de su propio marco de referencia, se identifican los significados que son empleados por su grupo de pertenencia, “lo que remite al reconocimiento de la investigación como un proceso multicultural, influido por situaciones de clase, raza, género y etnicidad” (Szasz y Amuchástegui, 2002:23).
2. Holística. Pretende visualizar a los sujetos, grupos o situaciones como un todo, en el cual se mezcla las vivencias pasadas y actuales.
3. Particularidades del método. “la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva” (Vasilachis, 2006:29), por lo cual tienen un diseño semiestructurado y flexible que es maleable a ser modificado conforme el transcurso del trabajo de campo, y no cuenta con variables operacionales o hipótesis que se deban comprobar, sin que ello disminuya la rigurosidad científica de la investigación.

Las características mencionadas en el enfoque interpretativo responden a la postura teórica y metodológica de esta investigación, ya que se promueve la trascendencia de conocer el *sentido común* que rodea una situación específica, para poder comprender las acciones, y por tanto se considera que la realidad social se construye a partir de los significados que las/los participantes conforman desde un contexto determinado. Esas ideas son el antecedente para la elección del

enfoque, ya que “Los métodos no son medios neutrales para obtener información respecto de la realidad social. La opción por los métodos cualitativos implica que un conjunto de supuestos metateóricos acerca de dicha realidad han sido aceptados de antemano” (Castro, 2002:59).

Desde Szasz y Lerner, la investigación cualitativa se caracteriza por interesarse en la subjetividad de los sujetos, “busca comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular. Por ello, estos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones” (2002:13). A través del supuesto que los comportamientos humanos son la expresión de una estructura de relaciones y significaciones presentes en la realidad, a partir de un contexto social, cultural e ideológico específico.

Para la elección del enfoque metodológico se partió de considerar que el acercamiento a las representaciones sociales es complejo, ya que no se pueden aprehender fácilmente dado que no son objetos susceptibles a ser medidos y captados concretamente. De aquí la necesidad de optar por el enfoque metodológico que permitiera recuperar el *sentido común* en la experiencia de las/los jóvenes ante el embarazo adolescente. Según Perrera:

La Teoría de las Representaciones Sociales no ha privilegiado ningún método o técnica de investigación en particular, lo que no quiere decir que los valide a todos.

La diversidad de encuadres teóricos antes apuntados - con raíces en las nociones básicas Moscovicianas- se vinculan a distintos métodos y técnicas. La complejidad del fenómeno representacional legitima combinar enfoques o perspectivas teóricas, que de modo complementario se articulan y asumen diferentes abordajes metodológicos; sin que ello signifique, necesariamente, un ecléctico teórico-metodológico.

Si se parte de presupuestos compatibles, es posible articular técnicas y métodos, que igualmente permitan un acercamiento más profundo y multidimensional (2003:14).

Por esta razón, asumir la postura cualitativa en esta investigación, no implicó la renuncia de los datos numéricos, sino como apuntan Berger y Luckmann (2015), llevó a la priorización de lo subjetivo y lo intersubjetivo, de lo significativo y lo particular para analizar y comprender la realidad social de las/los estudiantes de bachillerato respecto al embarazo adolescente; porque como señalan ambos autores, desde la perspectiva cualitativa, el conocimiento de la realidad

humana no es sólo la descripción operativa de ella, sino ante todo la comprensión del sentido de la misma por parte de quienes la producen y la viven.

En el siguiente apartado se describen los criterios para integrar a las/los sujetos que participaron en esta investigación, con la finalidad que conocer las características que fueron observadas.

Sujetos de la investigación

La investigación está dirigida a conocer la forma de pensar de las/los jóvenes estudiantes de bachillerato, que se encuentran cercanos a la vivencia del embarazo adolescente. Se ha propuesto un muestreo no probabilístico estratégico o de conveniencia, donde las/los sujetos son seleccionadas/os por la facilidad de accesibilidad y proximidad para el desarrollo de la investigación (Alaminos y Catejón, 2006). Se destaca que no se tomó un porcentaje exacto de la matrícula, ni se contó con grupos de participación definidos previamente. Sin embargo, algunos de los criterios considerados para integrar la población participante fueron:

- Selección de contextos relevantes al problema de investigación. En este caso se eligió al bachillerato, donde el embarazo adolescente es una experiencia de la cotidianidad escolar, además de retomar que esta vivencia es el segundo motivo de deserción escolar en las estudiantes de educación media superior (SEP, 2012).
- Edad. Las/los sujetos de esta investigación tienen un rango de edad entre 15 y 19 años. Se subraya que el rasgo etario fue determinante, en atención a la definición que la OMS (2014) emite sobre el embarazo adolescente, y que se retoma en la investigación, razón por la cual la participación se limitó a jóvenes ubicados dentro de estas edades, y se excluyeron las aportaciones las/los estudiantes de mayor edad.
- Escolaridad. Encontrarse cursando estudios de bachillerato.
- Participación voluntaria para responder el instrumento.

Con estos criterios se buscó recuperar la mirada de la población joven, que por su edad puede vivir o encontrarse cerca de la experiencia del embarazo adolescente. A la vez que esta experiencia se desarrolla en un espacio educativo, como el bachillerato, nivel que se caracteriza por ser un periodo de toma de decisiones en diversos aspectos, por ejemplo, el ejercicio de la vida sexual, decidir el ingreso al nivel superior o la incorporación al mercado laboral, y el inicio del reconocimiento pleno de la ciudadanía al alcanzar la mayoría de edad, a los 18 años.

Con base en los criterios observables en los sujetos de la investigación, así como el enfoque teórico y metodológico seleccionados se construyó el instrumento que a continuación se describe.

Instrumento de acopio del referente empírico: asociación de palabras

Respecto a las representaciones sociales Moscovici (1979:15), señala “Aún cuando circulan por doquier y se cristalizan en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro, no es sencillo capturarlas”. Por ello, la pertinencia de emplear el instrumento más apropiado para acercarse a las representaciones sociales de la población participante.

La necesidad de emplear una metodología adecuada que se fundamente en la utilización de métodos y técnicas complementarias para aprehender las representaciones sociales, atiende a que los estudios de este tipo se enfrentan con dos problemas metodológicos (Abric, 2001). El primero de éstos es la recolección del referente empírico, ya que ninguna de las técnicas metodológicas por sí solas permiten recoger conjuntamente las tres dimensiones que componen a las representaciones sociales: información, actitud y campo de representación (Moscovici, 1979). Cabe mencionar que esto no significa que se haga uso de métodos y técnicas indiscriminadamente, ya que cada una pertenece a una tradición de investigación que condicionan su elección, por esta razón se debe tener claro el sentido ontológico, epistemológico y metodológico de la investigación para poder preservar la coherencia teórica en los planteamientos del estudio y la seleccionar de los métodos o técnicas más apropiados.

Abric (2001) reconoce la existencia de dos métodos: interrogativo y asociativo. El método interrogativo busca captar una expresión de las/los sujetos dirigida al objeto social o de representación que se está estudiando. Por otro lado, el método asociativo recolecta las expresiones de las/los sujetos de forma natural y espontánea, explora cómo es representado un objeto social a través de la memoria, específicamente la memoria semántica, la cual realiza un proceso de reconstrucción y recuperación de información almacenada sobre la realidad social (Figuroa, Gonzáles y Solís, 1981).

A partir de la diferenciación propuesta por Abric (2001), para esta investigación se eligió el método asociativo, enfocado en la memoria semántica, como una forma de acercarse a los pensamientos espontáneos de las/los jóvenes. Dicha decisión metodológica se tomó tras haber realizado una guía y aplicación de entrevistas, donde se detectó que el formato utilizado podía limitar la participación de las/los entrevistados. Fue así como se optó por utilizar la asociación de palabras como método para captar el referente empírico de la investigación.

Definir el método de investigación implicó realizar un ejercicio de identificación de observables que fueron la base para generar una estrategia metodológica, orientada a caracterizar las representaciones sociales de las/los estudiantes acerca del embarazo adolescente.

Como se mencionó con antelación el método seleccionado fue la *asociación de palabras*, el cual tiene sus fundamentos dentro de los métodos asociativos, específicamente en la *asociación libre*, que “Consiste, a partir de un término inductor (o una serie de términos), en pedir al sujeto que produzca todos los términos, expresiones o adjetivos que se le presente al espíritu” (Abric, 2001:59). Es decir, ante un término inductor o palabra estímulo, se busca que la persona asocie con palabras los objetos con los que relaciona el vocablo presentado. Así se generan las palabras asociadas o definidoras. Con esta forma de obtener información se promueve que la persona participante pueda expresarse de manera espontánea y auténtica, con menor intervención por parte la/el entrevistador.

Las asociaciones generadas a través de la memoria semántica de las/los sujetos sobre algún término inductor, develan los significados que tengan sobre el mismo. Aquí el significado es el resultado de un proceso de organización cognitiva, de reconstrucción de la información o estructuras, que generan las/los actores con relación a un concepto o término inductor que refiere a algo, que puede ser el objeto de investigación, y que se determinará a través de la red semántica natural que se genera (Figueroa, González y Solís, 1981; Reyes, 1993). De esta manera, el significado es “un código de información relativo a un objeto en particular, el cual depende de una base social consensuada” (Vera, 2005:494).

Por tanto el instrumento piloteado y empleado fue la asociación libre, con el empleo de términos inductores (Abric, 2001), para construir a partir de las palabras asociadas redes semánticas naturales (Valdez, 1998; Reyes, 1993).

Diseño del instrumento de investigación

El instrumento se realizó considerando las puntualizaciones de Abric (2001) referentes a la asociación libre, unidas a la visión de las construcciones semánticas que se articulan en las redes semánticas naturales. Adicionalmente, y como elemento fundamental para encontrar los significados que las/los estudiantes otorgan a las palabras, se agregó en el instrumento la consideración del *por qué* de las palabras asociadas. Este último elemento retomado de las investigaciones coordinadas por Piña Osorio (Piña y Aguayo, 2015; Aguayo y Piña, 2016).

Dentro del diseño del instrumento se pueden distinguir dos etapas. La primera consistió en la elaboración de la propuesta de instrumento que fue puesta a prueba mediante un piloteo (véase anexo 1). Proceso que se describe en la experiencia del trabajo de campo, apartado posterior dentro del presente capítulo.

La segunda etapa corresponde a la integración de los aspectos observados durante el piloteo. Estos aspectos son los siguientes:

1. Inclusión de otros datos para la identificación de población participante. Las cuestiones adicionales fueron estado civil y número de hijos.
2. Modificaciones en la redacción de las definiciones sobre los tipos de familia.
3. Cambio en el orden en cual aparecían las instrucciones y el ejemplo.
4. Complementación del ejemplo.

Algunas reflexiones posteriores al diseño y aplicación del instrumento, permite identificar que es necesario considerar otros datos para una caracterización más completa de la población participante, por lo cual, se recomienda incluir aspectos sobre el origen y datos socioeconómicos de la familiar, la región de procedencia de los padres, información trascendente dada la diversidad cultural manifiesta en el Estado de Oaxaca. En el aspecto personal se podrían incluir preguntar referentes a las vivencias de pareja de las/los participantes, interrogando sobre si tienen relaciones de noviazgo o han tenido, y con mayor valoración considerar la pertinencia de interrogar sobre si se lleva una vida sexual activa.

Estructura del instrumento

El instrumento inicia con el encabezado, en donde se explica que la investigación forma parte de una tesis dentro de los estudios de maestría en Pedagogía, se destaca que el objetivo es obtener información para dicho trabajo. Es importante subrayar que la información plasmada en el instrumento será tratada con total anonimato. Al responder el instrumento de forma anónima se pretendió que la emisión de respuestas fuera en total libertad y confianza, para obtener el reflejo más fiel de la visión que tienen de las/los jóvenes.

Secciones del instrumento:

- Preguntas con respuesta cerradas que conciernen a los datos generales de las/los sujetos participantes. Estas interrogantes se clasifican en tres grupos:

Grupo de pregunta		Opciones
Referencia	Edad	-
	Sexo	-
	Estado civil	Soltera/o

		Casada/o Unión libre
	Tienes hijas/os	Sí No
	Número de hijas/os	-
Ubicación escolar	Semestre	-
	Turno	-
Contexto familiar	Referencia de domicilio actual	-
	Región estatal de origen	-
	Hablante de alguna lengua indígena	-
	Estructura familiar	Familia monoparental materna Familia monoparental paterna Familia nuclear Familia extensa Otro

Con esa información se obtuvo información para caracterizar a la población participante.

- Asociación de palabras. Estos ejercicios estuvieron antecedidos por las instrucciones, en las cuales contiene un ejemplo para explicar cómo se invita a resolver las asociaciones. El ejemplo utilizó la palabra “*Manzana*” como término inductor, idea retomada de los aportes de Reyes (1993), donde se propone a las/los participantes el concepto “Manzana”, como palabra estímulo o término inductor, por ser una palabra neutra y universalmente conocida. Posteriormente, se presenta una tabla con tres columnas. En la primera columna se pide que anoten tres palabras con las que asocien “manzana”, como por ejemplo “*fruta*”, “*roja*” y “*dulce*”; y en la segunda se solicita que designen y escriban la jerarquización de las mismas, donde 1 es la de mayor importancia. La tercera columna corresponde al *por qué* de esa palabra asociada, es decir, escribir brevemente las razones para colocar esa palabra.

Las instrucciones quedaron de la siguiente forma:

ASOCIACIÓN DE PALABRAS

Instrucciones: Escribe 3 palabras con las que asocies el término inductor que se propone (destacado con letra negrita), posteriormente jerarquiza cada una de ellas donde 1 es el de

mayor importancia y así sucesivamente. A continuación describe por qué hiciste esa jerarquización.

Lee el siguiente ejemplo:

La palabra **Manzana** la asocio con:

La asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?
Fruta	1	
Roja	3	
Dulce	2	

En las instrucciones se solicitó a las/los estudiantes hacer las siguientes tres tareas:

1. Anotar tres palabras que surgieran en su mente al leer “*embarazo adolescente*”, “*maternidad adolescente*” y “*paternidad adolescente*”, es decir, tres palabras que fueran asociadas a esos términos inductores.
2. Después se solicitó asignar una ponderación, colocando la numeración del 1 al 3, según la importancia otorgada a cada palabra escrita; el 1 como la palabra de mayor jerarquía, 2 de mediana trascendencia y 3 de menos relevancia. Esta jerarquización durante la elaboración de los cálculos de la red tuvo una valoración numérica específica.

Grado de importancia de las palabras asociadas (Definidoras)	Valor o puntaje
1er. Lugar	3 puntos
2do. Lugar	2 puntos
3er. Lugar	1 punto

Jerarquizar las palabras da la posibilidad de conocer la valoración que hacen las/los sujetos desde su sentido común, este aspecto lo hace diferente a la asociación libre de palabras (Abric, 2001). Se toma en consideración que las palabras escritas por las/los sujetos no tienen la misma trascendencia al ser asociadas, dato que solo podrá ser conocido con la asignación de valores jerárquicos.

3. En la columna del *por qué*, se pidió escribir una frase que dé cuenta del significado y la jerarquización atribuido al vocablo escrito. Esta última parte del instrumento, aportó información esencial a la comprensión de las palabras asociadas, ya que permitió captar con mayor precisión el significado a cada término.
- La tercera columna que acompaña a las palabras asociadas, *por qué*, conforman otro elemento para la recopilación del referente empírico, ya que al solicitar se exprese la razón de la palabra asociada se abre el espacio para que las/los estudiantes plasmen las ideas que existen detrás del vocablo seleccionada. El análisis de sus razones puede derivar en la detección de la información, actitudes y campo de representación que rodean al embarazo adolescente desde esta población.

Con las palabras asociadas al término inductor se conformaron las redes semánticas naturales, que son el insumo para aproximarse a las representaciones sociales del embarazo adolescente.

Redes semánticas naturales

En este trabajo se entiende a la red semántica natural de un concepto como “aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un procesos reconstructivo, y que esta estructura y organización deben permitir un plan de acción, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos” (Mora, Palafox, Valdez y León, 1984, citados por Reyes, 1993:84). Y es natural porque estas estructuras las generan las/los propios actores (Figuroa, González y Solís 1981). De esta manera, las redes semánticas naturales son el resultado de la “organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales como conjunto dan significado” (Reyes, 1993: 84). Es decir, el significado de un concepto se puede determinar a partir de las relaciones generadas por las/los actores con otros conceptos en el memoria (Figuroa, González y Solís, 1981), lo que genera, a su vez, una interpretación individual de la realidad social (Vera, 2005).

La utilización de las redes semánticas ...

tiene como propósito fundamental el aproximarse al estudio del significado de manera natural, es decir, directamente con los individuos, evitando la utilización de taxonomías artificiales, creadas por los investigadores para explicar la organización de la información a nivel de memoria semántica, intentando así, consolidarse como una de las más sólidas aproximaciones al estudio del significado psicológico, y con esto, al estudio del conocimiento (Valdez, 2005:81-82).

Las redes semánticas naturales están consideradas como una técnica híbrida cuantitativa-cualitativa “que permite tener una idea clara de la representación que se tiene de la información en memoria, que justamente hace referencia al significado que tiene un concepto en particular” (Valdez, 2005:77) o cualquier objeto de construcción social como, en el caso de esta investigación, se considera al embarazo adolescente.

A continuación se describen algunos momentos del trabajo de campo.

Experiencia del trabajo de campo

En la primera etapa de la investigación se realizó el proceso de revisión y selección de documentación relacionada con la temática en bibliotecas, centros de documentación, búsqueda a través de portales especializados en internet, entre otras. El propósito fue la integración del estado del arte, así como contar con los referentes teóricos, metodológicos y contextuales necesarios para proceder al trabajo de campo. Dentro de esta etapa también se contempla la indagación de datos que permitan la contextualización y caracterización del bachillerato escenario de la investigación.

A partir de contar con los referentes teóricos y contextuales, se diseñó la propuesta de instrumento con la finalidad de ser piloteado, y poder observar si las instrucciones eran claras para la población participante. Posteriormente, con la información obtenida se valoró hasta qué punto se estarían alcanzando los objetivos de la investigación.

El piloteo se realizó el 31 de octubre de 2016, con el apoyo de un docente del bachillerato en cuestión se tuvo acceso a un grupo de tercer semestre. Grupo conformado por 35 jóvenes, donde 22 eran mujeres y 13 hombres. El piloteo permitió detectar que las instrucciones no eran del todo claras y requerían de ser explicadas verbalmente de forma personalizada. También fue notorio que algunas/os estudiantes repetían palabras asociadas en el mismo término inductor para no dedicar más tiempo. Se dio el caso de algunos jóvenes que no finalizaron el ejercicio, y otras/os copiaban las respuestas de sus compañeras/os.

Después del proceso de piloteo del instrumento se realizaron algunas adecuaciones para obtener el instrumento final. Dichas modificaciones fueron de forma, como cambiar el orden en que aparecían las instrucciones y el ejemplo. Otros cambios corresponden a la forma de acercarse a la población participante, por ello se tomó la decisión metodológica que la resolución de los instrumentos fuera voluntariamente, ya que durante el piloteo se percibió que al sentirse obligados las/los jóvenes expresan tedio hacia los ejercicios de asociación de palabras, y por ello algunos no concluían la actividad.

Con el instrumento modificado, y previa una visita de gestión a la institución, se autorizó realizar el trabajo de campo en la semana del 5 al 9 de diciembre de 2016. Durante este lapso de tiempo se visitó el bachillerato en ambos turnos, invitando a la población escolar a responder el instrumento en los espacios comunes de convivencia como la entrada del bachillerato, patio, cafetería, pasillos y algunos salones en horarios libres de clases.

Para la selección de la población participante se pretendía mantener un balance entre la representación de mujeres y hombres, edades y semestres de adscripción dentro del bachillerato, condición que en la aplicación fue variada. Sobresale la participación femenina, ya que durante la invitación a responder el instrumento fueron las jóvenes quienes mostraron mayor interés, y apoyaron a contactar a otras compañeras que quisieran participar. Por parte de los hombres, la respuesta ante la invitación fue fluida, pero algunos en tono de broma decían que el tema de embarazo adolescente era para mujeres, con respuestas como: *“pero yo no soy mujer”*, *“mejor*

dígale a mis compañeras que respondan”, o *“ahí están las chicas para que digan su historia”*. Sin embargo, cuando aceptaban participar respondían el instrumento con rapidez y buen ánimo.

La respuesta en el trabajo de campo se puede considerar satisfactoria, ya que el total de participantes fue de 200, de esta cantidad 189 fueron las/los que respondieron totalmente el instrumento.

Un punto a destacar fue la imposibilidad de acceder a la información socioeconómica de la población estudiantil del bachillerato, ya que se gestionó tener acceso a datos que pudieran ampliar el conocimiento de las características de las/los jóvenes que estudian en el plantel, empero dicha solicitud no fue cubierta por cuestiones administrativas.

Como último momento de la investigación se encuentra el análisis de la información resultante, donde se inicia con la sistematización de los datos obtenidos, para consecuentemente realizar cruce de contenido entre los datos obtenidos, caracterizando al grupo que da esas respuestas y cómo son leídas desde las representaciones sociales.

Sistematización del referente empírico

Para el procesamiento y sistematización de la información se utilizó el programa Excel. Antes de iniciar la captura de los datos cada instrumento fue numerado con un folio consecutivo, para identificar la procedencia de las respuestas. La distribución de la información se realizó en cuatro bloques con los siguientes datos:

1. Datos de población participante.
2. Respuestas de la asociación de palabras del término inductor: *embarazo adolescente*.
3. Respuestas de la asociación de palabras del término inductor: *maternidad adolescente*.
4. Respuestas de la asociación de palabras del término inductor: *paternidad adolescente*.

A continuación se explica el tratamiento que se dio a la información colectada por el instrumento:

Datos de la población participante.

En un libro de Excel fueron concentrados los datos de identificación de las/los jóvenes que respondieron el instrumento. Se establecieron las columnas con los títulos de número de folio, fecha de llenado del instrumento, edad, sexo, turno, semestre, estado civil, tener hijas/os, número de hijas/os, referencia de domicilio actual, región de origen, hablante de alguna lengua indígena, especificar la lengua de la que se tratará y estructura familiar (véase anexo 3.1). Durante la captura las respuestas de las preguntas que se dejaron sin opciones de respuestas definidas como referencia de domicilio actual y región de origen, se agruparon para una mejor cuantificación. También se marcaron los casos en los que las respuestas no fueron proporcionadas.

En la caracterización de la población participante se realizaron cálculos estadísticos, para obtener las frecuencias entre las respuestas de cada pregunta, y con ello establecer porcentajes que fueran representativos. Los cálculos mencionados condensaron al total de la muestra. Ulteriormente, la base de datos fue separada por mujeres y hombres, y de cada grupo se extrajeron frecuencias y porcentajes. Los resultados se expresan en gráficas y tablas que figuran en el capítulo IV de este documento.

Asociación de palabras

La captura de las respuestas a los ejercicios de asociación de palabras tiene dos secciones. La primera corresponde a la jerarquización, y el formato de captura contempla cuatro columnas, distribución que facilita realizar los cálculos posteriores (véase anexo 3.2).

Ejemplo de la estructura de captura para la jerarquización:

Jerarquización de las palabras al término inductor <i>embarazo adolescente</i>			
No. de folio	Orden de importancia asignado		
	1	2	3
1			
2			
3			
4			

La segunda sección de captura para la asociación de palabras, corresponde a las frases escritas en el *por qué* de cada vocablo asociado. Esta información es distribuida en cinco columnas.

Ejemplo:

Término inductor: <i>embarazo adolescente</i>				
No. de folio	Sexo	Jerarquía	Palabra asociada	<i>Por qué</i>
1	Mujer	1		
1	Mujer	2		
1	Mujer	3		
2	Mujer	1		
2	Mujer	2		
2	Mujer	3		
3	Hombre	1		
3	Hombre	2		
3	Hombre	3		

Esta forma de captura permite incluir además del folio la identificación del sexo, con la finalidad de aplicar a los datos la *función de filtro de Excel*, para separar a la población por mujeres y hombres sin perder el folio. Es por ello, que se repite folio y sexo en cada palabra asociado por la misma persona (véase anexo 3.3).

Durante el captura de la información se cuidó la identificación por sexo, dado que el análisis de resultados contrasta las respuestas emitidas por mujeres y hombres. Por lo cual, todos los procesos de sistematización se realizan primero considerando a la población participante total, y después por grupo, tanto masculino como femenino.

Al concluir la captura de las respuestas obtenidas en los ejercicios de asociación de palabras, se realizó la *normalización* de las palabras asociadas, es decir, se procedió a revisar los listados obtenidos para unificar palabras semejantes. Se agruparon palabras que se encuentren en masculino y femenino, plurales y singulares, así como sinónimos que hagan referencia a los mismos significados; también se eliminan artículos, para obtener solo palabras. Es importante subrayar, que en este ejercicio la lectura e interpretación de las respuestas anotadas en la columna de *por qué* de las palabras asociadas proporcionó elementos de encuentro para la unión de términos (véase anexo 4 y 5).

Ejemplo:

Normalización	Palabras agrupadas	Por qué
Abandono escolar	Abandono de estudios	“Al tener un hijo, tener que trabajar para mantenerlo” (Folio 99, hombre, 18 años).
	Abandono escolar	“Tiene que cuidar del bebé” (Folio 86, mujer, 16 años).
	Complicación	“Se le complicaría su vida, pues porque no podría seguir estudiando” (Folio 5, mujer, 15 años).
	Interrupción de estudios	“La mujer tendrá que dejar los estudios” (Folio 15, hombre, 16 años).
	Truncar sus estudios	“Porque cuidaras al bebé y dejaras de estudiar” (Folio 51, mujer, 16 años).

Para facilitar la detección de vocablos que pudieran agruparse, se utilizó la función de *Organizar datos en orden ascendente y descendente* de Excel, sobre la columna de las palabras asociadas. Después se revisó que palabras era factible integrarlas en un grupo, para colocar la palabra representativa de la normalización. En el caso del ejemplo es *abandono escolar*, el vocablo que integra a las palabras asociadas: *abandono de estudios*, *abandono escolar*, *complicación*, *interrupción de estudios* y *truncar sus estudios*. Durante el proceso de normalización es indispensable cuidar la correcta escritura de las palabras, así como unificar el

tipo y tamaño de la fuente, con miras a facilitar la efectividad y rapidez de los cálculos posteriores.

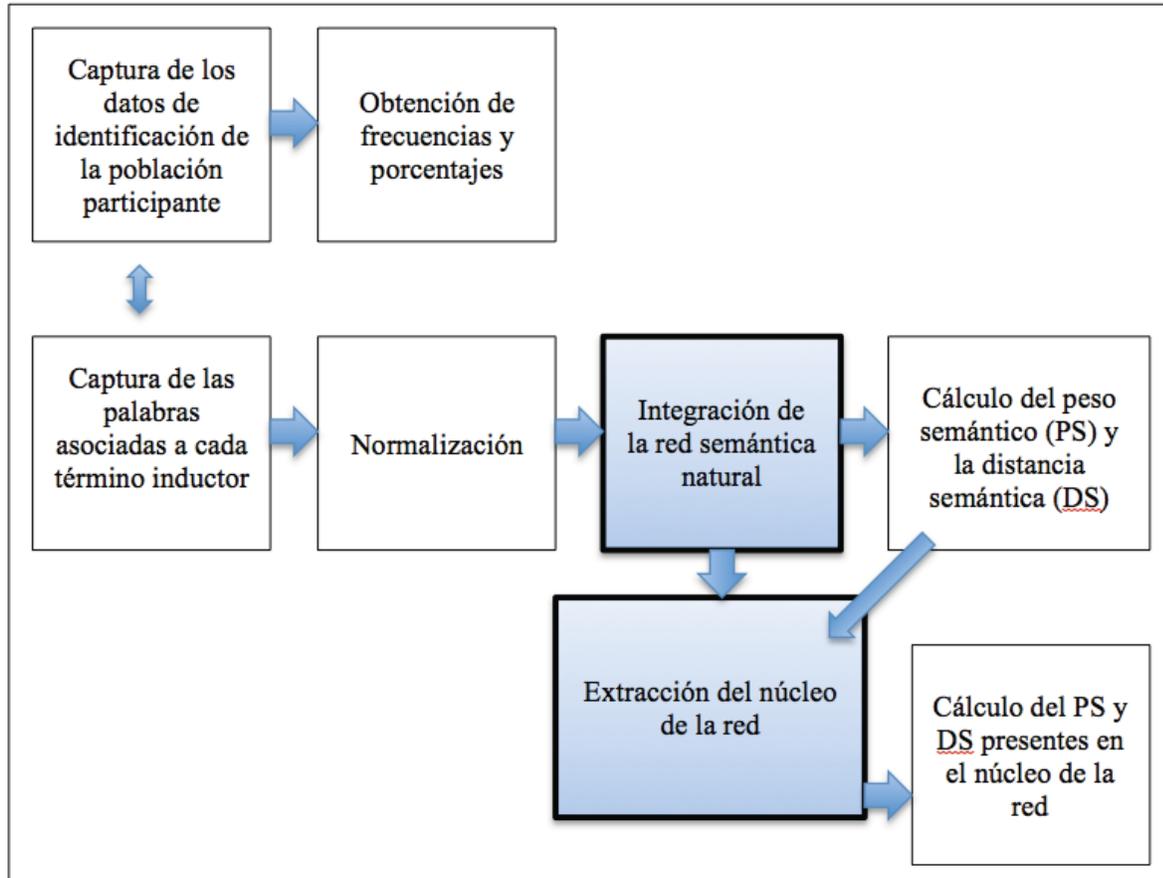
Al culminar el proceso de normalización de palabras, se obtiene el conjunto de vocablos que conforman la red semántica natural, este contenido también es nombrado como el *Valor J*, “Es un indicador de la riqueza semántica de la red. De tal manera que a mayor cantidad de definidoras obtenidas, mayor será la riqueza de la red y viceversa” (Valdez, 1998:69).

Al contar con la red semántica natural completa se inician los cálculos, a partir del valor ponderado designado por las/los estudiantes, es decir la jerarquía que le fue otorgada a cada palabra asociada. Éste, más la frecuencia de la palabra proporciona el Peso Semántico (PS), también denominado *Valor M* (Valdez, 1998). Estos cálculos se efectuaron con la *función sumar si* de Excel. Con base en el PS obtenido se ordena las palabras de mayor a menos.

A través del cálculo del PS se detectan las palabras más significativas para estos estudiantes, como lo formula Reyes (1993:87), las cuáles “pertenecen a un constructo de interés”, o bien, las palabras que concentran la estructura de significados.

Posteriormente se agregó a los cálculos de la red semántica natural la Distancia Semántica (DS), equivalente a la diferencia porcentual entre la palabra con mayor PS y las demás palabras que conforman la red o el núcleo, según sea el caso (véase anexo 6).

Esquema 3. Proceso de sistematización de la información



Fuente: elaboración propia.

En el análisis de las redes semánticas naturales se trabaja principalmente con el núcleo de la mismas, es decir, con las palabras que concentran los mayores pesos semánticos, ese grupo de palabras también es conocido como el *conjunto SAM*, que “es un indicador de cuáles fueron las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, ya que, es el centro mismo del significado que tiene un concepto”. Algunos autores (Figuroa, González y Solís, 1981), recomiendan que el núcleo recupere los primeros 10 términos de la red, sin embargo, se critica esta determinación al considerar que es arbitrario el número seleccionado. Por lo cual, se propone que el corte de la red para obtener el núcleo se efectúe cuando el peso semántico de una palabra

sea constante. Además de resaltar que los vocablos sean sobresalientes para captar los significados asociados al término inductor.

Al examinar en una gráfica el comportamiento de la red se dibuja una curva, que inicia con la palabra más significativa por tener el mayor PS, para dar paso a los vocablos de menor PS, formando una línea de tención fija en los vocablos que tuvieron pocas menciones. Gráficamente el núcleo queda identificado hasta antes que inicie la línea recta (véase anexo 7 y 8).

Del proceso de sistematización de la asociación de palabras se obtuvo la red semántica natural y sus cálculos, que dan cuenta de toda la población participante. Sin embargo, dado el interés de comparar dos poblaciones, se retomó la red general con las palabras normalizadas para separar las respuestas por mujeres y hombres, y realizar los cálculos por cada grupo, con el propósito de identificar los núcleos de ambas redes.

Razones del por qué se eligió esa palabra para ser asociada al término inductor

Por último, se analizaron las frases, que permitieron entender el significado atribuido a cada vocablo. Este aspecto de la información obtenida en el instrumento se relaciona con los *por qué* que acompañaron a cada palabra asociada.

La información que derivada de esos argumentos fue utilizada en primer momento para dar mayor certeza al proceso de normalización, como se menciona en el apartado anterior. Otra contribución se desprende de la posibilidad de profundizar en los significados que las/los jóvenes otorgan a cada palabra, con miras a poder ampliar a partir de estos argumentos cruces de información.

Contar con los *por qué* de las definidoras permitió que las/los estudiantes expresaran los significados asignados a dichos términos, ya que se asume que el signo lingüístico es polisémico. Lo cual amplió el espectro de análisis al obtener una diversidad de sentidos que enriquecen la investigación.

Guías para la organización e interpretación de los hallazgos

Las representaciones sociales como sistema de referencia para la interpretación del mundo y el ordenamiento de las relaciones cotidianas (Jodelet, 1989), consideran que cada grupo social establece un código que ordena, clasifica y nombra los elementos que constituyen su realidad, no solo a nivel lingüístico, sino como un código de significaciones. Es importante aclarar que, desde esta postura, no existe una realidad única que pueda ser asequible a las representaciones sociales, más bien cada sujeto y el grupo construyen sus representaciones sobre un objeto o suceso determinado a partir de su interacción con la estructura social que le rodea. “No hay una verdad de los objetos, o una *realidad* sobre el mundo exterior de las personas, sino múltiples elaboraciones. Las cosas exteriores representa más de lo que materialmente son. Un árbol puede tener distintos significados según los actores que lo observan: un biólogo, un pintor o su dueño” (Piña, 2003: 34).

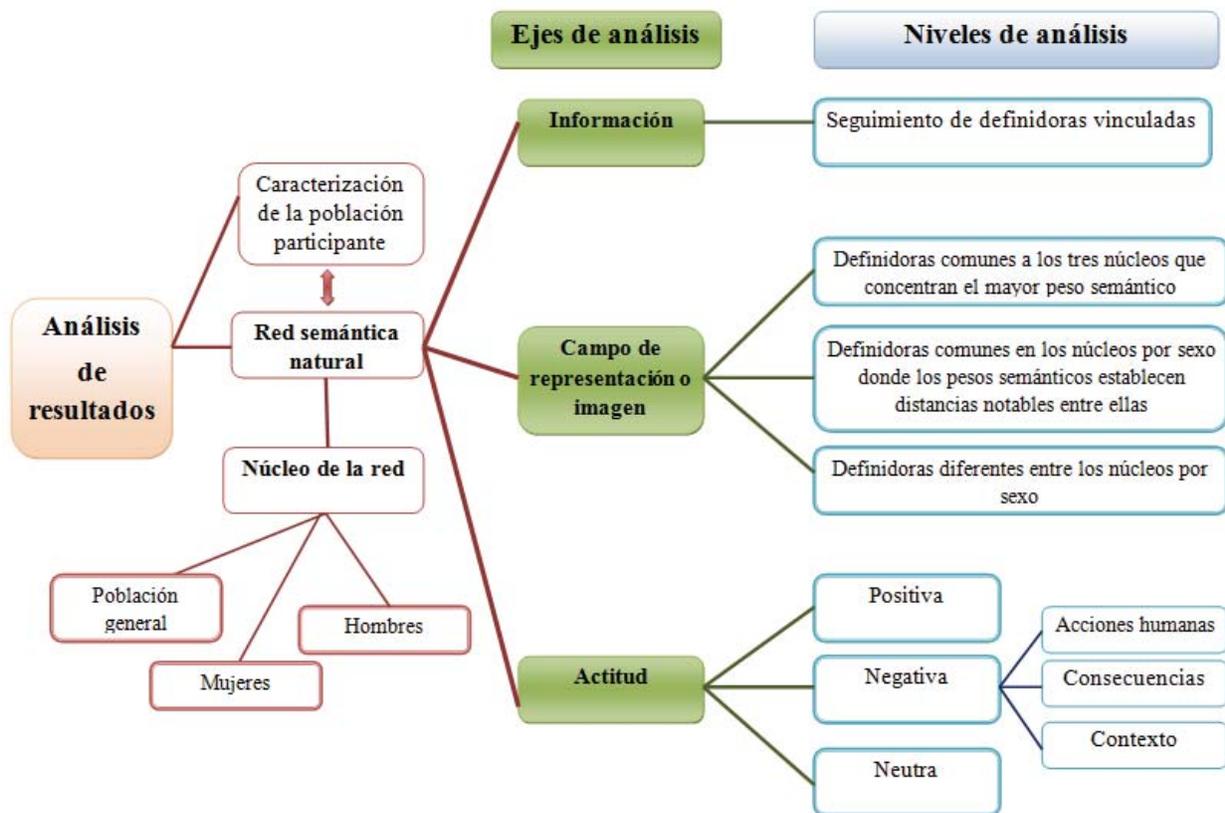
Esas *elaboraciones* proceden de complejas matrices socioculturales con soportes materiales que sirven de claves interpretativas del mundo y que orientan las prácticas sociales, al tiempo que expresan las condiciones en se producen. Por ello, las representaciones sociales son interpretaciones que las personas hacen sobre la realidad empírica o de un concepto con la mediación del acervo cultural a su alcance (Piña, 2003). Con esta premisa el proceso de análisis de las representaciones sociales de las/los jóvenes respecto al embarazo adolescente, objetivo de la tesis, se encaminó a interpretar las representaciones sociales que esta población desde su contexto y particularidad asocia al fenómeno. De esta manera, “La interpretación es una percepción de segundo grado, esto es, percepción sobre las percepciones de los actores (percepción de primer grado). Es la construcción de objetos intencionales, de *tipos ideales* sobre los actos y las acciones de quienes participan en un universo social específico” (Piña, 1998:75).

El proceso de análisis consideró la caracterización que se efectuó de la población, insumo que permitió conocer el perfil del grupo participante en la investigación como un *universo social específico*. Los significados que integran las representaciones sociales del grupo se trabajaron

desde la red semántica que conformaron las definidoras del término inductor *embarazo adolescente*. Para un tratamiento más específico el desarrollo se realizó desde el núcleo de la red, al tiempo que se enfatizó la necesidad de separar los resultados por sexo. De esta forma, el análisis tiene tres subgrupos: población general, mujeres y hombres.

El análisis tuvo tres ejes: *información, campo de representación o imágenes y actitudes*, las cuales son las tres dimensiones de las representaciones sociales (Moscovici, 1979). Cada uno de los ejes fue abordado de manera diferente como se plasma en el esquema (véase esquema 4).

Esquema 4. Ejes y niveles de análisis de la investigación



Fuente: elaboración propia.

Para analizar el rubro de *información* se realizó un seguimiento a las definidoras vinculadas con los conocimientos que la población participante tiene respecto al embarazo adolescente.

El *campo de representación* se abordó a través de separar las definidoras en tres grupos:

- En el primer grupo se analizaron las definidoras que eran coincidentes en los tres núcleos y ostentan el mayor peso semántico.
- En el segundo grupo se identificaron las definidoras que coincidían en los núcleos de mujeres y hombres pero cuyos pesos semánticos era diferente entre los sexos. Esta separación es importante porque expresa la jerarquía otorgada.
- El tercer grupo lo conformaron las definidoras diferentes entre los núcleos por sexo, estos términos son fuente de las particularidades en los pensamientos entre mujeres y hombres, ya que, reflejan las temáticas de género que rodean al embarazo adolescente.

El aspecto correspondiente a las *actitudes* se analizó desde la separación de los vocablos a partir de la valoración: *positiva, negativa y neutra*. La valoración *negativa* se subdividió en tres vertientes: *acciones humanas, consecuencias y contexto*.

Cada uno de estos niveles de análisis serán retomados en los segmentos correspondientes del siguiente capítulo.

A modo de cierre

Establecer una metodología precisa para aprehender las representaciones sociales es una tarea compleja, ya que, como lo subraya Moscovici (1979), no son objetos medibles o concretos. Es por ello, que en esta investigación se optó por ubicarse en el paradigma interpretativo con la finalidad de aprehender los significados que la población participante otorga al embarazo adolescente. Para allegarse de esos significados como instrumento se empleó la asociación de palabras para conformar redes semánticas naturales, por considerar que es un medio para obtener

información espontánea de las/los jóvenes. Se promovió una participación voluntaria y anónima para incrementar la libre expresión.

En el proceso de la sistematización del referente empírico se buscó respetar los significados que las/los jóvenes otorgaron a cada palabra asociada. Para ese cometido se utilizaron los enunciados escritos en los *por qué* de cada término, ello permitió captar con claridad el sentido de esas definidoras para disminuir la polisemia, además de conocer las razones expuestas por las/los participantes.

En el análisis de resultados fue fundamental posicionarse desde la particularidad y el contexto de quien escribe, en otras palabras, reconocer la voz y el rostro de la persona sustentante de esas ideas. “La persona es lo que otros le han enseñado y lo que él, por su propia experiencia, ha asimilado a lo largo de su vida” (Piña, 2003:34). De esta manera, cobra importancia distinguir que la población participante esta compuesta por mujeres y hombres, y que cada uno tiene pensamientos, experiencia, sentimientos y expectativas distintos. Es así, que el análisis partió de separar las respuestas por sexo, para poder revisar coincidencias y contrastes que muestren la heterogeneidad del grupo y posibilite aproximarse a las representaciones sociales sobre el embarazo adolescente, que no significa lo mismo para mujeres que para hombres. Hallazgos que son motivo del siguiente capítulo.

4. Análisis de las representaciones sociales sobre embarazo adolescente en el estudiantado de bachillerato.

Apertura

Este último capítulo reúne los hallazgos procedentes de analizar el material referente empírico recolectado, mismos que se encuentran divididos en cuatro bloques. En el primero, se caracteriza a las/los sujetos participantes en la investigación con el propósito de ofrecer el perfil de los participantes, al destacar que para los estudios de representaciones sociales la información derivada es válida para éstos, los cuales están inmersos en un contexto específico.

Los otros bloques que conforman el capítulo corresponden a los segmentos de análisis considerados. Se inicia con la identificación de la información de la cual disponen las/los jóvenes, como uno de los elementos fundantes para comprender las representaciones sociales que esta población genera. En un tercer momento, se pretende comprender cómo está organizado el campo de representación del embarazo adolescente, para ello el análisis por sexo es fundamental, ya que este objeto de representación tiene significados diversos para mujeres y hombres, así en cada población se identifican permanencias y cambios sobre el tema.

El apartado final de este capítulo busca interpretar las actitudes que giran alrededor del embarazo adolescente. Se destaca que las actitudes son la parte más materializada de las representaciones sociales, y por ello, aproximarse a las valoraciones que mujeres y hombres emiten da indicios más precisos sobre las decisiones y la forma de actuar que proceden de esas actitudes.

Caracterización de la población participante

Como se ha mencionado este proyecto tuvo por espacio de indagación un bachillerato del Estado de Oaxaca, por tanto, la población participante son estudiantes del plantel que aceptaron responder el instrumento de investigación. En este apartado se presentan los resultados de los datos de identificación que fueron interrogados para caracterizar a las/los sujetos de estudio.

El bachillerato seleccionado durante el semestre 2016–2017, que comprende los meses de agosto a diciembre de 2016, temporalidad en que se implementó del trabajo de campo, concentró una matrícula total de 480 jóvenes, donde 269 correspondió a mujeres (56%) y 211 a hombres (44%).

La población participante o sujetos del estudio se identifican como una muestra por conveniencia (Alaminos y Catejón, 2006), ya que en el lapso de una semana se acudió al bachillerato, se recorrieron los salones y espacios de convivencia para invitar al estudiantado a responder el instrumento de forma voluntaria. La participación obtenida fue de 189 estudiantes, pertenecientes a distintos semestres en ambos turnos. Al procesar la información recabada se detectó que en siete casos la edad rebasaba los 19 años, edad límite para la conceptualización de adolescencia desde la argumentación de la OMS (2014). Por ello, se optó por no considerar esas aportaciones, y apegarse al rango etario previamente definido. Los cuestionarios no incluidos responden a los folios: 96, mujer, 22 años; 133, hombre, 20 años; 135, 20 años, hombre; 144, hombre, 21 años; 149, hombre, 20 años; 167, hombre, 21 años; y 177, mujer, 20 años.

Con la depuración a partir del criterio de la edad, la población participante quedó conformada por 182 estudiantes, 113 mujeres (62%) y 69 hombres (38%). Población que corresponde al 39% de la matrícula total (véase tabla 6).

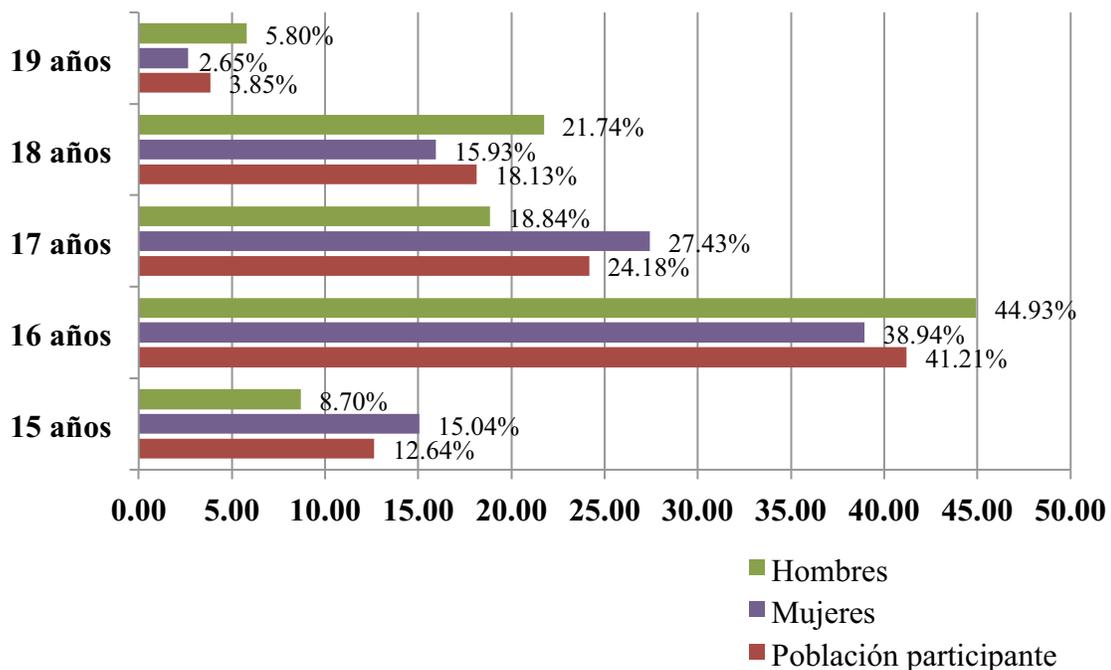
Tabla 6. Matrícula total y población participante

	Matrícula total		Población participante		Representatividad de la población participante dentro de la matrícula total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres	269	56%	113	62%	113	24%
Hombres	211	44%	69	38%	69	15%
Totales	480	100%	182	100%	182	39%

Fuente: elaboración propia, con base en la información proporcionada por las autoridades escolares del bachillerato escenario de la investigación.

El rango de edad en las/los sujetos de la investigación fue de 15 a 19 años, con predominancia de 15 a 18 años, que es el periodo etario regular para cursar el bachillerato. La edad con mayor presencia en mujeres y hombres es de 16 años, con 38.94% y 44.93%, respectivamente (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Población participante por sexo y edad



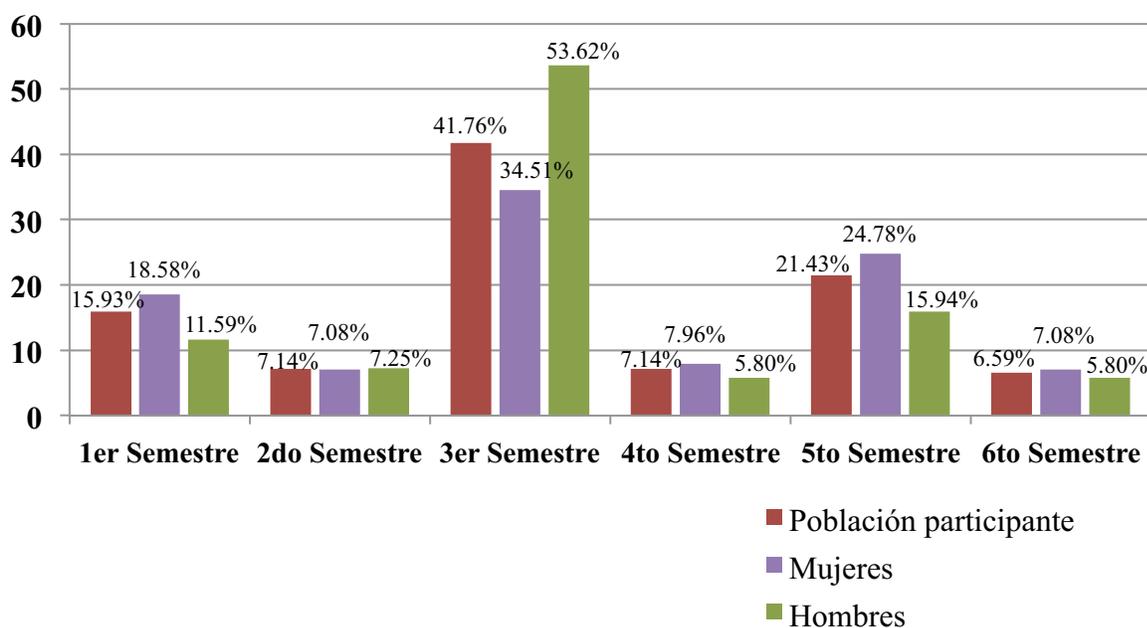
Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de definidoras.

Acerca de los turnos que ofrece el bachillerato, la participación se ubicó predominantemente en el turno matutino con 66.14%, y en el turno vespertino 33.86%. Otro aspecto para conocer a la población participante fue su pertenencia a los distintos semestres de primero a sexto, ya que el bachillerato cuenta con la opción de inter-semestrales, por lo que existen los seis semestres durante los dos cortes que contempla el ciclo escolar.

En los resultados obtenidos, y por la temporalidad del ciclo escolar, los semestres con mayor población son primero, tercero y quinto, es decir, los semestres impares. Es por ello que las/los estudiantes que integraron la población participante se ubicaron mayormente en tercer semestre (41.76%), seguidos de quinto (21.43%) y primero (15.93%), en los últimos porcentajes se encuentra cuarto (7.14%), segundo (7.14%), y sexto (6.59%) (véase gráfica 2).

Respecto a la presencia por sexo, en casi todos los semestres la participación femenina fue mayor; empero en tercer semestre el porcentaje de hombres (53.62%) supera al de mujeres (34.51%). Esta distribución porcentual denota que la mitad de los hombres que respondieron el instrumento se encontraban cursando tercer semestre (véase gráfica 2).

Gráfica 2. Población participante por semestre

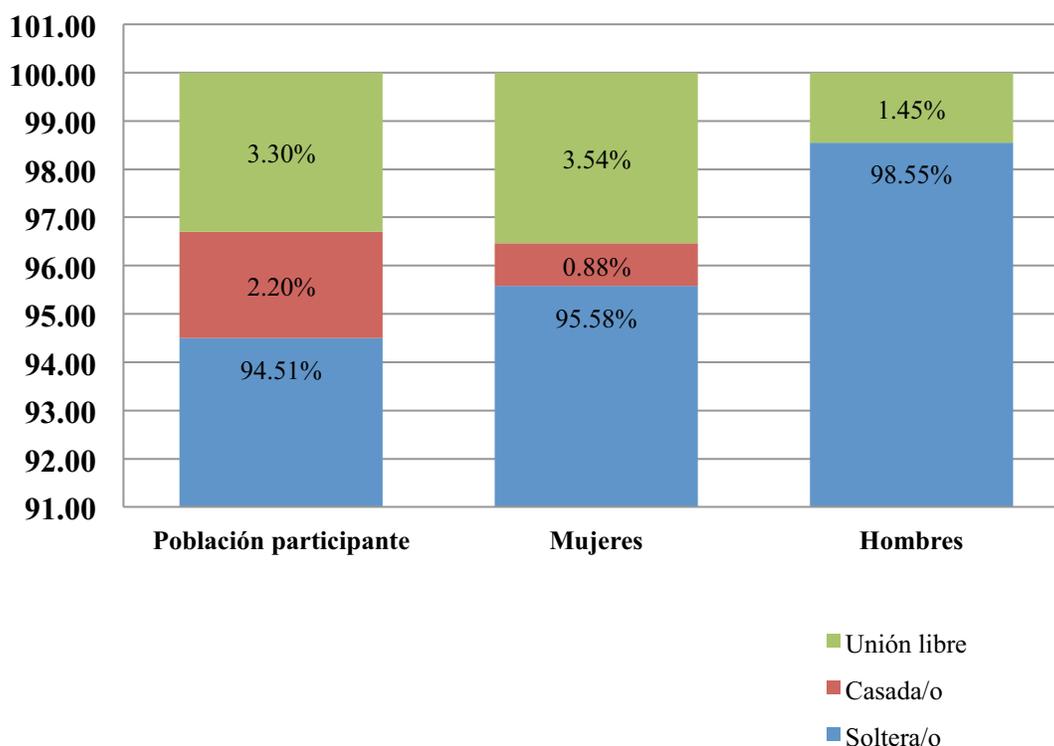


Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de palabras.

En la interrogante sobre el estado civil se colocaron tres opciones: soltera/o, casada/o y en unión libre. Los resultados muestran que la mayor parte de la población se ubica en la primera opción, con 95.58% de solteras y 98.55% de hombres solteros. Empero, en el segundo rubro

aparece 0.88% de mujeres casadas, y ningún hombre se reporta dentro de este estado civil. En unión libre las mujeres registraron 3.54%, mientras que los hombres 1.45%. Los datos expuestos dan cuenta que, aunque en porcentaje menor, son las mujeres quienes establecen mayores de lazos de compromiso en la vida de pareja dentro de la población, como se observa en el estado civil de casada y en unión libre (véase gráfica 3).

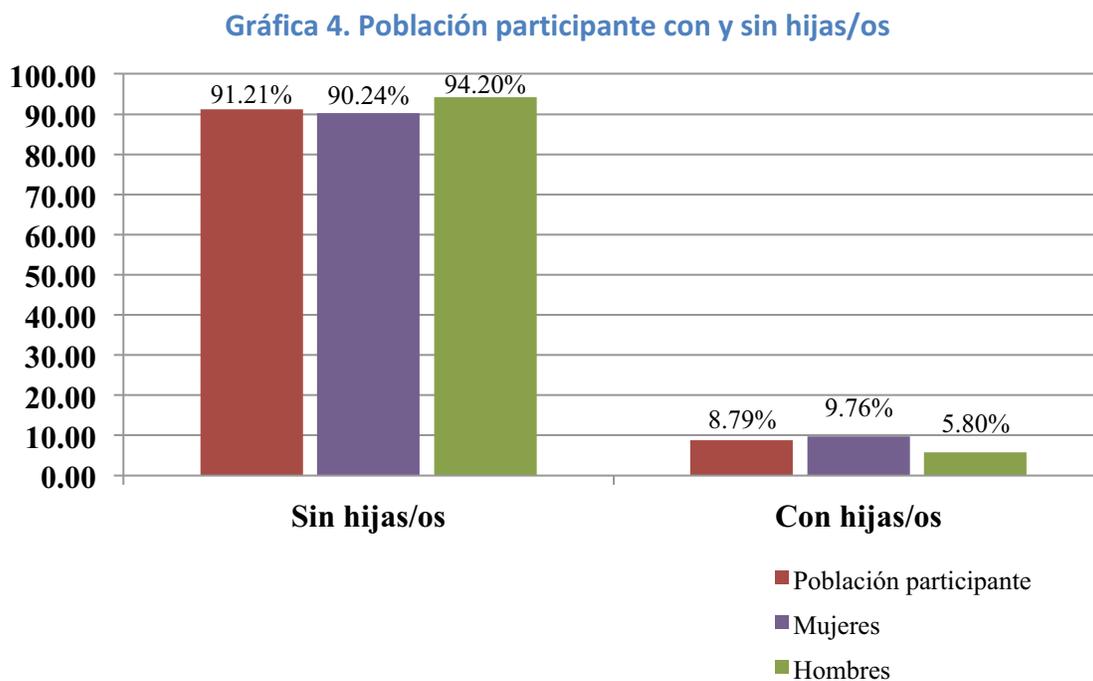
Gráfica 3. Estado civil de la población participante



Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de palabras.

Dentro de la información solicitada se interrogó sobre tener o no hijas/os. El 91.21% de las/los jóvenes participantes refieren no tener descendientes, pero 8.79% respondió afirmativamente. Este último porcentaje observado en las poblaciones por sexo, señala que 9.76% de las mujeres participantes expresaron tener hijas/os, con 12 situaciones de maternidad. En contraste, 5.80% de hombres, que corresponde a 4 casos de paternidad. Por lo cual, es posible

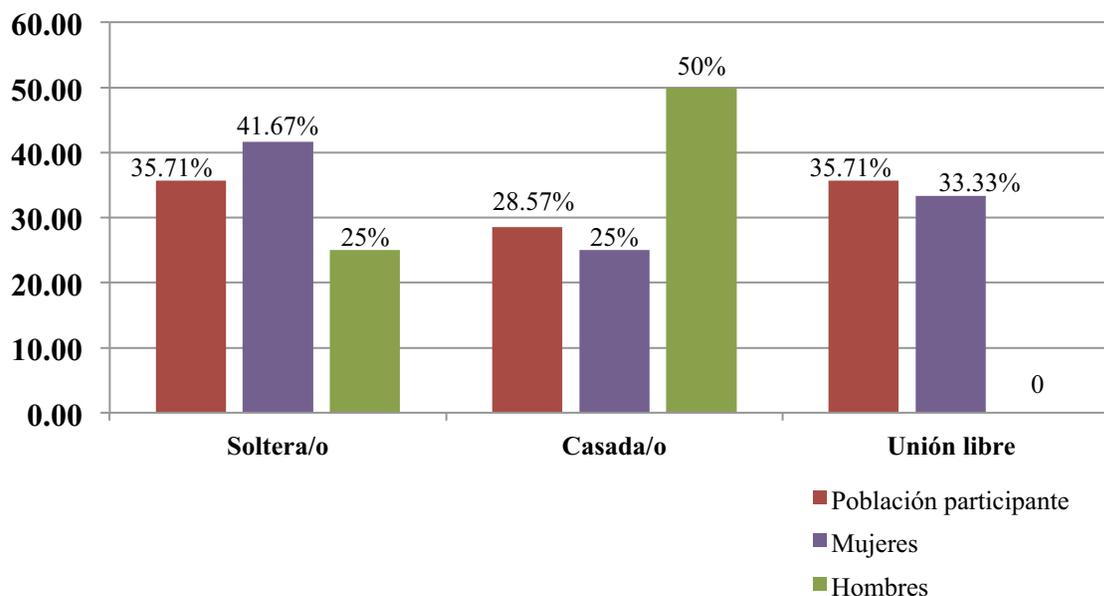
apreciar una diferencia en el número de mujeres y hombres que indican tener hijas/os (véase gráfica 4).



Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de palabras.

En atención a la importancia del dato sobre los casos de maternidad y paternidad en las/los sujetos de esta investigación, se realizó el cruce con las respuestas obtenidas en el rubro de estado civil. Los resultados sugieren que la maternidad está ligada de forma directa con el casamiento y la vida en unión libre, para el caso de las mujeres, con 25% y 33%, respectivamente. Sin embargo, en esta población 42% registra la maternidad en soltería. En las cifras aportadas por los hombres destaca que la mitad (50%) viven la paternidad en casamiento, mientras que 25% en soltería, y con el mismo porcentaje en unión libre (véase gráfica 5).

Gráfica 5. Población participante con hijas/os por estado civil



Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de palabras.

La procedencia geográfica de la población participantes fue otro dato de caracterización, a partir de identificar que el Estado de Oaxaca cuenta con ocho regiones. El bachillerato en cuestión se ubica en la capital del Estado, o Valles Centrales, y es el espacio donde confluyen poblaciones de distintas regiones del interior, e incluso de otras entidades del país.

Los datos obtenidos evidencian que la mayor parte de la población procede de Valles Centrales, con residencia en la capital o en los municipios cercanos como: Xoxocotlán, Cuilapam, Zaachila, Zimatlán, Ocotlán, Tlacolula, Etna, entre otros. Las referencias anteriores derivan de las respuestas concretas emitidas en el instrumento (véase anexo 9).

Seguida de la población que señaló radicar en Valles Centrales se ubicaron las/los jóvenes que llegaron de otros Estados de la República (véase tabla 7).

Tabla 7. Lugares de origen de la población participante

Lugar de origen		Población en general		Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Regiones del Estado de Oaxaca	Costa	1	0.55	1	0.88	0	-
	Istmo	1	0.55	1	0.88	0	-
	Mixteca	1	0.55	0	-	1	1.45
	Sierra Norte	2	1.10	2	1.77	0	-
	Sierra Sur	1	0.55	0	-	1	1.45
	Tuxtepec	1	0.55	0	-	1	1.45
	Valles Centrales	165	90.66	104	92.04	61	88.41
Otros Estados		8	4.40	4	3.54	4	5.80
Sin respuesta		2	1.10	1	0.88	1	1.45
Total		182	100	113	100	69	100

Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de palabras.

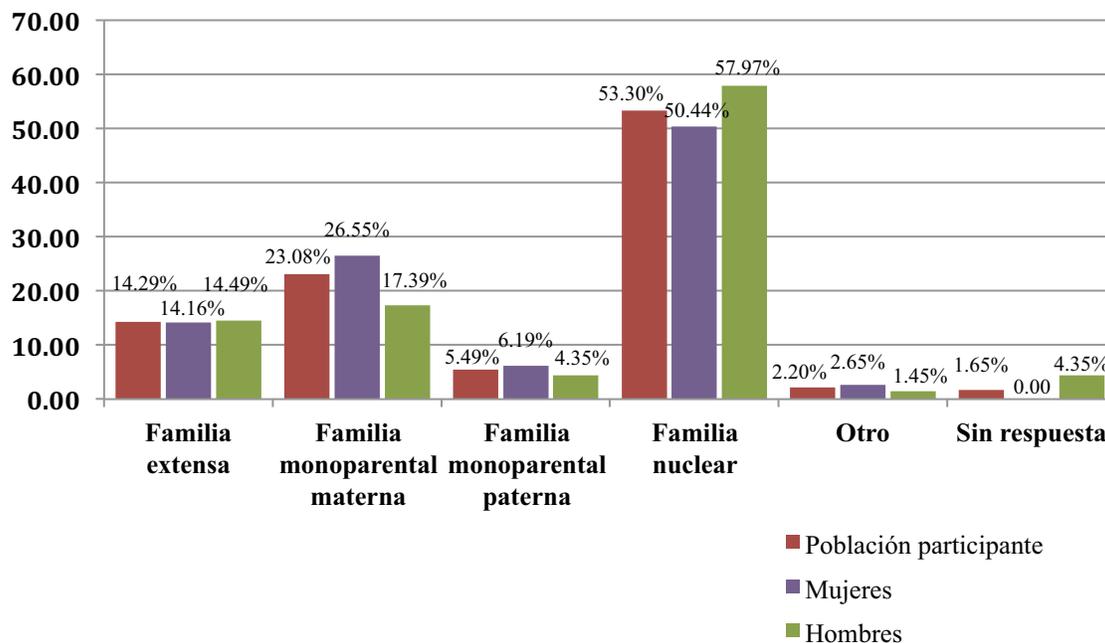
En este aspecto sobre la procedencia, se aclara que las/los jóvenes refieren el lugar de su nacimiento, por lo que la tarea pendiente es indagar sobre el lugar de origen de sus padres para ubicar con mayor claridad el contexto cultural que ha rodeado su familia, ya que cada región de Oaxaca tiene características específicas.

Con relación a las lenguas originarias el porcentaje de hablantes incluidos en la población participante fue bajo, solo 3.2%; con 67% lengua zapoteca, 17% chatino y 16% mixe.

Otro elemento considerado en las preguntas para delinear el perfil de la población fue la estructura familiar de procedencia de las/los participantes. La opción más seleccionada corresponde a la familia nuclear con 53.30%, seguida de la familia monoparental materna con

23.08%, en tercer sitio la familia extensa con 14.29%; en porcentajes menores se encuentra la familia monoparental paterna (5.49%), y otras opciones como vivir sola/o (2.20%). Por sexo las tendencias porcentuales son muy cercanas (véase gráfica 6).

Gráfica 6. Estructura familiar de procedencia de la población participante



Fuente: elaboración propia, con base en la información obtenida de los datos generales solicitados en el instrumento de asociación de palabras.

A partir de caracterizar de las/los sujetos de la investigación, se procedió a la interpretación del referente empírico obtenidos mediante la asociación de palabras. Para ello, se extrajeron resultados generales de la población participante, y posteriormente, se observaron las respuestas emitidas por mujeres y hombres, con la detección de variaciones en la formación de las redes semánticas naturales de ambos sexos. Estos resultados se exponen en los apartados contiguos.

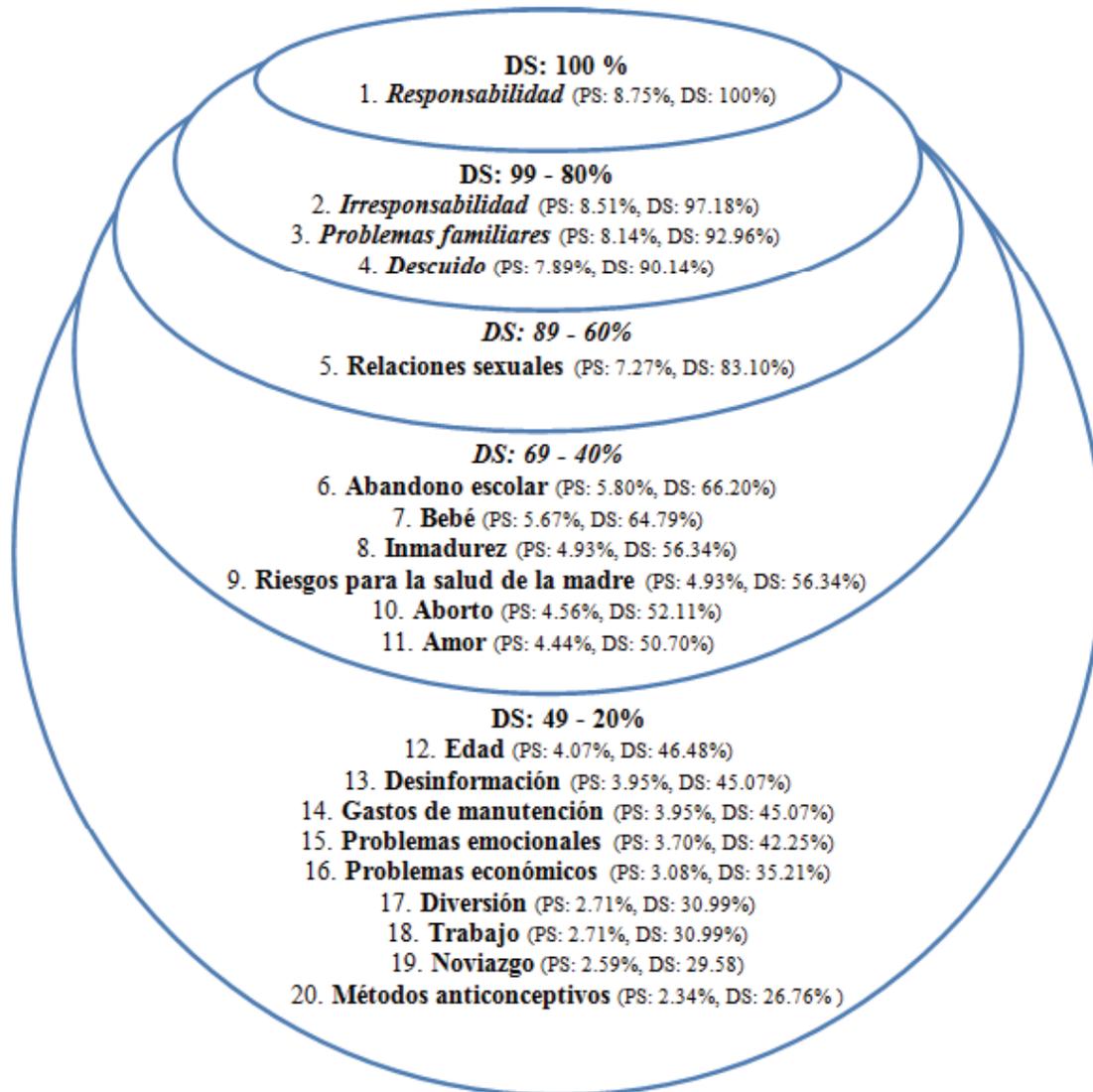
Información, imágenes y actitudes sobre el embarazo adolescente.

La red semántica natural del término inductor *embarazo adolescente* se conformó con 483 palabras sin duplicar, y después del proceso de normalización quedó 83 términos (véase anexo 5). Para la interpretación de resultados se utilizaron los cálculos realizados a la red semántica natural derivada de la población participante en general y la extracción del núcleo; este procedimiento se realizó con la clasificación de la población participante en hombres y mujeres, así como las redes semánticas naturales, y los núcleos respectivos, que proceden de la separación de la población participante por sexo, se obtuvieron dos grupos de estudio: mujeres y hombres. Otro rubro a considerar, es el contenido que se manifiesta en las frases o enunciados escritos en los *por qué* de cada palabra que fue asociada.

Dentro de los cálculos elaborados destaca la extracción de los núcleos de las distintas redes, los cuales, como se menciona con mayor amplitud en el capítulo III, son resultado de la ponderación otorgada a cada término asociado. El núcleo general quedó conformado por 20 definidoras; y para poder comparar los núcleos de las redes semánticas de ambos sexos, se integraron las primeras definidoras en el caso de los hombres y 21 en el de las mujeres, dado el empate en dos vocablos con el mismo porcentaje de peso semántico (véase anexos 10 y 12).

En el esquema 5 se presenta el núcleo general producto de la red semántica que agrupa a toda la población participante, sin distinción de sexo. Este núcleo sirve de referencia para visualizar las definidoras en las cuales se concentra el mayor peso semántico, además de destacar algunas temáticas que se abordarán con mayor detalle en el tratamiento de los núcleos por sexo (véase anexo 10).

Esquema 5. Núcleo general de la red semántica natural



Fuente: elaboración propia.

Los elementos que se interpretan del término inductor *embarazo adolescente* se presentan bajo las tres dimensiones que contemplan las representaciones sociales, es decir, *información*,

campo de representación y actitud. Cada una de estas dimensiones se desarrolla en el resto del capítulo en curso.

¿Embarazo adolescente consecuencia de la desinformación?

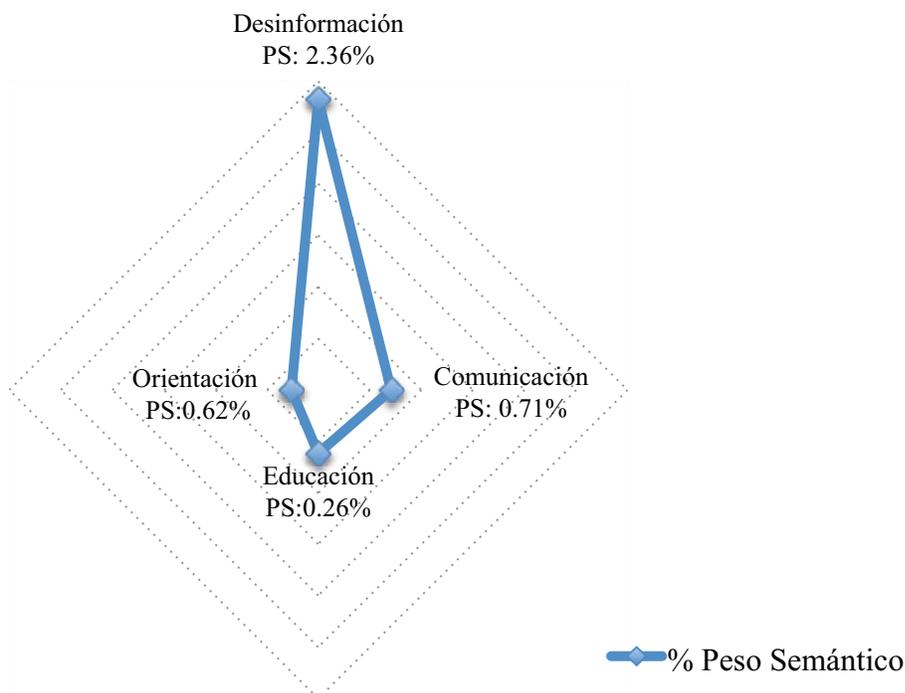
Dentro de las dimensiones de las representaciones sociales “La información – dimensión o concepto – se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social,” (Moscovici, 1979:45). Esta definición de la información hace referencia a la suma de conocimientos con que cuenta un grupo, así como al tipo, cantidad y calidad de los mismos. Dichos conocimientos pueden versar sobre a un acontecimiento, hecho o fenómeno social.

En esta investigación el objeto social corresponde al fenómeno denominado *embarazo adolescente*, y para analizar este rubro se realizó un seguimiento a vocablos específicos, que a su vez agrupan otras palabras dado el proceso de normalización. Los términos en seguimientos son: *desinformación, comunicación, orientación y educación.*

Palabras en seguimiento para analizar el rubro de información	Normalización	Palabras agrupadas
	Comunicación	Comunicación
	Desinformación	Desinformación
		Falta de información
		Ignorancia
		Información
	Educación	Educación
	Orientación	Orientación
Pláticas		

Otra vía para identificar la información presente en las/los sujetos de la indagación requirió analizar los enunciados derivados de los *por qué* de cada término escrito por las/los jóvenes, ya que en ellos se distinguen aspectos que dan cuenta de la información que maneja la población participante respecto al tema de embarazo adolescente (véase anexo 11).

Gráfica 7. Peso semántico de las palabras agrupadas en el rubro de información



Fuente: elaboración propia.

En la red semántica natural general la palabra *desinformación* se ubica en el peldaño décimo tercero, con un peso semántico de 3.95% (véase anexo 10). Este vocablo coincidentemente tanto en el núcleo de la red femenina como masculina permanece en el mismo lugar, con variaciones en el porcentaje semántico, en las mujeres obtuvo 3.58%, mientras que en los hombres 3.97%, porcentaje levemente superior para este último grupo (véase anexo 12).

En la palabra *desinformación* se encuentran significados como:

Desinformación: “Es no estar bien informado sobre este tipo de temas y cometer errores” (Folio 20, mujer, 16 años).

“Es la principal causa de los embarazos” (Folio 21, mujer, 15 años).

“Algunas cosas no hay comunicación y eso es lo que pasa por eso dan el siguiente paso sin saber las consecuencias” (Folio 32, mujer, 18 años).

“La desinformación que hay en la actualidad” (Folio 54, hombre, 16 años).

“No sabe a lo que se atiene” (Folio 166, mujer, 17 años).

Con los ejemplos anteriores se puede observar que la población participante, tanto mujeres como hombres consideran que no cuentan con información suficiente ni adecuada respecto al embarazo adolescente, y con mayor precisión al aspecto de la prevención del mismo. A esos argumentos se suman frases encontradas en otros términos como *ignorancia y falta de información*.

Ignorancia: “No tienen la suficiente información” (Folio 140, hombre, 18 años).

“Falta de conocimientos” (Folio 162, hombre, 18 años).

Falta de información: “No sabe a lo que se atiene” (Folio 166, 17 años, mujer).

“Cuando la chica decide iniciar su vida sexual, la falta de información la hace tomar decisiones equivocadas” (Folio 168, mujer, 17 años).

Las fuentes de información mencionadas por las/los jóvenes son padres, escuela y amistades. Sobre los primeros, se resalta que no les proporcionan información o que no es correcta. Ejemplos de esas ideas:

Desinformación: “No platicar con los padres” (Folio 39, hombre, 18 años).

“A veces los padres no les dan la información correcta a los hijos” (Folio 172, mujer, 17 años).

Problemas familiares: “Porque si no tienes una buena comunicación con tu familia no hay confianza para hablar sobre temas de sexualidad” (Folio 79, mujer, 17 años).

Ignorancia: “Puede ser por la educación de los padres o por la información que ella o él tomó” (Folio 174, mujer, 17 años).

Educación: “Porque los padres nos deben platicar sobre este tema, ya que, no es tan fácil asumirlo” (Folio 31, mujer, 18 años).

La ausencia de fuentes seguras para hablar sobre sexualidad afecta a las/los adolescentes por igual. También se localizaron enunciados que hacen un llamado a poder acceder a mayor información dada la trascendencia del tema en su vida como jóvenes.

Desinformación: “A veces solo quieres saber qué es eso y muchos piensan que solo es broma, pero es un asunto de mucha importancia” (Folio 104, mujer, 17 años).

En las definidoras *orientación, pláticas, educación* aparecen enunciado que manifiestan que la información recibida no ha sido la suficiente, en este aspecto más dirigido a la labor de la escuela.

Orientación: “Por no preguntar con alguien especialista en las dudas que tienen” (Folio 83, mujer, 17 años).

“Porque deben tener orientación para que no ocurra” (Folio 125, mujer, 18 años).

Pláticas: “Necesitan información” (Folio 137, mujer, 17 años).

Educación: “La educación puede evitar problemáticas como lo es el embarazo adolescente” (Folio 46, mujer, 16 años).

“Por la falta de información” (Folio 97, hombre, 17 años).

Descuido: “Por falta de conciencia en aspectos amorosos y mala educación sexual” (Folio 22, hombre, 17 años).

En las definidoras *irresponsabilidad e inmadurez* se reitera la falta información además de enfatizar que es una de las causas del embarazo adolescente.

Irresponsabilidad: “Por no tener buen conocimiento en el tema de la sexualidad y tomar las cosas como se debe” (Folio 76, mujer, 16 años).

“Por no usar los anticonceptivos adecuados ni informarse adecuadamente” (Folio 83, mujer, 17 años).

“No se protegieron con los métodos o no se informaron bien” (Folio 145, mujer, 18 años).

Inmadurez: “Pues no sabe del tema y aun así hace las cosas sin primero saber” (Folio 91, hombre, 19 años).

“La persona embarazada no es lo suficientemente madura para afrontar el problema” (Folio 169, hombre, 18 años).

En contraste a la reiterada falta de información que indica la población participante, se detectan oraciones que sustentan la existencia de conocimientos determinados. Salvo mencionar que estas afirmaciones son la minoría, frente a la idea de desinformación.

Métodos anticonceptivos: “Ahora todas las personas tienen conocimientos de ellos” (Folio 130, hombre, 16 años).

Irresponsabilidad: “Habiendo tantos anticonceptivos no los utilizó” (Folio 31, mujer, 18 años).

“No ocupar un método anticonceptivo” (Folio 39, hombre, 18 años).

“Porque existen muchos métodos anticonceptivos y no utilizó adecuadamente” (Folio 79, mujer, 17 años).

“Porque si hubieras sido responsable y hubieras comprado un condón nada hubiera pasado” (Folio 129, mujer, 16 años).

Prevención: “Para que no ocurra un embarazo adolescente hay que estar informados y ser responsables” (Folio 9, hombre, 15 años).

En lo concerniente con la información de la que disponen las/los jóvenes, existen posturas que sostienen que, “Teóricamente, la población escolarizada y del ámbito urbano tiende a estar más informada sobre los aspectos relacionadas con la sexualidad humana más allá de la mera función reproductiva. No obstante, siguen presentándose casos de adolescentes que tienen hijos a edades muy tempranas y no necesariamente como resultado de una elección por convertirse en padres o madres” (Chávez y Vázquez, 2007:197). En este marco se inscribe la población participante de este estudio, ya que, son jóvenes estudiantes de un bachillerato urbano, que por su contexto general se podría suponer que tienen acceso a los medios para contar con información acerca de la vivencia de la sexualidad de forma amplia. Sin embargo, al analizar los indicios sobre los conocimientos de los que disponen respecto al embarazo adolescente, se puede identificar que las respuestas parecieran ser contradictorias, ya que el término *desinformación* figura en los tres núcleos. Sin embargo, en los argumentos en definidoras como *métodos anticonceptivos o prevención*, se menciona que se poseen conocimientos para prevenir el embarazo. Por tanto, corresponde cuestionarse por el tipo, las características y las fuentes de las que procede la información recibida.

Por otra parte, los elementos de la información manifestados por la población participante se conectan directamente con la prevención de los embarazos, sin mencionar alertas sobre enfermedades de transmisión sexual. Tampoco se refleja un conocimiento sobre las vivencias emocionales, sociales y económicas que rodean al embarazo adolescente. Por tanto, tocará indagar si la información asequible es realmente útil a las vivencias cotidianas de la población.

Según el estudio realizado por Saldaña, en donde analiza tres programas dirigidos a prevenir el embarazo, dos a cargo de instancias gubernamentales: el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia; y el tercero promovido por una organización no gubernamental: Vifac; concluyen que “en algunos casos, la información que proporcionan los programas puede entorpecer la prevención de embarazos no deseados a través de la desinformación, o bien alimentan estereotipos que marcan la experiencia de las madres jóvenes al mismo tiempo que reproducen discursos de género sobre la paternidad y la maternidad” (Saldaña, 2017:220).

Bajo esos supuestos se podría intentar comprender porque las/los jóvenes manifiestan la *desinformación*, ya que por una parte, cuentan con conocimiento de la existencia de métodos anticonceptivos, pero prevalecen esquemas promovidos por los mismos programas o instituciones que obstaculizan un ejercicio pleno de la sexualidad. Por consiguiente, la información de la que disponen los jóvenes no puede ser calificada como sólida ni contextualizada.

Para ejemplificar la calidad de la información con la que cuentan las/los jóvenes, se retoman los conocimientos sobre los métodos anticonceptivos:

En relación con los métodos anticonceptivos, las encuestas disponibles indican que la gran mayoría de los adolescentes han escuchado hablar de algún método anticonceptivo; sin embargo, si se analiza su conocimiento a profundidad, se identifica que para muchos este es erróneo o incompleto. Por ejemplo, mientras que un 65.4% de las mujeres de 15-49 años de edad responden correctamente a lo que debe hacerse cuando se olvida tomar una pastilla (hormonal), este conocimiento disminuye a 18.7% en las de 15-19. De igual forma, en la anticoncepción de emergencia, 37.4% de todas las mujeres dio una respuesta correcta respecto al tiempo después de la relación sexual en que se debe tomar, en contraste con 31.6% de las adolescentes (Campero, *et al.*, 2013:301).

Otra visión sobre la manifestación de desinformación que señalan las/los sujetos de la investigación plantea que actualmente se vive rodeado de muchos canales y tipos de información que proporcionan más elementos para la vivencia de la sexualidad, pero se puede llegar a la saturación que repercute en un conocimiento superficial y una mala información, dado que el flujo de información continua pasando “por los filtros de los estereotipos, las creencias y los valores y los mitos que han rodeado a la sexualidad humana por generaciones” (Chávez y Vázquez, 2007:204). Esta forma de entender la desinformación concuerda con lo expuesto por Saldaña (2017), ya que focalizan parte de la desinformación en elementos culturales relacionados con los estereotipos de género.

La información que la persona posee acerca de la sexualidad, del erotismo, de la reproductividad y del placer sexual es de suma importancia para guiarle en sus inclinaciones personales. Lo cierto es que la información sobre la sexualidad es la apertura al mundo del erotismo y del placer y esto como parte constitutiva del DH [Desarrollo Humano] (Piña, 2007:123-24).

Piña (2007), recalcó que la información hace la diferencia entre vivir una sexualidad rodeada de prejuicios, y la posibilidad explorar distintas experiencias eróticas que no tengan como fin exclusivo la reproducción. Por esa razón, es prioritario poner acento en la información con la que cuentan las/los jóvenes, y así identificar que elementos conforman sus representaciones sociales sobre el embarazo adolescente, para poder acercarse a los discursos presentes en su toma de decisiones y actuar. De esta manera, los conocimientos que se tengan respecto a la sexualidad no como sinónimo de procreación, sino como parte fundante de las vivencias cotidianas, aportarán mayores elementos para llevar una vida más plena.

En el tema de la información se abre la interrogante sobre a quién o a quiénes les corresponde acompañar a las/los jóvenes en el conocimiento de su sexualidad. Sin duda, que es desde la familia, y a lo largo de toda la vida se requiere hablar de ese tópico, pero como argumentó la población participante en este estudio, en ocasiones ni los padres cuentan con esa información.

La otra institución que ocupa buena parte del tiempo de la población joven es la escuela, desde donde se ha tratado de incluir la educación sexual, con algunos aciertos y más pendientes por atender. En el caso de la Educación Media Superior abordar abiertamente el tema de la sexualidad es un asunto aún oscilante, ya que desde la RIEMS (2013), es en los espacios de orientación educativa y tutorías en donde se tendrían que retomar, pero la disposición queda abierta a la consideración de cada plantel e incluso de las/los profesionales adscritos a esas áreas.

En el caso del plantel que ocupa a este trabajo de investigación, la referencia de educación sexual, también se remite a los departamentos de orientación educativa y tutorías, desde donde se organizan pláticas y talleres, cuyos contenidos se acotan a los temas de prevención de embarazos y enfermedad de transmisión sexual, resaltando el vínculo exclusivo de sexualidad y procreación.

Por otra parte, existen asignaturas que contemplan dialogar sobre sexualidad: biología II, ciencias de la salud I y II. En estos espacios la sexualidad se mira desde el punto de vista de la biología humana, olvidando que las/los jóvenes con quien se comparte son seres biopsicosociales, es decir, el tratamiento de la sexualidad tendría que tocar aspectos relacionados con la subjetividad y las construcciones sociales que giran en torno a ella. A decir de Font, “la educación sexual no debe ser abordada como una asignatura, sino que se debe contemplar en todos sus aspectos desde el marco educativo global” (2009:30).

En el cómo acercarse a la sexualidad humana para que pueda aportar a la vida de la población joven, la pedagogía tiene un papel destacado al invitar a reflexionar sobre el papel que la escuela ha desempeñado para que las/los jóvenes se sientan desinformados o confundidos en la era de la información. Quizá el punto de análisis es que esta población solo ha recibido conocimientos aislados sin articulación con su cotidianidad. Conviene citar a Font (2009), quien enfatiza que la finalidad de la escuela no es solo facilitar una serie de enseñanzas útiles para el campo profesional o laboral; sino una educación en un sentido más extenso, en relación con la persona y con su desarrollo en todos los aspectos que le permitan tener una vida integral.

Cambios y permanencias en las imágenes del embarazo adolescente

Para Moscovici “La dimensión que designamos por medio del vocablo *campo de representación* nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación” (1979:46). De esta manera, por campo de representación o imagen se entiende el ordenamiento y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social, variando de grupo a grupo e incluso al interior del mismo grupo. En esta dimensión se expresa la organización interna de los componentes que integran una representación social.

En esta investigación el campo de representación se observa en la estructura derivada de las redes semánticas naturales, a través de las palabras y significados que se concentran en los núcleos de las mismas, como una forma de aproximarse a las imágenes que las/los jóvenes

configuran respecto al tema. A continuación, se presentan los términos que integran los núcleos de las redes semánticas de mujeres y hombres:

Tabla 8. Núcleo de la red semántica natural, por sexo

No.	Mujeres		Hombres	
	Palabras normalizadas	% Peso Semántico	Palabras normalizadas	% Peso Semántico
1	Irresponsabilidad	10.54	Descuido	8.78
2	Problemas familiares	8.95	Relaciones sexuales	7.93
3	Responsabilidad	8.75	Responsabilidad	7.65
4	Abandono escolar	6.96	Amor	6.80
5	Bebé	6.96	Edad	6.23
6	Descuido	6.56	Problemas familiares	5.95
7	Relaciones sexuales	6.16	Inmadurez	5.67
8	Riesgos para la salud de la madre	5.57	Aborto	5.10
9	Gastos de manutención	3.98	Trabajo	5.10
10	Inmadurez	3.98	Vida en pareja	4.82
11	Aborto	3.78	Irresponsabilidad	4.53
12	Problemas emocionales	3.78	Desinformación	3.97
13	Desinformación	3.58	Problemas económicos	3.97
14	Violencia	3.38	Noviazgo	3.68
15	Diversión	2.78	Abandono escolar	3.40
16	Métodos anticonceptivos	2.78	Calentura	3.40
17	Amor	2.39	Gastos de manutención	3.40
18	Discriminación	2.39	Riesgos para la salud de la madre	3.40
19	Riesgos para la salud del bebé	2.39	Bebé	3.12
20	Edad	2.19	Problemas emocionales	3.12
21	Problemas económicos	2.19		
	Total:	100	Total:	100

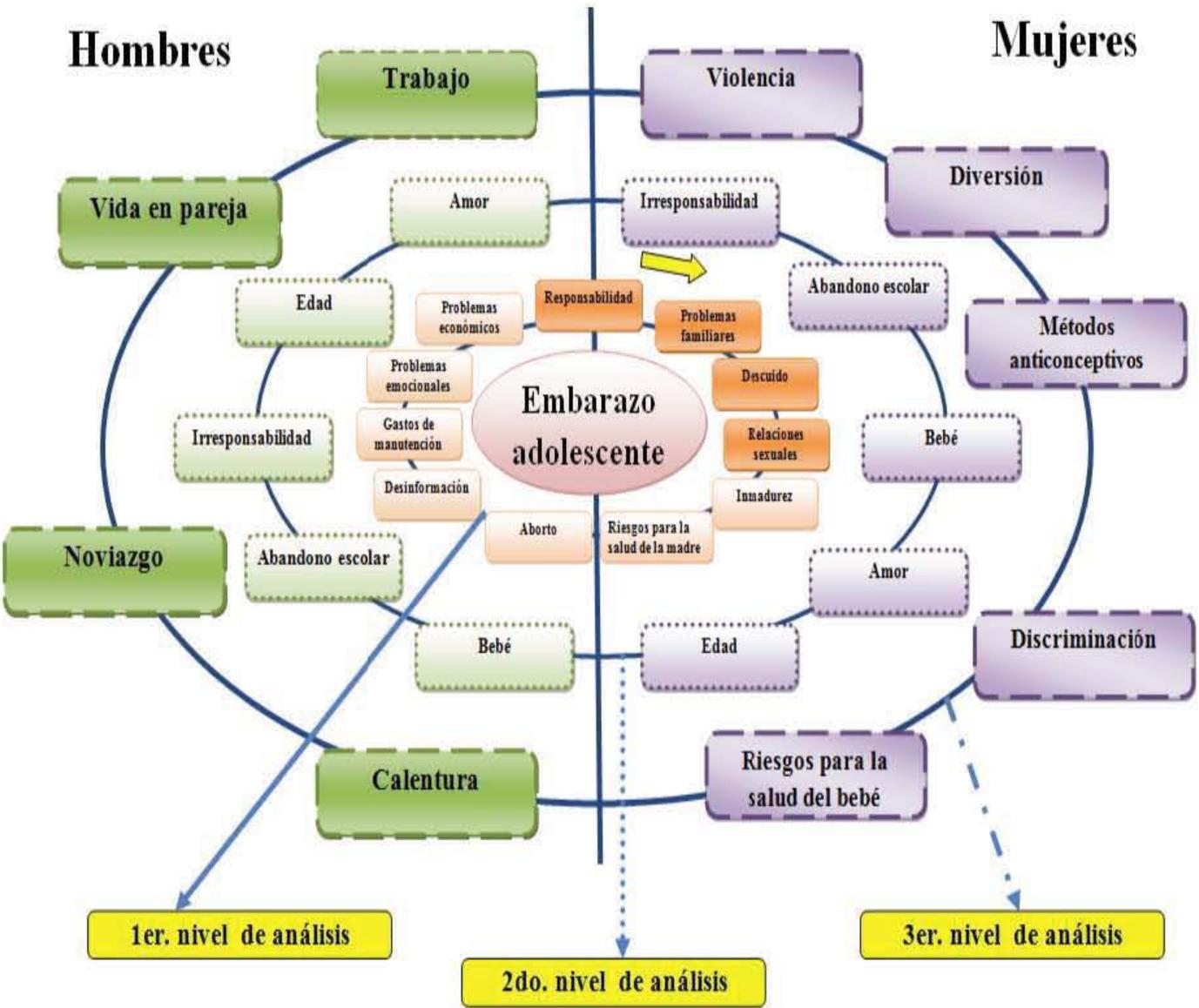
Fuente: elaboración propia.

Después de separar la red semántica general por sexo se procedió a calcular los núcleos correspondientes a cada grupo (véase anexo 12). Al comparar los tres núcleos de población total, mujeres y hombres (véase esquema 5 y tabla 8), se optó por examinar los siguientes aspectos:

1. Definidoras comunes a los tres núcleos que concentran el mayor peso semántico.
2. Definidoras comunes en los núcleos por sexo donde los pesos semánticos establecen distancias notables entre ellas.
3. Palabras diferentes entre los núcleos por sexo.

Esos niveles de análisis, así como el acercamiento a la identificación de palabras se plasman a través del siguiente esquema.

Esquema 6. Definidoras que conforman los núcleos separadas por los segmentos de análisis



Fuente: elaboración propia.

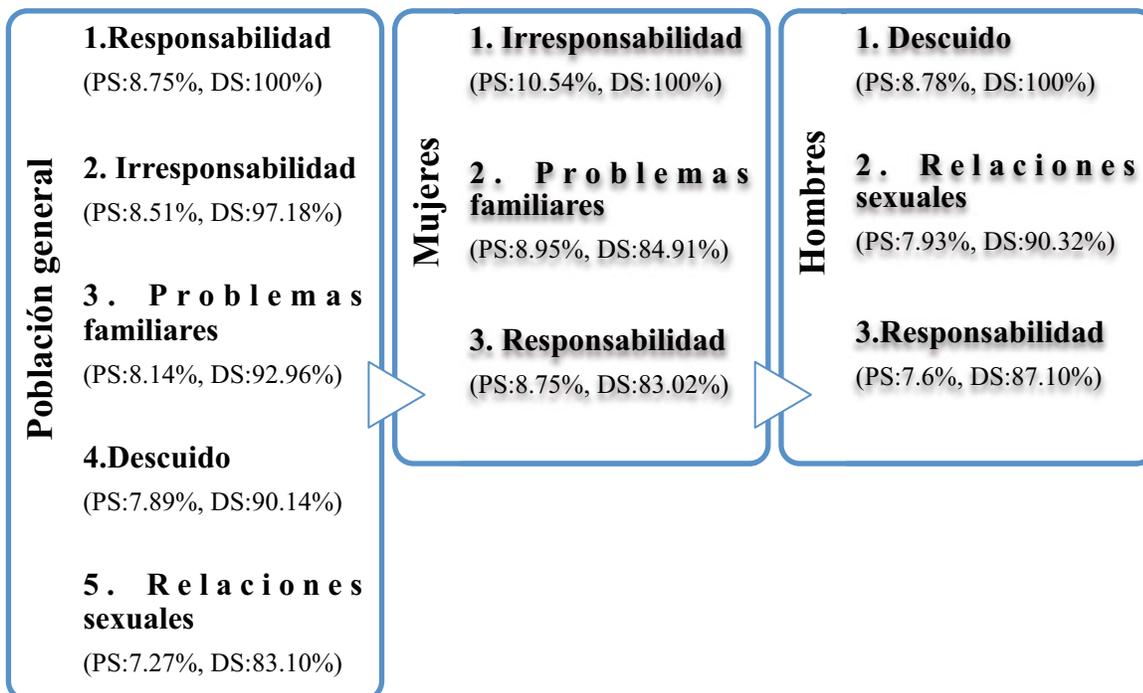
Los tres niveles de análisis marcan la forma en que se realizó el acercamiento al campo de representación. En las próximas páginas se abordarán los segmentos antes enlistados.

Definidoras comunes a los tres núcleos que concentran el mayor peso semántico

El primer nivel de análisis contempla el acercamiento a todas las definidoras aglutinadas en los tres núcleos para retomar las de mayor peso semántico, y por tanto que marcan una distancia semántica importante con el resto de términos asociados.

Dentro de los tres núcleos se ubicaron los siguientes términos con el mayor peso semántico.

Esquema 7. Definidoras con mayor peso semántico en los tres núcleos



Fuente: elaboración propia.

Responsabilidad, irresponsabilidad y descuido

Este apartado retoma los términos que coinciden en los tres núcleos y condensan el mayor peso semántico. Los vocablos son: *responsabilidad*, *irresponsabilidad*, *descuido*, *problemas familiares y relaciones sexuales* (véase esquema 7).

Los vocablos de *responsabilidad e irresponsabilidad*, que son los de mayor peso semántico, tuvieron un tratamiento por separado, dada su oposición, y según los *por qué* con los que fueron asociados. El acercamiento a su interpretación parte de conocer el significado literal de las definidoras. Así *responsabilidad* procede del latín *responsum* que significa responder, es decir, responsabilidad es “la habilidad de responder”. Palabra que según la RAE (s.f.), tiene dos acepciones: 1. cualidad de responsable, y 2. deuda, obligación de reparar y satisfacer, por sí o por otra persona, a consecuencia de un delito, de una culpa o de otra causa legal.

Por su parte irresponsabilidad, se compone por dos raíces latinas, el prefijo privativo (indica no) *in*, y *responsum*. Deviene en tres significados: 1. cualidad de irresponsable, 2. acción o comportamiento irresponsable, y 3. impunidad que resulta de no residenciar a quienes son responsables (RAE, s.f.). La unión de ambos términos hace referencia no tener la capacidad de responder ante un determinado suceso.

En el caso de la población participante de este trabajo, el primer vocablo, o sea *responsabilidad* alude a las situaciones que se podrían desencadenar a partir del embarazo adolescente y la capacidad de hacerles frente.

Responsabilidad: “Porque tendrá que hacerse cargo de un bebé a temprana edad” (Folio 3, mujer, 17 años).

“Tienen que ser responsable para cuidar al bebé” (Folio 12, mujer, 15 años).

“Tener que ver por alguien más y darle todo lo que necesita” (Folio 35, mujer, 17 años).

“Pues ya lo sucedido debe responsabilizarse de ese hijo (a)” (Folio 82, mujer, 18 años).

“El tener un bebé, implica responsabilidad, cuidados sobre todo dedicación” (Folio 120, mujer, 18 años).

“Tienes que cuidarte bien para que el bebé nazca sano y saludable” (Folio 138, mujer, 18 años).

“Responsabilidad en cuidados del bebé” (Folio 146, mujer, 17 años).

“Debido a que para tener un bebé se debe estar preparado” (Folio 17, hombre, 15 años).

“Responder a los hechos” (Folio 59, hombre, 16 años).

“Hacerme responsable de mi familia” (Folio 77, hombre, 16 años).

“De ambos para poder hacer una familia” (Folio 84, hombre, 18 años).

“Tienes que trabajar para poder mantener al bebé y debes tener tiempo para él” (Folio 114, hombre, 15 años).

“Tendría que hacerme cargo del futuro hijo” (Folio 127, hombre, 16 años).

Como se observa en los *por qué* de la palabra *responsabilidad* se alude a la respuesta que mujeres y hombres *deben* ofrecer al encontrarse ante el embarazo. Por su parte, las jóvenes aluden a poder cuidar del bebé, y asumen que el bienestar y desarrollo saludable de la hija/o será su responsabilidad. Esta idea de responsabilidad remite a lo que tradicionalmente se espera de las mujeres que optan por la maternidad (Saldaña, 2017; Lagarde, 2005; Coll, 2001).

En los varones el término *responsabilidad* traduce como la capacidad de responder a las necesidades materiales, principalmente, de la pareja y bebé. Por ello, “<<Responsabilidad>> es un término recurrente cuando los muchachos están hablando sobre la hombría y la paternidad. Un hombre es un hombre responsable. Esto quiere decir que mantiene a su familia, que respeta a su esposa y se hace cargo de sus hijos” (Stern, *et al.*, 2003:38). Esta cita deja constancia que desde el pensamiento de los jóvenes la responsabilidad la representan con el hecho de contar con un trabajo remunerado que posibilite dar sustento a familia, por tan, forma parte de *ser hombre y padre*.

En la palabra *irresponsabilidad* se expresan las situaciones que pueden convertirse en un embarazo adolescente no planeado, por lo que esta palabra señala causas.

Irresponsabilidad: “Al no ser responsable de sus actos y tener consecuencias malas” (Folio 19, mujer, 15 años).

“No pensaron en lo que iba a pasar” (Folio 33, mujer, 16 años).

“No toman en cuenta las consecuencias que ocurrían” (Folio 34, mujer, 16 años).

“La irresponsabilidad ligada con la impulsividad llegan a una mala decisión” (Folio 55, mujer, 16 años).

“No se quiere hacer responsable” (Folio 95, mujer, 16 años).

“Porque los adolescentes no piensan las cosas antes de actuar” (Folio 157, mujer, 17 años).

“Por hacerlo nada más por calentura” (Folio 158, hombre, 18 años).

El término *irresponsabilidad*, según los *por qué* asociados, en algunos casos conecta con los significados atribuidos a la palabra *descuido*, como en los siguientes ejemplos:

Irresponsabilidad: “Porque no se supieron cuidar” (Folio 51, mujer, 16 años).

“Si van a coger deberían cuidarse” (Folio 154, mujer, 17 años).

“No cuidarse de manera correcta” (Folio 74, mujer, 16 años).

“Porque al no cuidarse suceden los embarazos prematuros” (Folio 72, mujer, 16 años).

La cuarta definidora que aparece en la red semántica natural general es *descuido*, la cual está compuesta por el prefijo *des*, que indica la inversión de la acción, que en este caso corresponde al verbo “*cuidar*”, el cual procede del latín *cogitare* = “*pensar*”. La RAE (s.f.) da las siguientes definiciones: 1. omisión, negligencia, falta de cuidado, 2. olvido, inadvertencia y 3. acción reparable o desatención que desdice de aquel que la ejecuta, o de aquel a quien ofende o perjudica. Es así como el término *descuido* se puede entender como la falta de cuidado ante una situación. De esta forma, la población participante expone la falta de cuidado respecto a la prevención del embarazo.

El término *descuido* fue considerado diferente al término *irresponsabilidad*, dado que los significados anotados en los *por qué*, hacen referencia a posibles accidentes durante las relaciones coitales que tuvieron como consecuencia un embarazo.

Descuido: “Porque siempre hay que ser cuidadosos y no ser descuidados para no cometer errores” (Folio 20, mujer, 16 años).

“Porque tomaron una mala decisión al no pensar las cosas” (Folio 30, mujer, 16 años).

“Porque les ganó el momento y no pensaron en las consecuencias” (Folio 31, mujer, 18 años).

“Puede que se rompa un condón o no usen” (Folio 39, hombre, 18 años).

“Por no haber tomado precauciones” (Folio 42, mujer, 18 años).

“Porque la mayoría de veces son embarazos no deseados” (Folio 61, mujer, 16 años).

“Porque no se prepararon para evitarlo” (Folio 108, mujer,).

“No tomaron las medidas necesarias” (Folio 155, mujer, 18 años).

“Se le rompió el condón o no le funcionó la pastilla” (Folio 187, mujer, 18 años).

“Pienso que no es malo experimentar, pero si es nuestra responsabilidad cuidarnos y protegernos” (Folio 75, hombre, 18 años).

“Simplemente puede surgir de un descuido al pensar que no pasará nada” (Folio 80, hombre, 16 años).

“Porque se pudo romper el condón” (Folio 158, hombre, 18 años).

“No ponerse el condón a la mera hora” (Folio 160, hombre, 18 años).

“Porque la pareja no supo cuidarse al tener relaciones, al no usar condón” (Folio 169, hombre, 18 años).

En los enunciados anteriores se puede distinguir que mujeres y hombres significan la palabra *descuido* como un accidente con algún método anticonceptivos, en especial con el condón. Este aspecto remite a interrogarse sobre los conocimientos que las/los jóvenes disponen

para un uso efectivo de los métodos anticonceptivos. Cuestión que se abordó en el rubro de información, y que se retomará en segmentos posteriores.

Problemas familiares

Tanto en las oraciones de los vocablos de *responsabilidad, irresponsabilidad o descuido* consideran al embarazo adolescente como una acción no planeada que conlleva consecuencias en su mayoría negativas. Dentro de esa sintonía de las consecuencias se ubica la denotación de *problemas familiares*, la cual aparece en el tercer lugar del núcleo general, y en el segundo peldaño del núcleo correspondiente a la población femenina.

Algunos de los enunciados expuestos en *problemas familiares* son:

Problemas familiares: “Empiezan los problemas con los papás decepciones, etc.” (Folio 8, mujer, 15 años).

“Porque los padres de la chava se pueden enojar y buscar al chavo en algunos casos los casan” (Folio 12, mujer, 15 años).

“Porque no tendrá el apoyo de sus papás” (Folio 27, hombre, 15 años).

“Inconformidad de los padres con los adolescentes causará problemas familiares” (Folio 49, hombre, 16 años).

“Los padres cuando son menores de edad se molestan por el embarazo” (Folio 86, mujer, 16 años).

“Algunos padres no apoyan a sus hijos” (Folio 89, hombre, 16 años).

Las citas incluidas sobre los significados de *problemas familiares* denotan que el embarazo adolescente es asociado a conflictos con los padres y a la posible falta de apoyos. Este punto proyecta reflexiones sobre cómo las/los jóvenes, y principalmente las mujeres, visualizan la respuesta de los padres ante el embarazo. Parten de considerar que existirá una decepción, y por tanto sanciones.

La familia enmarca y atraviesa las vivencias de las adolescentes: ofrece modelos, lazos afectivos y de contención, generando también expectativas hacia sus miembros. En tanto primer ámbito de socialización va transmitiendo ciertas formas de pensar y actuar en el mundo, trabajo de inculcación oculto y continuo que genera estructuras internas estructurantes que conforman el *habitus*. De este modo la familia nombra y pone en juego una serie de expectativas hacia sus hijos, actos de nombramiento que van conformando una serie de horizontes posibles (Fainson, 2006:78).

Durante la adolescencia la relación de las/los jóvenes con su familia se modifica, ya que se pasa de las actividades únicamente familiar a lo extra familiar, en donde se busca la diferenciación, pero a la vez el acompañamiento. En este espacio de tiempo los padres entran en conflicto por la demanda de cumplimiento de las expectativas depositadas en sus hijas/os y los deseos de las/los propios jóvenes. Es así como del embarazo y la maternidad adolescente son condenados por la familia, y por ello “la mayoría de las adolescentes manifiestan sentimientos de angustia por defraudar a los padres, por lo que ellos les dieron o porque eso no era lo esperado” (Fainson, 2006:79). En contraste, para los varones que viven la paternidad adolescente, el peso familiar es menor.

La gran mayoría de los padres de adolescentes mujeres y hombres no esperan que sus hijos se embaracen en esta etapa de la vida. Esto, sin embargo, no va acompañado por una educación e información que les permita a sus hijos evitar un embarazo. Y entonces suelen aparecer reproches hacia los hijos y entre ellos mismos (Coll, 2001:439).

La relación de padres y embarazo adolescente aborda dos momentos, el primero de rechazo, reclamo y castigo hacia la situación que enfrentan sus hijas/os, como lo indican los enunciados de la población participante en esta investigación; pero, también destaca la escasa o nula información que han brindado previamente a las/los jóvenes respecto a cómo vivir su sexualidad, tal como se evidencia en las definidoras de *desinformación*. Por tanto, el papel de los padres en la prevención del embarazo adolescente, pero sobre todo en la vivencia de la sexualidad es fundamental, ya que es en este primer núcleo de socialización donde se obtienen los elementos básicos de autocuidado.

Relaciones sexuales

El quinto lugar de las definidoras con mayor peso semántico corresponde a la denominación *relaciones sexuales*, que en el proceso de normalización acopió otros vocablos que, sin ser sinónimos, en el argot del estudiantado fueron utilizados con significados semejantes. Por ejemplo, *sexualidad*, *sexo*, *reproducción*, *vida sexual activa* y *relaciones*. Algunas argumentaciones son:

Relaciones sexuales: “La falta de conocimientos para tener relaciones sexuales y la relación con los embarazos no deseados” (Folio 49, hombre, 16 años).

“Es más, para divertirse, para experimentar cosas” (Folio 50, hombre, 16 años).

“Es algo que proporciona placer y deseo preferente” (Folio 52, hombre, 17 años).

“Porque esto es necesario para tener o procrear un hijo” (Folio 145, mujer, 20 años).

“Es algo vital para que queden embarazadas” (Folio 68, mujer, 16 años).

“Porque esto es necesario para tener o procrear un hijo” (Folio 145, mujer, 18 años).

Sexualidad: “Porque es la manera en que se embarazan, iniciando en su vida sexual” (Folio 108, mujer, 18 años).

“Porque determina cuando ya cada organismo de la mujer y el hombre están preparados” (Folio 112, hombre, 17 años).

“Tuvieron que tener sexo” (Folio 110, hombre, 16 años).

Sexo: “Pues porque fue así como tuvieron al bebé (Folio 126, mujer, 16 años).

“Los fetos no llegan solos al útero” (Folio 167, hombre, 17 años).

“Teniendo relaciones se procrea el bebé” (Folio 49, hombre, 16 años).

Dentro de las respuestas se detecta que la denominación *relaciones sexuales*, mayoritariamente son asociadas únicamente con la procreación, con escasas alusiones al placer. Se podría interpretar que la sexualidad queda contenida dentro de las relaciones coitales que tienen como propósito la procreación, dejando de lado una conceptualización más amplia de la sexualidad como parte fundamental de la vida diaria.

La sexualidad es una construcción histórica, que reúne una multitud de distinta posibilidad biológica y mental – identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías – que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, y no pretendo negar los límites planteados por la biología o los procesos mentales. Pero las capacidades del cuerpo y la psique adquieren significado sólo en las relaciones sociales (Weeks, 1998: 20).

La sexualidad vista por teóricos como Weeks (1998) es entendida como una construcción social e histórica, no sólo como parte de la naturaleza biológica de la humanidad, por tanto, en ella se conjuntan distintos sistemas sociales, culturales y subjetivos que dan forma a la experiencia sexual que cada persona vive; y su vez ese sistema permite interpretar las distintas experiencias. El caso del embarazo adolescente también es una expresión de las vivencias sexuales que reflejan los sistemas sociales, culturales y subjetivos que guían el actuar de las/los jóvenes. En este punto reside la importancia de conocer y dialogar la conceptualización de la sexualidad desde el pensamiento de la población joven, que como se patentizó en los hallazgos de esta investigación, sigue constreñida al espacio de la reproducción.

En el siguiente segmento se continuará con otro nivel de análisis, para lo cual se puntualiza que los vocablos comunes a los tres núcleos y que serán precisados más adelante son: *inmadurez, riesgos para la salud de la madre, aborto, gastos de manutención, problemas emocionales y problemas económicos*. Destaca que en las definidoras mencionadas se mezclan aspectos que surgen como propios de cada grupo (véase anexo 12).

Definidoras comunes en los núcleos por sexo donde los pesos semánticos establecen distancias notables entre ellas

Las palabras comunes en los núcleos por sexo fueron: *irresponsabilidad, abandono escolar, bebé, amor y edad*. En seguida, se presentan los cálculos correspondientes a cada término ubicados en el núcleo al que pertenecen (véase tabla 9 y anexo 13).

Tabla 9. Definidoras comunes en los núcleos por sexo con diferencias importantes entre sus distancias semánticas

Mujeres				Hombres			
No.	Palabras normalizadas	% Peso Semántico	Distancia Semántica	No.	Palabras normalizadas	% Peso Semántico	Distancia Semántica
1	Irresponsabilidad	10.54	100	4	Amor	6.80	77.42
4	Abandono escolar	6.96	66.04	5	Edad	6.23	70.97
5	Bebé	6.96	66.04	11	Irresponsabilidad	4.53	51.61
17	Amor	2.39	22.64	15	Abandono escolar	3.40	38.71
20	Edad	2.19	20.75	19	Bebé	3.12	35.48
Total:		29.03		Total:		24.08	

Fuente: elaboración propia.

Irresponsabilidad

La primera palabra en el núcleo de la población femenina es *irresponsabilidad* con un peso semántico de 10.54%, y en el núcleo masculino obtiene 4.54% de peso semántico, porcentaje que permite identificar una diferencia de 6%. Respecto al contenido se presentan algunos significados otorgados por las dos poblaciones. En el caso de las mujeres se encuentra que:

Irresponsabilidad: “Por no tener una buena protección y tener un embarazo muy temprano ni saber lo que es cuidar bebé” (Folio 7, mujer, 16 años).

“Al no ser responsable de sus actos y tener consecuencias malas” (Folio 19, mujer, 15 años).

“Es porque no supiste ser cuidadosa y protegerse” (Folio 20, mujer, 16 años).

“Los jóvenes a veces no pensamos antes de actuar” (Folio 21, mujer, 15 años).

“No toman en cuenta las consecuencias que ocurrían” (Folio 34, mujer, 16 años).

La población masculina refiere que la *irresponsabilidad* se entiende como:

Irresponsabilidad: “Porque al ser una pareja joven no tiene una mentalidad de padres ni un patrimonio con el cual subsistir, ya que aún dependen económicamente de sus papás” (Folio 75, hombre, 18 años).

“Los adolescentes no están preparados para ese cierto cambio de vida” (Folio 80, hombre, 16 años).

“Por hacerlo nada más por calentura” (Folio 158, hombre, 18 años).

Dentro de ambos grupos se observa que la palabra *irresponsabilidad* está asociada con la falta de protección en el ejercicio de una vida sexual activa y, por tanto, el embarazo adolescente figura como un resultado de esa ausencia de cuidados. En el grupo de las mujeres resalta la mención a las consecuencias negativas que vendrán aparejadas con el embarazo. Los hombres señalan no contar con los recursos para responder a esta situación.

Abandono escolar

Por abandono escolar se entiende la ausencia definitiva y sin causa justificada de la/el joven sin finalizar los estudios que cursaba. Los enfoques teóricos que analizan el abandono escolar han determinado posibles factores de riesgo social y académico. El primero, riesgo social, considera aspectos como “raza/etnia, género, edad, lenguaje minoritario, estatus socio-económico, estructura familiar, nivel educativo de los padres, lugar de residencia, etc.” (González, 2006:5). Por su parte, el riesgo académico responde a los problemas que se presentan en el desempeño escolar, como en el caso de la obtención de calificaciones, motivación para estudiar, cuestiones de disciplina, etcétera. Las premisas sobre el abandono escolar permiten cuestionarse sobre cómo el embarazo adolescente se puede convertir en un factor para truncar los estudios.

La denominación de *abandono escolar* en el núcleo de las mujeres alcanza un peso semántico de 6.96%, y en los hombres 3.40%; con una diferencia de 3.56%. Los significados otorgados por cada sexo se citan a continuación.

Las mujeres significan el *abandono escolar* como:

Abandono escolar: “Al tener la responsabilidad de cuidar a un bebé dedicarle el tiempo completo durante su crecimiento” (Folio 87, mujer, 16 años).

“Así estaré más responsable de mi embarazo” (Folio 98, mujer, 16 años).

“Ya que pasan los meses y el feto crece el hombre tiene que buscar empleo y la mujer tiene que cuidarse” (Folio 126, mujer, 16 años).

En estos enunciados se detecta que las jóvenes asocian el *abandono escolar* a la necesidad de cuidar su embarazo, al señalar que esta condición implicará dedicar tiempo a nuevas actividades. Saldaña (2017), denuncia que actualmente la mayoría de instituciones de nivel superior del país no contemplan políticas ni programas específicos de apoyo a las mujeres estudiantes que están embarazadas o son madres, no se consideran servicios de guardería ni licencias por maternidad.

Las madres jóvenes dependen de arreglos discrecionales con maestros y personal administrativo y los permisos formales que se otorgan comúnmente se inscriben en las regulaciones diseñadas para ausencias por enfermedad, las cuales evidentemente no toman en consideración las necesidades propias del embarazo y del parto (Saldaña, 2017:224-225).

Esta situación se replica en el nivel medio superior con mayor frecuencia, lo que lleva a las jóvenes a buscar el apoyo escolar de manera personal, sin un marco institucional de respaldo. Dicho apoyo queda restringido a la voluntad de las autoridades educativas, así como a cada profesor/a. Además de sortear el apoyo durante el embarazo, tendrá que establecer nuevos acuerdos para los primeros meses de maternidad, cuestiones que abonan al posible abandono escolar por parte de las estudiantes.

Sobre el mismo tema en las expresiones masculinas se obtienen las siguientes frases:

Abandono escolar: “Al tener un hijo, tener que trabajar para mantenerlo” (Folio 99, hombre, 18 años).

“Dejas de estudiar y tienes que pensar ya como grande” (Folio 111, hombre, 16 años).

“No tuvo cuidado y no podrá acabar sus estudios” (Folio 36, hombre, 17 años).

“Al tener un hijo, tener que trabajar para mantenerlo” (Folio 99, hombre, 18 años).

En el grupo masculino destaca que el *abandono escolar* lo relaciona con el hecho de asumir nuevas responsabilidades, sobre todo en el aspecto de conseguir recursos para mantener a la hija/o. Esta idea sobre la necesidad de incorporarse al mercado laboral, por parte de los jóvenes, para ser proveedores se afianza en el tratamiento de palabras como *trabajo y problemas económicos*, mismas que se analizarán más adelante.

Bebé

La tercera palabra compartida por ambos núcleos es *bebé*, término que fue normalizado y agrupa vocablos como *hijo, hijos, niños, criatura*, etcétera, y hace referencia al producto del embarazo. En la población femenina se localizan las siguientes expresiones:

Bebé: “Al embarazarse se tiene una vida la cual necesita de ciertos cuidados” (Folio 62, mujer, 16 años).

“Un hijo es la mayor bendición que una mujer puede tener saber que está creciendo en ti” (Folio 98, mujer, 16 años).

“Se genera una nueva persona” (Folio 101, mujer, 16 años).

“Porque se tiene una responsabilidad con un nuevo ser o sea un bebé” (Folio 102, mujer, 16 años).

“Porque surge un nuevo ser en la familia al estar embarazada” (Folio 113, mujer, 16 años).

Los ejemplos citados dan cuenta del significado que se otorga al vocablo *bebé*, en donde hay conceptualizaciones como *una bendición, nuevo ser, una criatura*; así como implicaciones que atañen a los cuidados que se otorgarán, y la posibilidad de formar una familia. Es trascendente aclarar que también existen otras significaciones de esta palabra, que nombran

como *bebé* al producto de un embarazo no planeado; por lo cual, es posible apreciar posturas distintas dentro del grupo de mujeres.

Bebé: “Es el producto del embarazo a veces no planeado” (Folio 86, mujer, 16 años).

En la población masculina destacan las siguientes expresiones:

Bebé: “Es un servicio al cual se le tiene que mantener prácticamente toda su vida” (Folio 99, hombre, 18 años).

“Porque a veces solo piensas en formar una familia” (Folio 116, hombre, 17 años).

“Se genera una nueva persona” (Folio 101, hombre, 16 años).

“Es lo que viene” (Folio 114, hombre, 15 años).

“Es lo que nace en el embarazo” (Folio 180, hombre, 18 años).

Con estas frases se puede pensar que para los hombres el vocablo *bebé* se vincula con responsabilidades, y con la opción de formar una familia. También se menciona que en esta población, al igual que en las mujeres, *bebé* es sinónimo del producto o resultado de un embarazo.

Desde la perspectiva de Coll (2001), el significado de una hija/o, que en el caso de esta investigación se identifica con el vocablo de *bebé*, tiene diversos significados para cada mujer u hombre, y estos pueden ser analizados tanto en el plano social como individual. El primer plano, se inscribe en el contexto, es decir, lo que socialmente se acepta como deseable para cada sexo y cómo el tener descendencia abona a ello. En algunos contextos, sobre todo latinoamericanos como es el caso de México, los embarazos deseados son los que ocurren dentro de un matrimonio o una pareja más o menos estable, entonces para las jóvenes tener una hija/o significa “una opción de vida para afirmar su identidad y ser aceptadas en la sociedad de los mayores” (Coll, 2001:433). Sin embargo, Stern (2012) establece una tipología de contextos sociales, donde la significación de una hija/o varía según las normas sociales establecidas. Por ello, resulta

fundamental contextualizar la significación del embarazo adolescente desde los espacios específicos.

En el nivel individual el significado de la procreación tiene especificaciones psicológicas, sin que por ello se aparten del plano social. Algunas de las significaciones de las madres hacia las hijas/os son:

Puede necesitarlo para comprobar su fertilidad. Por razones psicológicas profundas puede tener fantasías de esterilidad.

El hijo como algo propio. Esperan que ese bebé sea una fuente inagotable de cariño para ellas y fantasean con un amor incondicional de su parte.

El hijo como salida de una situación intolerable para ellas. En el marco de hogares violentos, con antecedentes de abuso sexual, o con normas muy estrictas y represivas, el quedar embarazada puede ser el pasaporte para alejarse de una situación que las sobrepasa.

El hijo como una expresión de un conflicto no resuelto. El embarazo viene a llenar un vacío que les resulta muy doloroso, y no pueden discriminar entre lo que ocurre y el alcance de sus actos.

El hijo como salida hacia la vida. En muchas adolescentes con enfermedades crónicas graves, [...] el hijo significa una esperanza de trascender la vida (Coll, 2001:435-436).

En concordancia con los planteamientos de Coll (2001), la forma de significar a una hija/o dependerá de cada mujer, construcción que integra lo individual y social. No obstante, desde el aspecto biológico, es el producto de un embarazo que tendrá como etapas: gestación, parto y puerperio.

Amor

Un tema de gran interés para este estudio son las actitudes en torno del embarazo adolescente, y que en los núcleos semánticos se materializan a través de la palabra *amor*. Este término en el núcleo femenino aparece con el 2.39% de peso semántico, mientras que la población masculina le otorgó el 6.80%, con una diferencia de 4.41%. Es destacable que sea la población masculina quien subraye al *amor* como un elemento relacionado con el embarazo adolescente.

Algunas de los significados colocados en la palabra *amor* en la población masculina son los siguientes:

Amor: “Porque hay momentos en la vida que quieres estar solo con una persona y hacer cualquier cosa para estar con ella” (Folio 116, hombre, 16 años).

“Ya quieren hacer una familia” (Folio 160, hombre, 18 años).

“Querer formar una familia” (Folio 22, hombre, 17 años).

“Fue por amor” (Folio 175, hombre, 18 años).

“Si no hay amor, no hay caso” (Folio 45, hombre, 16 años).

“Se debe querer a una persona para asociarse con ella” (Folio 53, hombre, 16 años).

“Porque las parejas son y están encariñadas” (Folio 175, hombre, 18 años).

En la población femenina se ubican frases como:

Amor: “Porque le juro mucho amor y confianza a su pareja” (Folio 14, mujer, 16 años).

“Porque para dar este paso tiene que ser por amor y no por juego” (Folio 64, mujer, 15 años).

“Siente amor y por eso pasan las cosas” (Folio 65, mujer, 16 años).

“Es importante, querer a la persona” (Folio 189, mujer: 18 años).

¿Cómo interpreta la asociación del amor y embarazo adolescente? La posición de la palabra *amor* dentro de los núcleos de mujeres y hombres, da pistas sobre la trascendencia que toma ese sentimiento en el proceso de embarazo. En el caso de los resultados masculinos, el *amor* se ubica en el cuarto sitio, mientras que en las mujeres se encuentra en el décimo séptimo espacio, es decir, los hombres son los que invocan al *amor* con más fuerza al asociarlo con el embarazo adolescente más que las mujeres, cuando tradicionalmente se pensaría que las mujeres podrían depositar una carga afectiva mayor en el proceso de gestación, como antesala para la maternidad y la vida en pareja. Este cambio en las jóvenes ha sido documentado por UNICEF, “pueden observarse elementos de autonomía, sobre todo en la desmitificación de los valores tradicionales utilizados como promesas para la felicidad y el bienestar: matrimonio y maternidad” (2014:53).

Los varones empalman la opción de convertirse en padres como una prueba de hombría, misma que es enaltecida socialmente (Pescado, 2004). Por otra parte, para los hombres la paternidad es constitutiva de su identidad genérica. De esta manera, “preguntarse sobre cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre” (Salguero, 2007:563). Para la autora recién citada, la identidad genérica, se conforma de lo que los varones *deben decir y hacer para ser hombre*, desde el marco de la sociedad tradicional, es así como “para ellos <<su familia>> es el espacio que da sentido a su existencia, por ella se pueden ver y sentir importantes” (Salguero, 2007:594). Esa construcción de la identidad genérica se manifiesta fuertemente en los adolescentes, aspecto que revela desde dónde la palabra *amor* es enlazada al embarazo adolescente, es decir, adquiere el significado de ser la puerta a la paternidad como una parte de su sentido de vida.

Edad

La última palabra que es común en ambos núcleos es *edad*, en la cual mujeres y hombres enfatizan la no pertinencia de embarazarse durante el periodo etario que viven. Para la población femenina tiene un peso semántico de 2.19%, mientras que en los varones se posiciona con 6.23%, con la diferencia de 4.04%.

En los *por qué* de las mujeres respecto a la palabra *edad* se retoman los siguientes enunciados:

Edad: “Es muy chico aún para tener bebé” (Folio 60, mujer, 16 años).

“Porque es a una edad temprana” (Folio 73, mujer, 16 años).

“En las mujeres es peligroso porque no están bien desarrolladas” (Folio 121, mujer, 18 años).

Los significados que las mujeres confieren a la *edad* están conectados con las condiciones idóneas para el desarrollo del embarazo, al enfocar aspecto del desarrollo físico, y se concluye que la etapa de vida que atraviesan no es la apropiada para tal proceso.

Algunos de los enunciados escritos por los hombres fueron:

Edad: “Saber a qué edad ejercer la sexualidad” (Folio 58, hombre, 15 años).

“Porque la adolescencia es la etapa de descubrir y experimentar cosas sin medir los riesgos” (Folio 75, hombre, 18 años).

“Porque son unas personas muy pequeñas que no están preparadas para eso” (Folio 93, hombre, 19 años).

“Hacen las cosas sin pensar” (Folio 131, hombre, 18 años).

En estas oraciones, al igual que en la población femenina, se enfatiza que la adolescencia no es el mejor periodo de la vida para experimentar un embarazo, y aluden a la necesidad de estar preparado para poder asumir esa responsabilidad.

Los enunciados emitido por las/los jóvenes respecto a la edad y la pertinencia del embarazo, se puede entender desde el discursos de los “*cuerpos fuera de tiempo*”, dicho de otro modo, expresan que las características fisiológicas y emocionales de las mujeres en la adolescencia no son las propicias para llevar un embarazo, sin embargo, es posible preguntarse si esas determinaciones tienen su origen en la expectativas sociales que marcan lo esperado cronológicamente. Saldaña Tejada (2017) cita a Graham y Low (2008) para hablar sobre los “*cuerpos fuera de tiempo*”, y menciona que esas autoras al analizar las experiencias reproductivas femeninas, como la menstruación, el primer parto y la menopausia, encuentran que las mujeres que viven esas experiencias muy tarde o muy temprano en relación con los estándares sociales y cronológicos son denominadas como “*cuerpos fuera de tiempo*”, y por tanto se inscriben en la “*anormalidad*” o lo “desviado”.

Los cuerpos maternos marcados por la “anormalidad” son aquellos que interrumpen órdenes no sólo morales sino además cronológicas; las madres jóvenes encarnan la inestabilidad de las formas, los espacios y los tiempos de contextos históricos y sociales determinados que se manifiestan en diversas prácticas institucionales (Saldaña, 2017:223-224).

Según los planteamientos de Saldaña (2017), el embarazo adolescente entraría como una “anormalidad” que socialmente es señalada por no cumplir con los órdenes morales y cronológicos, a la vez que atenta contra la institución familiar y escolar. Dado que por edad las jóvenes que viven esa situación de embarazo y posible maternidad se encuentran en el momento de ser hijas y estudiantes, igualmente, en el caso respectivo de los varones, y por tanto generan situaciones de inestabilidad y quebranto de expectativas. Quizá considerar a las adolescentes embarazadas como “*cuerpos fuera de tiempo*”, abre un punto de reflexión sobre las situaciones de discriminación y violencia que se reflejan dentro de los hallazgos de esta investigación. La siguiente sección ofrece una mayor amplitud de las particularidades que mujeres y hombres expresan en sus pensamientos.

Palabras diferentes entre los núcleos por sexo

El siguiente rubro de análisis contempla aquellas definidoras que fueron diferentes en cada núcleo, las cuales se enlistan en la tabla 5, que reúne a los vocablos exclusivos del núcleo semántico de las mujeres, así como los términos distintivos de la población masculina (véase anexo 14).

Tabla 10. Definidoras diferentes en los núcleos de la red semántica natural de ambos sexos

Mujeres				Hombres			
No.	Palabras normalizadas	% Peso Semántico	Distancia Semántica	No.	Palabras normalizadas	% Peso Semántico	Distancia Semántica
14	Violencia	3.38	32.08	9	Trabajo	5.10	58.06
15	Diversión	2.78	26.42	10	Vida en pareja	4.82	54.84
16	Métodos anticonceptivos	2.78	26.42	14	Noviazgo	3.68	41.94
18	Discriminación	2.39	22.64	16	Calentura	3.40	38.71
19	Riesgos para la salud del bebé	2.39	22.64	Total:		17.00	
Total:		13.72					

Fuente: elaboración propia.

El análisis de los términos que aparecen en los núcleos de las redes semánticas producidas por mujeres y hombres, se inicia con la identificación de los vocablos que fueron diferentes en cada grupo. Como se observa en la tabla anterior, en el caso de las mujeres son cinco definidoras: *violencia*, *diversión*, *métodos anticonceptivos*, *discriminación* y *riesgos para la salud del bebé*. Estas definidoras en la lectura de *por qué* manifiestan indicios de cómo son pensadas, y quizá vividas por toda la población pero en especial por las jóvenes.

Violencia y discriminación

Palabras que solo se ubican en el núcleo femenino son: *violencia* y *discriminación*. Las cuales podrían interpretarse como indicadores de las condiciones en que se propicia el embarazo y cómo se vive. Estas vivencias por las razones que externan las jóvenes son frecuentes en los vínculos de pareja, familiares y escolares.

La palabra “violencia” indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo exceso de la fuerza. Deriva de *vis*, fuerza. El mismo origen etimológico tiene las definidoras “violar”, “violento”, “violentamente”. “Violentar” significa ejercer violencia sobre alguien para vencer su resistencia; forzarlo de cualquier manera a hacer lo que no quiere (Velázquez, 2010:27).

Este acercamiento etimológico a la palabra violencia resalta el uso de la fuerza como una característica determinante para un acto violento, sin embargo, Velázquez (2010) subraya que existen múltiples formas de violencia y que no todas implican la fuerza física. Se subrayan los tipos de violencia que surgen por imposición social o presión psicológica, y que se manifiestan en violencia emocional, invisible, simbólica y económica, las cuales son igual o más contundentes que la violencia física. Para esta autora, la vivencia de la violencia no puede ser reducida a una experiencia individual, es decir, conceptualizar, categorizar y conocer las situaciones de violencia requiere llegar a las causas, para poder hablar de una existencia social.

Dentro de la existencia social destaca que las manifestaciones de la violencia tienen particularidades según el sexo, es así como la *invisibilidad* o *naturalización* de algunos actos encubren las causas que los originan particularmente en las afectaciones a la población femenina.

“Por lo tanto, definir la violencia contra las *mujeres implica describir una multitud de actos, hechos y omisiones que las dañan y perjudican en los diversos aspectos de sus vidas y que constituyen una de las violaciones a sus derechos humanos*” (Velázquez, 2010:27).

Desde el punto de vista de las jóvenes participantes de este estudio las expresiones de violencia en el embarazo adolescente se relacionan con la *tolerancia, invisibilidad y naturalización* de distintas formas de maltrato, que pueden ser evidentes o sutiles. La *violencia* aparece como una posible causa del embarazo en expresiones como:

Violencia: “Se debe a que se dejan manipular por los hombres” (Folio 13, mujer, 15 años).

“A veces cuando es algo inesperado cuando sales de casa” (Folio 68, mujer, 16 años).

“Algunas chicas quedaron embarazadas porque sufrieron algún tipo de abuso sexual” (Folio 168, mujer, 17 años).

“Por tanta delincuencia hay falta de respeto hacia las mujeres” (Folio 174, mujer, 17 años).

El término *violencia* también es anclado a las respuestas originadas a partir de manifestar que la joven se encuentra embarazada, se señalan situaciones de agresión por parte de la familia.

Violencia: “Sus padres en vez de hablarles bien van directo a los golpes” (Folio 170, mujer, 17 años).

“Se pelean sus padres a cada rato” (Folio 170, mujer, 17 años).

Los enunciados anteriores dan cuenta como la violencia acompaña a las representaciones sociales del embarazo adolescente como causa y a la vez como una posible consecuencia. El reconocimiento de esas manifestaciones de la violencia permitirá reflexionar en posibles prácticas sociales que pueden prevenir que la violencia impacte en la vida de las jóvenes.

En este marco de violencia, la estigmatización por el embarazo también genera discriminación. Se identifica la “discriminación cuando consideramos cualquier conducta que niega el trato de igualdad entre las personas o grupos. Por lo tanto supone reconocer a una persona o grupo como diferente y actuar en función de esa diferencia y no de las características individuales de esa persona” (Elosúa, 1994:3).

Elosúa (1994), destaca que la discriminación es todo trato que niegue la igualdad. Por otra parte, la discriminación además del trato desigual, limita los derechos y libertades fundamentales (Rodríguez, 2007). Esas limitaciones se manifiestan desde el momento en que a causa del embarazo no existen los apoyos necesarios para que la joven continúe sus estudios, y la posibilidad de cuidar de su salud. Apoyos que pueden ser restringidos desde tres niveles el familiar, escolar, y de forma general en todo el sistema social.

Algunas citas de la población femenina sobre el término *discriminación*:

Discriminación: “Críticas hacia la persona” (Folio 13, mujer, 15 años).

“Tienen problemas con su familia, el rechazo” (Folio 171, mujer, 19 años).

“Porque la gente te ve feo” (Folio 51, mujer, 16 años).

“Porque las juzgan en la escuela” (Folio 152, mujer, 18 años).

“La sociedad rechaza a los adolescentes si se embarazan” (Folio 159, mujer, 17 años).

“Miedo a las burlas, bullying” (Folio 104, mujer, 17 años).

Esos enunciados dan testimonio de cómo la condición de embarazo es causa de prejuicios y estigmas que llevan a la discriminación de la joven, por considerar socialmente que no corresponde a su edad esa vivencia, además de encontrarse fuera del matrimonio y dar muestra de ser irresponsable en el cuidado anticonceptivo.

La discriminación motivada por el embarazo está contemplada en la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (2003), con ello se pretende que exista un sustento que proteja los derechos de la mujer en estado de gravidez más allá de su edad o los espacios en los

cuales se desenvuelva. Este marco jurídico es una plataforma para repensar cómo se vive la discriminación en el bachillerato hacia las jóvenes embarazadas.

Los temas de violencia y discriminación dentro del embarazo adolescente son puntos nodales de reflexión que permiten a los actores educativos tomar mayor conciencia de la situación para emprender acciones que promuevan la prevención y erradicación de esas prácticas al interior del espacio educativo.

Es significativo que los argumentos de *violencia y discriminación* estén dados por mujeres, y hagan eco al señalamiento que sostiene al *embarazo adolescente como una problemática que solo enfrenta la joven implicada*. Quizá porque es el cuerpo femenino en quien se da la gestación, y por lo tanto puede ser vulnerable a los maltratos.

En las definidoras *violencia y discriminación*, según la lectura de los *por qué* asociados se muestran las fracturas familiares que conlleva el embarazo en la relación de la joven con sus padres. Situaciones de condena hacia la mujer, ya que según las jóvenes al embarazarse defraudan la confianza que sus padres y no cumplen con las expectativas que tenían en ellas. Sin embargo, desde la lectura de la perspectiva de género se puede sustentar que detrás del rechazo familiar existe un peso social que recrimina a las jóvenes por no ser *buenas mujeres*, y no respetar los tiempos y protocolos marcados por la cultura.

La expectativa de la cultura es que las mujeres demuestren con mayor aceptación y mayor compromiso con los valores de los hombres. La cultura y la iglesia insisten en que las mujeres se subordinen a los hombres. Si una mujer se rebela es una mujer mala. Si una mujer no renuncia a sí misma a favor del hombre, es egoísta. Si la mujer es virgen al llegar al matrimonio, es una buena mujer. Una mujer de mi cultura solía tener tres opciones: la iglesia como una monja, la calle como prostituta o el hogar como madre. Hoy en día algunas de nosotras tenemos la cuarta opción: entrar al mundo por medio de la educación y de una carrera y convertirnos en autónomas (Anzaldúa, 2015:74-75).

La cita de Anzaldúa (2015) pone de manifiesto que la vida de las mujeres está marcada por la restricción y el imperativo de *pensar y ser para los otros*, idea con la que concuerda Lagarde (2005). Actualmente con la mayor participación de esta población en el espacio público,

se presenta la opción de poder estudiar e incorporarse al mercado laboral, empero el peso social por la maternidad sigue teniendo relevancia en gran parte de la sociedad. Ante esas exigencias surgen las *mujeres transgresoras* (Saldaña, 2017), aquellas que deciden postergar o renunciar a la maternidad para enfocarse a otros proyectos; y las mujeres jóvenes que no respetaron el orden “natural” de los tiempos para embarazarse, en este caso, las adolescentes, que se ven envueltas en la maternidad sin cumplir con la otra parte de los mandatos. Estas son solo dos ejemplos de *mujeres trasgresoras*, pero el hecho es que ambas o todas son señaladas y violentadas por no seguir lo *esperado*.

Riesgos para la salud del bebé

En el marco de las expectativas de género tradicional las respuestas emitidas en los *por qué* sobre los *riesgos para la salud del bebé*, ponen en responsabilidad directa a la madre sobre la salud del bebé, tanto en la gestación como en el nacimiento, y en el cuidado posterior. Responsabilidad que puede interpretarse dentro del estereotipo del *deber ser* de la *mujer – madre*, en expresión de los estereotipos y roles de género tradicional que confieren a la mujer el *cuidado de otros*, sobre todo de las hijas/os (Lagarde, 2005).

Riesgo para la salud del bebé: “La madre no cuida de su salud, y puede haber riesgos para el bebé” (Folio 3, mujer, 17 años).

“Porque algunas son muy chicas para tener un bebé” (Folio 23, mujer, 15 años).

“Porque debe tener cuidado del bebé que viene en camino” (Folio 73, mujer, 16 años).

Resulta interesante cuestionarse por qué es en el núcleo de las mujeres donde aparece la mención de *riesgos para la salud del bebé*, ya que se puede interpretar como una forma de aceptar la posible maternidad. Una postura ante la relación madre – hija/o en donde la única responsable del cuidado es la mujer.

La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda su vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte (Lagarde, 2005:248).

Desde la perspectiva de Largarde (2005), tradicionalmente la maternidad es interpretada como la dedicación de la mujer a los *otros*, en este caso a las hijas/os. Sin embargo, la maternidad guarda una contradicción importante, ya que actúa como un elemento de coacción, pero también puede representar una forma de realización personal. Ante esas ideas Llanes (2016), sostiene que la maternidad es una categoría construida, y la manera como se le define tendrá implicaciones en su vivencia para las adolescentes, y por tanto queda sujeta a las reinterpretaciones y reconfiguraciones. En este aspecto es importante retomar las expresiones de las jóvenes que participaron en esta investigación, quienes por una parte asumen los cuidados que será necesario proporcionar a las/os hijas/os, y por otro manifiestan el dolor por modificar su vida cotidiana y sus planes a futuro para optar la maternidad. Es así como, en el embarazo y posterior maternidad adolescente entran en conflicto la idea de *dedicación para otro* y la demanda de las jóvenes por sus propios espacios y tiempos.

Diversión

Otra palabra que aparece en el núcleo de las mujeres es *diversión*, término que pudiera pensarse como sinónimo de una vivencia positiva, pero en la asociación es expresado con una connotación negativa, ya que es calificado como una expresión de la “*diversión*” que significa para los hombres tener relaciones coitales sin establecer lazos afectivos con las jóvenes. Esta deducción surge con base en el análisis del sentido de este vocablo en los siguientes textos:

Diversión: “La puse ya que hay chavos que lo hacen por juego, etcétera” (Folio 174, mujer, 17 años).

“Solo buscan un momento” (Folio 21, mujer, 15 años).

“Porque en las fiestas siempre hay sexo y sería muy lógico que haya embarazadas” (Folio 56, mujer, 16 años).

En el caso de los hombres la palabra *diversión* es:

Diversión: “Porque se dejaron llevar por el momento” (Folio 103, hombre, 16 años).

“Ahí se ponen de acuerdo” (Folio 131, hombre, 16 años).

“Por andar en la fiesta y tener relaciones sin protección” (Folio 134, hombre, 18 años).

Los varones asocian el término *diversión* con tener relaciones coitales calificadas como cuestiones momentáneas que forman parte de un contexto festivo. Esta postura de cómo vivir una sexualidad activa puede engarzar con la construcción de la identidad masculina, dado que tener relaciones coitales afirma su heterosexualidad y ratifica la transición de la niñez a la adultez (Stern, *et al.*, 2003). Es importante considerar que para los jóvenes experimentar relaciones íntimas sin establecer lazos afectivos les permite “explorar” con distintas parejas sexuales, condición para probar y acrecentar su hombría ante su círculo social cercano.

Métodos anticonceptivos

Los métodos anticonceptivos son medios y procedimientos que sirven para evitar un embarazo, y permiten decidir el tiempo de espera entre un embarazo y otro. Existe una variedad de anticonceptivos clasificados en temporales y permanentes (Álvarez-Gayou y Millán, 2006). Esta definición sirve de base para acercarse a lo que piensan las/los jóvenes sobre ese tópico:

Métodos anticonceptivos: “Porque, a lo mejor no tomaron adecuadamente su prevención, es decir, quizá no utilizaron un método anticonceptivo” (Folio 6, mujer, 15 años).

“Porque si hubiese usado anticonceptivos se evita el embarazo” (Folio 8, mujer, 15 años).

“En esta época existen muchos métodos para no quedar embarazada a temprana edad” (Folio 11, mujer, 16 años).

“Existen demasiados anticonceptivos los cuales evitarían un embarazo a temprana edad es una cuestión ética” (Folio 29, mujer, 16 años).

“No se cuidaron” (Folio 136, mujer, 17 años).

En las citas se observa que los *métodos anticonceptivos* son considerados como medios de prevenir el embarazo, con la mención del conocimiento de la amplia gama de opciones de que pudieran utilizar, pero en los enunciados solo se concreta el uso del condón. Se resalta el no empleo de métodos anticonceptivos como una decisión personal. Pese a que existen referencias donde las mujeres jóvenes que son madres señalan la demanda insatisfecha de anticonceptivos, condición que aumenta probabilidad de embarazos no planeados. Destaca considerar que “la mayor necesidad insatisfecha de anticonceptivos en México se ubica justamente en la población adolescente de 15 a 19 años y jóvenes de 20 a 24 años; con 21.9% y 13% de necesidad insatisfecha respectivamente” (Mendoza, *et al.*, 2010, citado por Saldaña, 2017:225).

El sustento anterior coloca interrogantes sobre las condiciones que limitan el acceso de la población joven a los distintos métodos anticonceptivos, ya que disponer del conocimiento de su existencia no impacta positivamente si no se promueve la accesibilidad de forma libre para que realmente las/los jóvenes pueden decidir su uso. Tocante al uso de los métodos anticonceptivos destaca que en México solo 17.5% de parejas sin hijos recurren a su empleo (Langer, 2002). Esa baja utilización repercute en aumentar el riesgo de embarazos no planeados.

Las definidoras que aparecen en el núcleo de la red semántica de los hombres, y que se diferencian del núcleo de la población femenina, son: *trabajo*, *vida en pareja*, *noviazgo* y *calentura*. El análisis de los significados emitidos en estos vocablos permitirá conocer qué elementos tiene mayor peso en este grupo, y cuáles son los razonamientos que los sustentan.

Trabajo

En la tabla de las definidoras diferentes para los hombres aparece el término *trabajo*, que versa sobre la responsabilidad u obligación que socialmente marca que los varones *deben cubrir las necesidades económicas de la joven madre y la hija/o*. Esta postura se observa en afirmaciones como las siguientes:

Trabajo: “Tendría que conseguir trabajo para mantener al futuro hijo” (Folio 127, hombre, 16 años).

“Mantener a la esposa y al bebé” (Folio 77, hombre, 16 años).

“Tengo que mantener a la mujer y al bebé” (Folio 78, hombre, 17 años).

“Tendría que conseguir trabajo para mantener al futuro hijo” (Folio 127, hombre, 16 años).

“Tendrían que tener más ingresos” (Folio 15, hombre, 16 años).

Es posible deducir que en el término de *trabajo* se manifiesta un *deber ser masculino*, que tradicionalmente configura al hombre como el proveedor capaz de conseguir el sustento de su familia, además al encontrarse relacionado con el embarazo adolescente conlleva el posible inicio de una vida de pareja. De esta manera, al varón se le exige ser el jefe de familia, el hombre proveedor que trabaje, proteja y genere bienestar económico para su esposa e hijas/os.

La herencia social del patriarcado⁹ también recae sobre la masculinidad¹⁰ presente en forma de responsabilidad, es decir, los chicos, por el hecho de ser hombres, se sienten responsables del éxito de las relaciones sexuales, de la casa en ausencia de otro varón de mayor edad, de la toma de decisiones frente al grupo, etc. Esta sobre responsabilización contribuye gravemente a la apariencia de fortaleza y de omnisapiencia (Pescador, 2004: 126).

La cita refleja el pensamiento de Pescador (2004), quien plantea que la integración de la masculinidad en los adolescentes se sustenta en la capacidad para asumir responsabilidades relacionadas con el modelo de los hombres mayores. En el caso de los resultados expresados en esta investigación, ante el embarazo adolescente los jóvenes piensan en buscar trabajo para

⁹ Para aclarar algunos términos se presentan las siguientes definiciones:

“Patriarcado: Modelo de organización social basado en la dominación masculina sobre las mujeres” (Lomas, 2004:241).

¹⁰ “Masculinidad: Indicios físicos y culturales en los que se manifiesta la condición masculina. La masculinidad no es sólo una condición natural (un hecho biológico), sino también una construcción cultural en la medida en que al sexo masculino se le asignan socialmente unas u otras ideologías y tareas que influyen en las diversas y heterogéneas maneras de ser y de sentirse hombres en nuestras sociedades” (Lomas, 2004:239).

responsabilizarse de mantener a su hija/o, y con ello dar continuidad a lo que socialmente se espera de un hombre.

Otra denominación que se encuentra estrechamente enlazada a la palabra *trabajo* es *problemas económicos*, ya que, tanto hombres como mujeres expresan que las circunstancias como jóvenes estudiantes serían adversas para asumir los gastos de un embarazo y la eventual paternidad.

Problemas económicos: “Los jóvenes a los que les pasa esto normalmente abandonan sus estudios y desesperadamente buscan un trabajo” (Folio 18, mujer, 15 años).

“Porque la pareja en muchos casos ninguno de los padres tienen un trabajo” (Folio 24, mujer, 15 años).

“Tal vez ninguno de los dos tenga un trabajo estable y será muy diferente con gastos extras” (Folio 34, mujer, 16 años).

“Falta dinero para mantener” (Folio 48, mujer, 16 años).

“Sería algo difícil porque se supone que estas estudiando y no trabajas” (Folio 68, mujer, 16 años).

“La edad no permite que tengan trabajo con un buen sueldo” (Folio 16, hombre, 15 años).

“No tendrá que dinero para mantener” (Folio 27, hombre, 15 años).

“Aún no tienes planeado y no trabajas” (Folio 114, hombre, 15 años).

“Es muy común que no haya dinero por no estar preparado” (Folio 184, hombre, 17 años).

La *responsabilidad de trabajar* que tradicionalmente se asigna a los varones se vincula con el *abandono escolar*, puesto que la mayoría de los significados que los jóvenes dan a su salida de la escuela responde a poder conseguir un empleo. En ese encargo se enfrentan a su corta edad y a una escolaridad trunca que muchas veces es insuficiente para acceder a una opción laboral bien remunerada.

Vida en pareja

Las definidoras *trabajo y vida en pareja* que provienen del núcleo de los hombres, se pueden interpretar como *mandatos de género* que los destina a ser proveedores de su familia. De esta manera, se explicaría la preocupación por contar con un trabajo asalariado que les permita cubrir esa función. Sobresale la mención de *vivir en pareja*, como una condición derivada del embarazo adolescente.

Respecto a la *vida en pareja* aparecen las siguientes frases enunciadas por los jóvenes:

Vida en pareja: “Se forma una familia” (Folio 54, hombre, 16 años).

“Se forma una familia” (Folio 66, hombre, 16 años).

“Hacer una buena casa donde vayan a vivir” (Folio 164, hombre, 17 años).

“Porque, se junta la persona” (Folio 50, hombre, 16 años).

“Necesita tener una pareja” (Folio 66, hombre, 16 años).

En esas afirmaciones se puede apreciar que desde el pensamiento masculino se enlaza embarazo a la vida en pareja, y a la formación de una familia. Es decir, estos jóvenes visualizan la paternidad como una forma de dar el paso al mundo adulto desde las estructuras de género tradicionales. Lagarde (2005), expone que desde la estructura social existe *un mundo adulto* considerado como “*acceptable*”, en el cual se aprueban solo las expresiones heterosexuales, y tanto mujeres como hombres tienen funciones específicas que cumplir.

La sociedad está organizada de manera tal que en la edad adulta las mujeres y los hombres sólo pueden sobrevivir si tienen por compañía, en la convivencia privada–social, económica, erótica, procreadora, afectiva, intelectual-, al otro. Dadas la heterosexualidad conyugal y la división genérica de la sociedad, el hombre debe ser proveedor económico, jurídico y social de la mujer; y la mujer, proveedora reproductiva de él y de sus hijos. Este intercambio de provisiones ocurre en la conyugalidad bajo formas extremas de servidumbre voluntaria de las mujeres y de domino sobre ellas (Lagarde, 2005:438).

Desde estas construcciones teóricas se interpretan que las respuestas de las/los jóvenes frente al embarazo adolescentes responden a los estereotipos sexuales¹¹, que en el caso de los hombres promueven la paternidad y la vivencia en pareja heterosexual como signo de adultez y hombría. Es así como un alto número de adolescentes que han tenido una hija/o establecen uniones más formales, pero dadas las condiciones de desempleo de ambos, “estas parejas terminan generalmente viviendo con alguno de los grupos familiares de origen (el que tenga más posibilidades de albergarlos o que esté menos enojado con lo que pasó)” (Coll, 2001:440).

A decir de Coll (2001), al integrarse la pareja a una estructura familiar ya constituida, la falta de independencia dificulta fortalecer el vínculo entre los jóvenes. Situación que les ocasiona problemas emocionales a los dos, ya que su rol como padres se desdibuja, y las nuevas responsabilidades son confusas.

Noviazgo

El noviazgo como la relación que se establece para formar una pareja con el paso del tiempo ha tenido transformaciones.

Tradicionalmente el noviazgo designaba la etapa que precedía al matrimonio, tiempo de espera y preparación para el inicio de la vida en familia. Sin embargo, desde los años 60 éste comenzó a tener otros sentidos que lo alejaban de la elección definitiva de una pareja para casarse [...] Poco a poco los noviazgos transitorios se iban convirtiendo en una convención instalada en amplios círculos juveniles, donde las disposiciones y opiniones de los padres se hacían cada vez más a un lado” (Molina, 2014:195).

Actualmente en los grupos de jóvenes urbano el noviazgo no necesariamente se instaura con miras al matrimonio, sino como una relación de convivencia, además de ser una etapa más

¹¹ “Estereotipos sexuales: Construcción cultural que supone una visión determinada sobre cada uno de los sexos, asignándoles de forma desigual y discriminadora distintas tareas, actitudes y características. Los estereotipos sexuales crean arquetipos a través de imágenes que cumplen el papel de proponer modelos rígidos que conviene imitar para ser socialmente aceptados. En definitiva, los estereotipos sexuales establecen un modelo de ser hombre y un modelo de ser mujer validados socialmente y que, a partir de esa visión tópica construida, construyen y difunden un sistema desigual de relaciones entre ambos sexos y de cada uno de ellos con el mundo” (Lomas, 2004:235).

autónoma sin la intervención de terceros, y más sujeta a la experiencia de las/los implicados como pareja.

El noviazgo puede considerarse como una relación ambigua, que tradicionalmente es aceptada por la sociedad con la visión de una relación heterosexual, sin que nada esté explícito respecto a lo permitido y prohibido, como “duración, número de noviazgos permitidos, caricias permitidas o que puede hacer o dejar de hacer sexualmente la pareja de novios. Queda implícito que no debe hacer relaciones coitales” (Román, 2000:127). Por tanto, el noviazgo puede ser un preámbulo para el embarazo adolescente, sin que sea la única relación en la que las/los jóvenes puedan establecer relaciones coitales.

En esta investigación el término *noviazgo* contó con mayor peso semántico en la red semántica de los hombres, y por ello forma parte del núcleo de la misma. Algunos de los significados de la palabra *noviazgo*, atañen a la vivencia del noviazgo como la relación en que se da embarazo adolescente, y destacan que es producto de la falta de cuidado.

Noviazgo: “La inmadurez de los adolescentes en la relación del noviazgo y su irresponsabilidad” (Folio 49, hombre, 16 años).

“A partir del noviazgo se genera todo esto” (Folio 156, hombre, 17 años).

“Cuando se tiene una relación de noviazgo se debe tener relaciones sexuales” (Folio 53, hombre, 16 años).

En contraste, en los significados de la palabra *noviazgo* también aparece la opción que no solo es en el marco de una relación de este tipo donde puede generarse el embarazo. Así lo indica la siguiente frase:

Noviazgo: “No es tan importante ya que se puede dar sin noviazgo” (Folio 67, hombre, 16 años).

Desde las representaciones sociales que la planta docente de bachillerato tiene sobre los factores que determinan la deserción escolar de este nivel educativo, una constante que se identifica es “la relación compleja *noviazgo-embarazo-pareja = deserción*” (Estrada, 2018:142). Sin embargo, como se observa en lo expresado por las/los jóvenes el embarazo no necesariamente procede de esa relación, puede ser producto de otras interacciones e incluso consecuencia de situaciones violentas.

Calentura

Otro término que aparece en el núcleo de la red masculina es *calentura*, que por los significados expresados en los *por qué*, es asociado con una forma de vida sexual activa sin protección.

Calentura: “Falta de orientación sexual” (Folio 22, hombre, 17 años).

“No pudieron controlar sus hormonas los chavos” (Folio 41, hombre, 16 años).

“Esto a todo nos pasa. Embarazo deseado o no deseado, la calentura afecta” (Folio 45, hombre, 16 años).

“Por hacer todo al momento y sin pensar las consecuencias” (Folio 182, hombre, 19 años).

En estos enunciados los jóvenes expresan que el embarazo adolescente se vincula con los impulsos sexuales, que se viven sin optar por algún método de prevención. Destaca que la palabra *calentura* solo fue mencionada por hombres, sin ninguna mención femenina. Consideración que despierta interrogantes sobre las razones por las cuáles las mujeres no aluden a la existencia de impulsos sexuales, no necesariamente con este término, pero no se encontró algún vocablo que abordara este tema en el sector femenino.

Esta consideración del término *calentura* lleva a cuestionarse sobre el por qué en la población femenina no aparece alguna alusión a impulsos sexuales o cuestiones relacionadas con el placer. Una posible reflexión indica que:

Se aprende sobre el placer masculino, pero desde la biología. Los y las adolescentes aprenden sobre “sueños húmedos” (como el comienzo de la pubertad masculina), “erección” (como el prefacio al coito) y “eyaculación” (como el acto de inseminación). Los placeres y las preguntas de las mujeres resulta el tema de discusión con mucha menos frecuencia. Pocas voces provenientes de mujeres como sujetos sexuales llegan a escucharse (Fine, 1999:300).

Desde la perspectiva de Fine (1999), es más común tratar temas referidos al placer masculino que al femenino, cuestión que tiene como consecuencia que las jóvenes limiten el conocimiento su placer, y con ello se limite el derecho a controlar su propia sexualidad. La falta de reconocimiento a las jóvenes como sujetos sexuales aumenta las posibilidades de no asumir con responsabilidad la vivencia de su sexualidad, y por tanto, ser más proclives a embarazos no deseados, así como a poner en riesgo su salud al no protegerse de enfermedades de transmisión sexual.

En la tercera parte de este análisis, se pretende reconocer las actitudes manifiestas de las/los jóvenes, a través de identificar qué valoración se otorga a las definidoras asociadas al término inductor *embarazo adolescente*.

Actitudes frente al embarazo adolescente

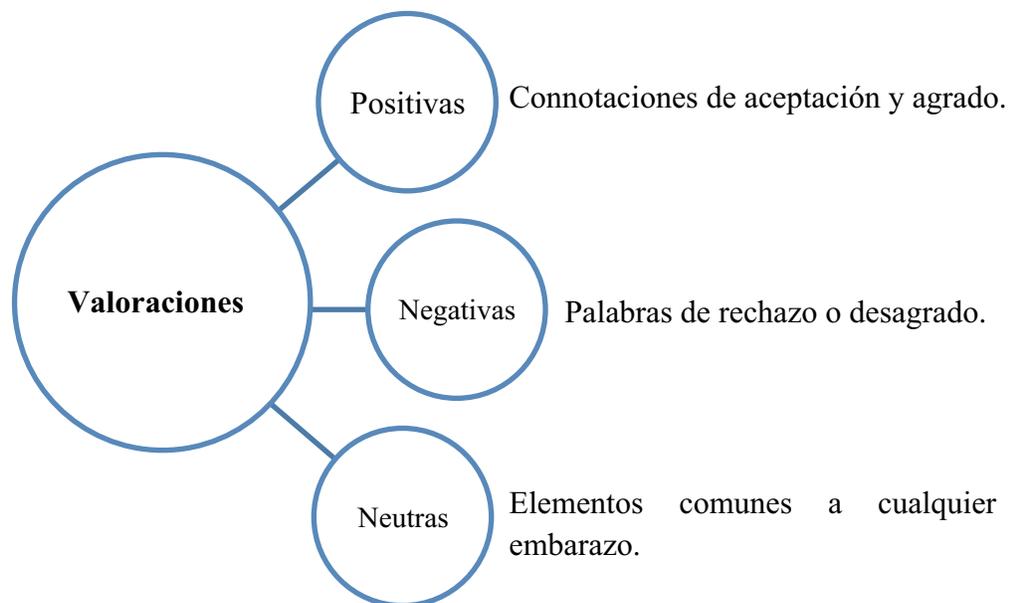
Para Moscovici “La actitud acaba de descubrir la orientación global en relación con el objeto de la representación social” (1979:47). Este componente refleja la postura que tiene alguien sobre algo, es decir, el grado de aceptación o rechazo que se tiene hacia el objeto representado. Es el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y tienen implicaciones comportamentales y de motivación. Los componentes afectivos que conforman una representación social se plasman en las actitudes que evalúan al objeto representado, agregando el carácter dinámico de la representación social.

El rubro de la actitud se interpreta a través de considerar la valoración positiva o negativa que se tiene ante un objeto de representación, en este caso específico, lo que se manifiesta en las definidoras asociadas al término inductor. Para tal procedimiento la lectura y análisis de los *por*

qué fue determinante. La valoración se realizó desde la totalidad de la red semántica conformada en torno al término inductor *embarazo adolescente*, y se tomó como parámetro las valoraciones positivas, negativas y neutras. Sin embargo, en esta presentación de resultados se trabajó exclusivamente con el núcleo de la red general, y los núcleos de las redes de mujeres y hombres (véase anexo 15).

En un primer momento se realizó la clasificación de todas las definidoras de la red general, con base en tres valoraciones: positivas, negativas y neutras. Las positivas hacen referencia a los términos de aceptación; negativas, en el caso de manifestar vocablos de desagrado o rechazo; y finalmente, neutras, en las definidoras que pueden ser consideradas como cercanas al proceso de cualquier tipo de embarazo, y que no implicaron alguna carga valorativa concreta (véase esquema 8).

Esquema 8. Valoraciones para identificar actitudes



Fuente: elaboración propia.

Posterior a la clasificación de las definidoras según valoración, se procedió a la sumatoria de los pesos semánticos que cada término aportaba al conglomerado, esos resultados se expresaron en los porcentajes de peso semántico que se presentan en la tabla siguiente.

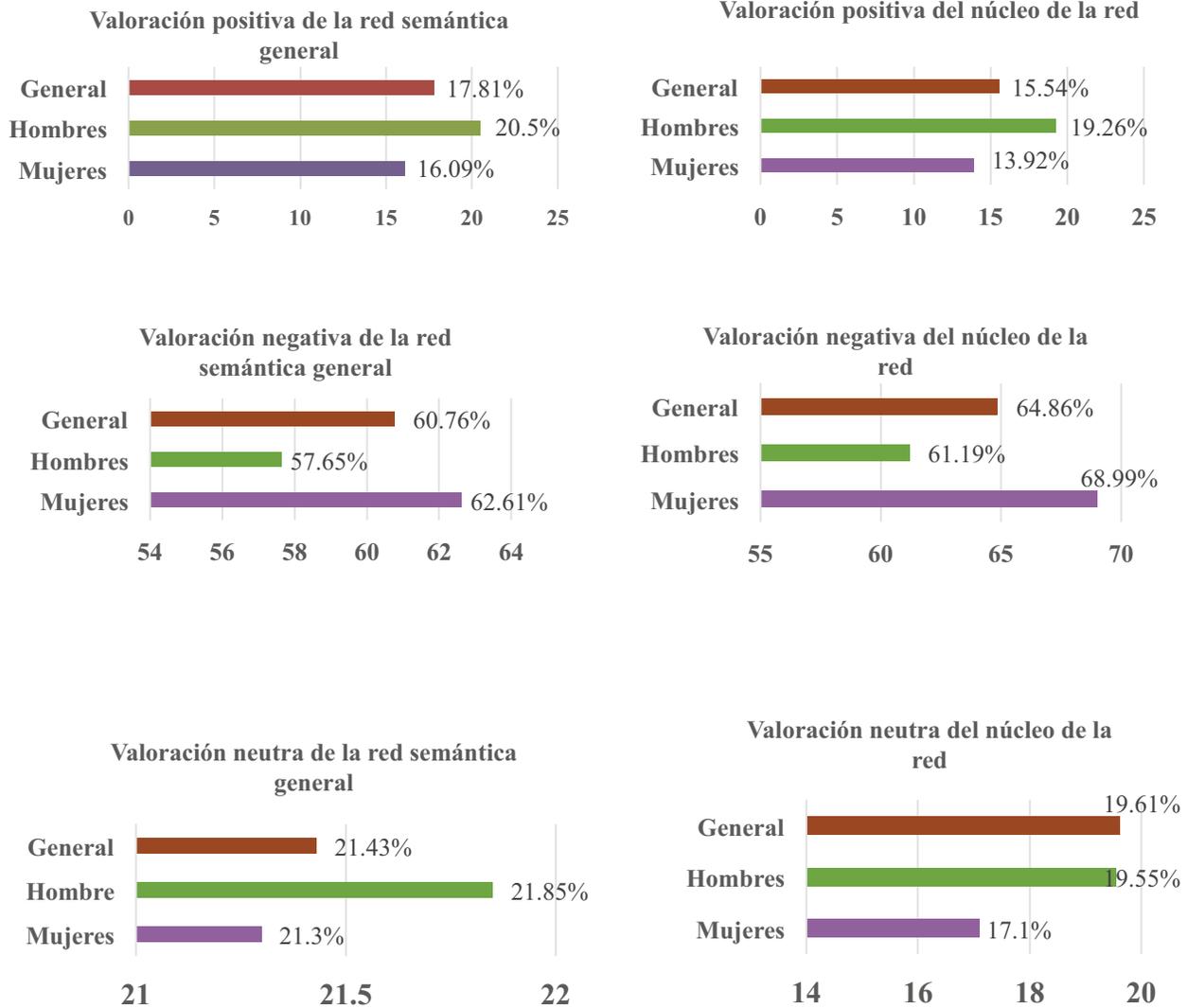
Tabla 11. Concentrado de valoraciones de la población participante

	Valoración hacia el embarazo adolescente	% Peso Semántico		
		General	Mujeres	Hombres
Redes semánticas completas	Positiva	17.81	16.09	20.5
	Negativa	60.76	62.61	57.65
	Neutra	21.43	21.3	21.85
Núcleos de las redes semánticas	Positiva	15.54	13.92	19.26
	Negativa	64.86	68.99	61.19
	Neutra	19.61	17.1	19.55

Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia en la tabla los resultados en cuanto al porcentaje de peso semántico de las redes semánticas naturales tanto la general como por sexo, así como los núcleos, muestran un ligero cambio en el porcentaje, pero no así en la tendencia. Por ejemplo, resalta que a nivel general la valoración con mayor peso se concentre la opción negativa en la red semántica natural completa con 60.76%, mientras que en el núcleo se manifiesta un porcentaje mayor de 64.86%. Resultado que permite anticipar que el embarazo adolescente es visto con más rechazo que aceptación dentro de esta población. La valoración negativa es seguida de la neutra, 21.43% en la red semántica completa y 19.61% en los resultados del núcleo, este rubro contiene palabras que no marcan una disposición positiva ni negativa, sino que pueden considerarse como parte del proceso de embarazo. Por otra parte, la valoración positiva en la red general fue de 17.81% y en el núcleo de 15.54%, porcentajes que señalan que una parte menor de la población expresa definidoras positivos en relación al embarazo (véase tabla 11 y gráficas 8).

Gráficas 8. Concentrado de valoraciones de la población participante



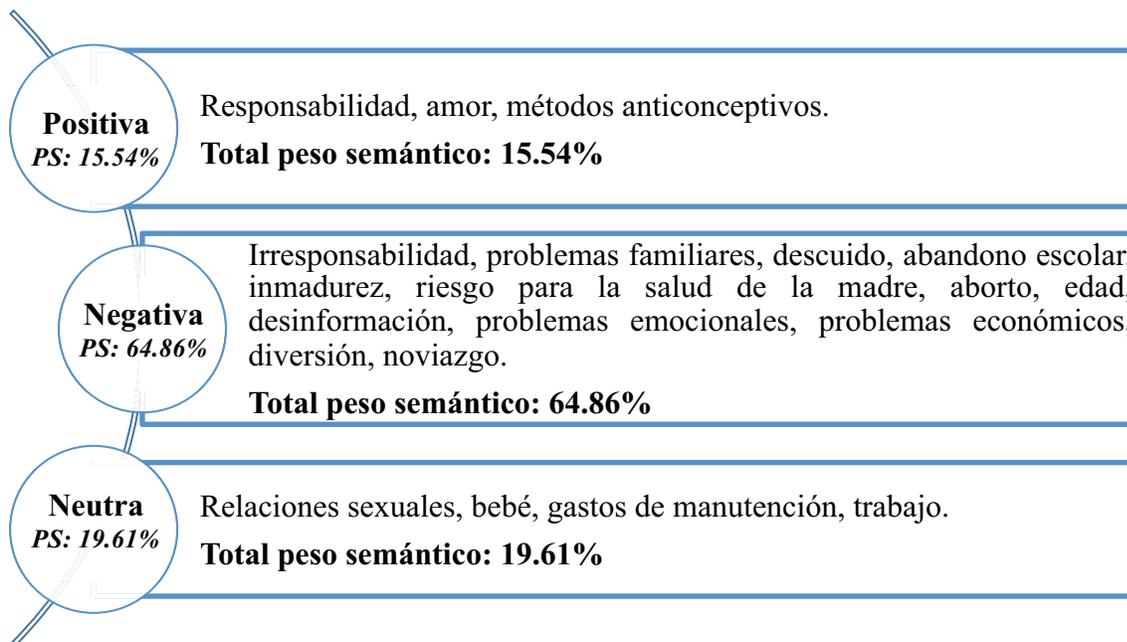
Fuente: elaboración propia.

Gráficamente los resultados obtenidos en cada tipo de valoración permiten visualizar con mayor claridad cómo se manifiestan las actitudes en la población femenina y masculina. En ambos casos, los porcentajes más altos se alcanzan en la connotación negativa, seguida de la neutra, y en tercer orden la calificación positiva. No obstante, al desentrañar los resultados es la población femenina quien ostenta un porcentaje mayor en la valoración negativa del embarazo

adolescente (62.61% red semántica completa y 68.99% en el núcleo), en contraste con los hombres (57.65% red semántica completa y 61.19% en el núcleo). En el otro extremo de la valoración, la calificación positiva la otorga la población masculina con 20.5% en la red semántica completa y 19.26% en el núcleo de la red. Estos elementos derivan en distintas consideraciones que se obtienen a partir de analizar el núcleo de la red semántica natural de cada población (véase tabla 11 y gráficas 8).

Para profundizar en el rubro de las valoraciones actitudinales se analizarán los vocablos que conforman los núcleos de las redes semánticas naturales del término *embarazo adolescente*, con la siguiente clasificación de definidoras.

Esquema 9. Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red general según su valoración hacia el embarazo adolescente

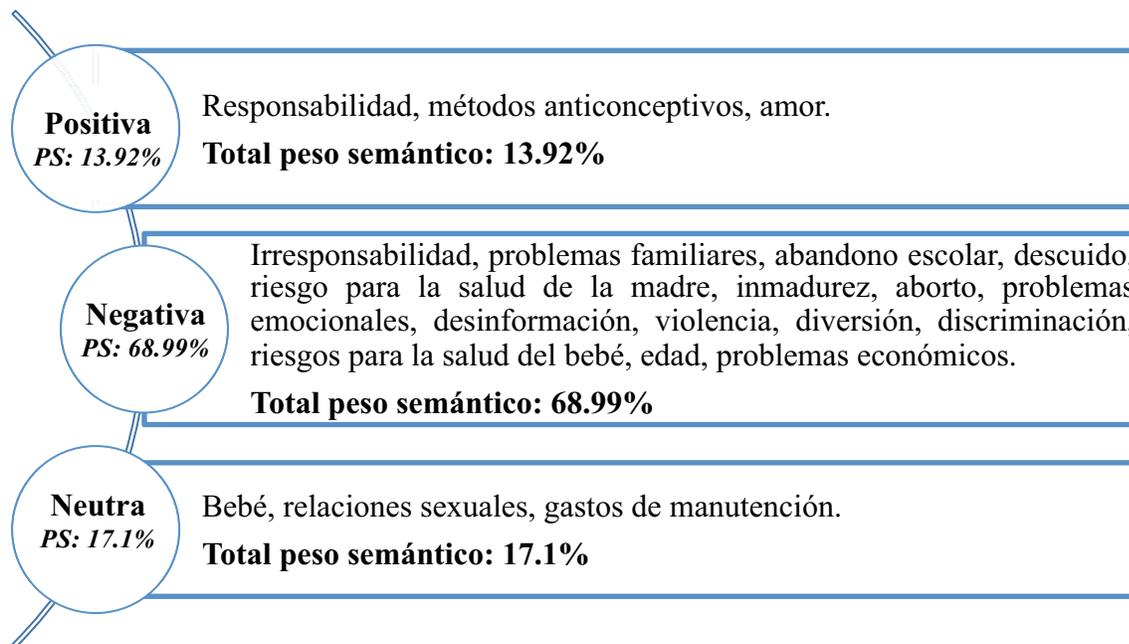


Fuente: elaboración propia.

En el núcleo de la red semántica natural de toda la población se elaboró la primera clasificación de palabras, donde se detectó que la mayor valoración es de carácter negativo con

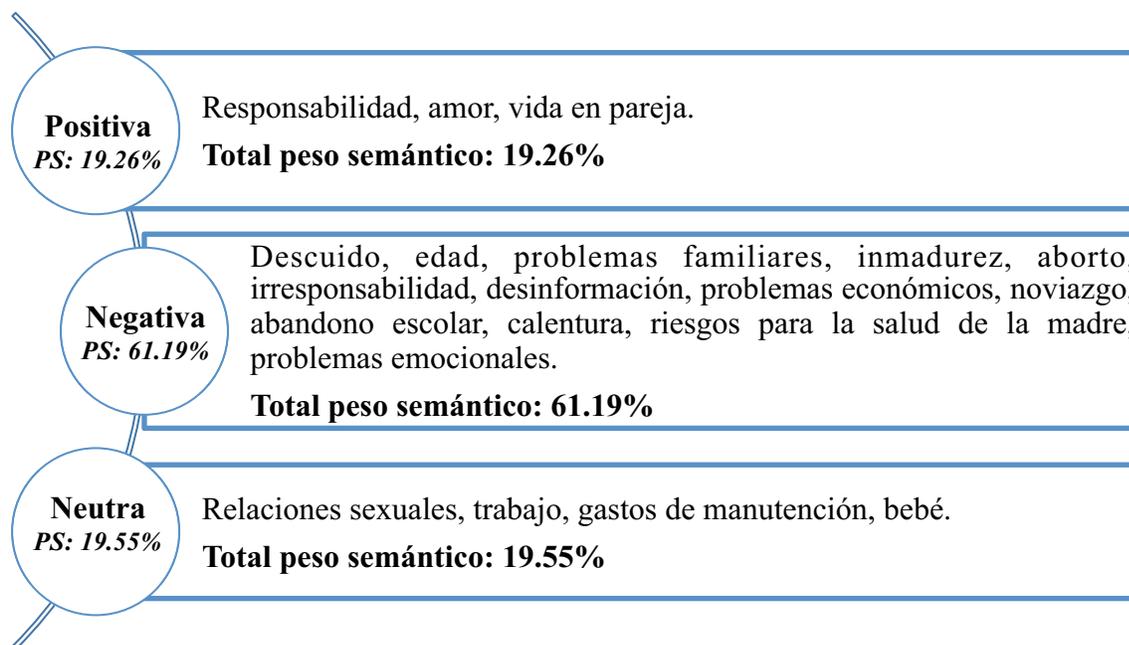
64.86%, seguida de la actitud neutra 19.61%, y cierra con las definidoras positivas que alcanzan 15.54% del peso semántico del núcleo. Estos porcentajes y los *por qué* de los vocablos identificados como positivos, negativos o neutros se trabajaron a partir de los resultados cifrados en los núcleos de ambos sexos (véase esquema 9 y anexo 16).

Esquema 10. Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red correspondiente a la población femenina según su valoración hacia el embarazo adolescente



Fuente: elaboración propia.

Esquema 11. Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red correspondiente a la población masculina según su valoración hacia el embarazo adolescente



Fuente: elaboración propia.

La identificación de las palabras que conforman cada núcleo permitió ubicar cómo se manifiestan las actitudes hacia el *embarazo adolescente* en la población femenina y masculina (véase esquema 10, 11 y anexo 16).

Antes de iniciar la revisión de las actitudes que las/los jóvenes manifiestan ante el embarazo adolescente es importante considerar lo apuntado por Coll (2001:430),

La actitud que las adolescentes adopten frente a esta circunstancia [embarazo] que les toca vivir, va a depender en gran parte de varios factores, entre ellos:

- La etapa de la adolescencia que están atravesando.
- El significado que ese/a hijo/a tenga para ella.
- El origen del embarazo.
- Cuál era su proyecto de vida antes de embarazarse.

Coll (2001) establece esas acotaciones para las adolescentes, sin embargo, puede que coincidan con las situaciones que llevarán a los hombres a asumir alguna actitud en particular. Sobre todo en lo que respecta a la etapa de la adolescencia donde surja el embarazo, así como el

proyecto de vida que se ve trastocado. Si bien, esas circunstancias predisponen para optar por ciertas valoraciones, el acercamiento a las actitudes no debe ser reduccionista, ya que ningún factor enunciado anteriormente es determinante por sí mismo para definir una actitud o una conducta específica. Por ejemplo, en el caso que una hija/o no estuviera presente en el plan de vida de las/los jóvenes no es sinónimo de ser rechazada/o, dado que para la formación de las actitudes se conjuntan múltiples aspectos de carácter individual y social que se reflejan en la aceptación o el rechazo de un acontecimiento. La tarea de ahondar sobre los factores que guían la toma de actitudes determinadas es una veta por explorar en otro momento de investigación.

En los siguientes apartados se desglosan cada una de las valoraciones actitudinales y las definidoras que se encuentran incluidas en cada grupo. De ese listado se abordarán aquellas que no han sido retomadas previamente.

Categoría valoración positiva

La primera valoración que se analizará es la positiva, es decir, aquellas palabras que mostraron aceptación y respaldo en alguna medida al embarazo adolescente, y que son las que alcanzaron menor porcentaje en la red general con 15.54%. La exposición de resultados primero se enfocará a la población femenina, población que concentró la menor valoración positiva (13.92%), y después el grupo masculino con el 19.26% en valoración positiva.

Las palabras que fueron consideradas con valoración positiva en el núcleo de la red semántica de las mujeres son: *responsabilidad, métodos anticonceptivos y amor*.

El vocablo *responsabilidad* se abordó como parte de las palabras con mayor peso semántico, por lo cual, de forma sintética es posible decir que, esta palabra hace alusión a la *responsabilidad* asumida ante el embarazo adolescente, y después con el bebé producto del embarazo. Algunas citas para ejemplificar:

Responsabilidad: “Porque deben de pensar todas las responsabilidades que atrae un embarazo a temprana edad” (Folio 64, mujer, 15 años).

“El ser padres a una edad muy temprana implica tener cierta conducta, tener claro que un hijo no es cualquier cosa, mantenerlo” (Folio 76, mujer, 16 años).

“Porque tendrá que hacerse cargo de un bebé a temprana edad” (Folio 3, mujer, 17 años).

En estas oraciones las jóvenes muestran que ante el embarazo se deciden determinadas acciones encaminadas a responsabilizarse del bebé, por lo que se puede calificar como una actitud positiva que da indicios de los compromisos asumidos, sin dejar de mencionar las connotaciones de género manifiestas a través de esa aceptación.

La denominación *métodos anticonceptivos* engloba vocablos como *anticonceptivo*, *anticonceptivos*, *método* y *protección*; que son reconocidos como formas de prevención del embarazo, por lo que es un término que denota aceptación. Se identifica que para las jóvenes es positivo poder contar con medios que permitan llevar una vida sexual activa sin embarazarse.

Método: “Por tantos métodos que hay” (Folio 153, mujer, 17 años).

Protección: “En esta época existen muchos métodos para no quedar embarazada a temprana edad” (Folio 11, mujer, 16 años).

Amor es una palabra que cuenta con poco peso semántico en el núcleo del grupo femenino (2.39%), pero en las alusiones a este término destaca como un elemento a considerar en la posibilidad de quedar embarazada.

Amor: “Porque para dar este paso tiene que ser por amor y no por juego” (Folio 64, mujer, 15 años).

“Siente amor y por eso pasan las cosas” (Folio 65, mujer, 16 años).

“Es un sentimiento que se supone que todos sentimos” (Folio 68, mujer, 16 años).

Para la población masculina la valoración positiva encuadra tres definidoras: *responsabilidad*, *amor* y *vida en pareja*. De estas tres definidoras, el término diferente al núcleo de las mujeres es *vida en pareja*.

El vocablo de *responsabilidad* en el hombre, además de reconocer los compromisos con el nuevo ser, también hace referencia a formar una familia, así se muestra en los siguientes enunciados:

Responsabilidad: “Si ocurre esto tienes que tomar causa de tus actos y hacerte responsable de tus actos” (Folio 9, hombre, 15 años).

“Hay que tomar las cosas más en serio” (Folio 50, hombre, 16 años).

“Porque es lo más importante en cualquier circunstancia” (Folio 57, hombre, 16 años).

“Hacerme responsable de mi familia” (Folio 77, hombre, 16 años).

“De ambos para poder hacer una familia” (Folio 84, hombre, 18 años).

En las citas anteriores asociadas a la palabra *responsabilidad*, sobresale que la responsabilidad se vincula con mayor fuerza a las acciones que se emprenderán después de la gestación, y se enlaza a definidoras como *pareja* y *familia*. En la denominación de *vida en pareja* surgen frases como:

Vida en pareja: “Por qué, se junta con la persona” (Folio 50, hombre, 16 años).

“Fundamental en la estructuración educativa” (Folio 70, hombre, 16 años).

“Tener que mantener a una familia” (Folio 78, hombre, 17 años).

“Hacer una buena casa donde vayan a vivir” (Folio 164, hombre, 17 años).

La tercera palabra corresponde al *amor*, vocablo cuyos significados fueron analizados en el campo de representación, dato el peso semántico que es otorgado por los hombres (6.80%), y que rebasa al peso que obtuvo en el núcleo de la red correspondiente a las mujeres (2.39%). Por esta razón, solo se ejemplifica la valoración positiva a través de algunos enunciados:

Amor: “Porque tiene más personas a quien amar” (Folio 14, hombre, 16 años).

“Porque le juro mucho amor y confianza a su pareja” (Folio 14, hombre, 16 años).

“Si no hay amor, no hay caso” (Folio 45, hombre, 16 años).

“Porque las parejas son y están encariñadas” (Folio 182, hombre, 19 años).

Los ejemplos citados permiten visualizar cómo se expresa la efectividad de la población masculina en relación al tema del embarazo adolescente. Quizá la mayor aceptación del embarazo por parte de la población masculina está relacionada como la posibilidad de comprobar a través de la paternidad su hombría dentro de la cultura patriarcal.

Un hombre es más hombre si es capaz de fecundar, más todavía si el bebé es un varón. Hay una importante dosis de apoyo para los que son o los que van a ser padres e indiferencia y cierta extrañeza y rechazo para quienes no lo son todavía a determinadas edades. La fecundación efectiva aparece como una prueba de hombría (Pescador, 2004:135).

Parafraseando a Pescador (2004), se puede decir que el sentimiento de amor presente en los hombres puede responder a que socialmente el hecho de convertirse en padre es más aceptado, e incluso apoyado por la familia, situación distinta en el caso de las mujeres. Según Stern (2012), la construcción de la masculinidad se da en dos esferas: la sexualidad y ser proveedor de una familia, por ello tener una hija/o es prueba del ejercicio de su sexualidad heterosexual y capacidad para desempeñarse como proveedor.

Con este término se da paso al análisis de las palabras que fueron clasificadas dentro de la valoración negativa.

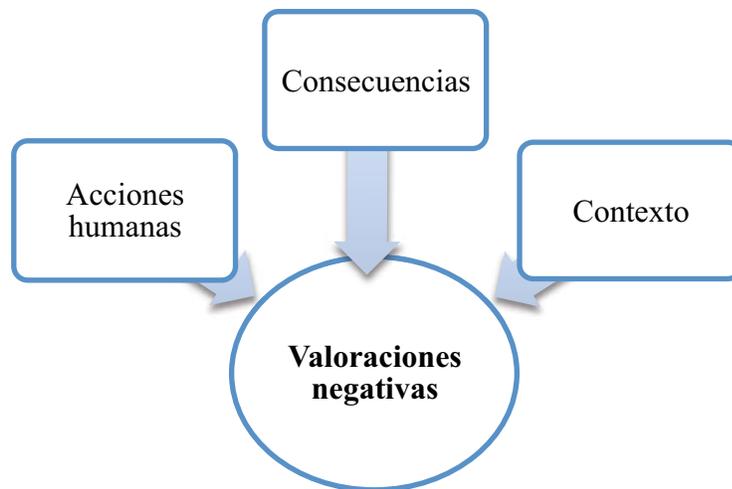
Categoría valoración negativa

El segundo tipo de valoración propuesta para analizar el campo de las actitudes manifiestas por las/los jóvenes, es la clasificación negativa, en este aspecto se seleccionaron las definidoras que desde los *por qué* expresan rechazo y elementos adversos al embarazo adolescente. Se destaca que la valoración negativa reúne la mayoría de los vocablos asociados a

embarazo adolescente, por ello en el núcleo de la red general obtiene el 64.86%, mientras que para población femenina representa en 68.99%, y en el grupo masculino 61.19%.

Para acercarse al *por qué* de las valoraciones negativas de ese bloque de palabras se integraron en tres categorías, la primera, *acciones humanas*, la cual alude a todos los actos que rodean la posible causa del embarazo adolescente. La segunda categoría, corresponde a las *consecuencias*, es decir, las situaciones derivadas del embarazo adolescente. Y la tercera categoría, *contexto*, que hace referencia a las condiciones que distinguen al embarazo adolescente.

Esquema 12. Categorías a considerar dentro de las valoraciones negativas

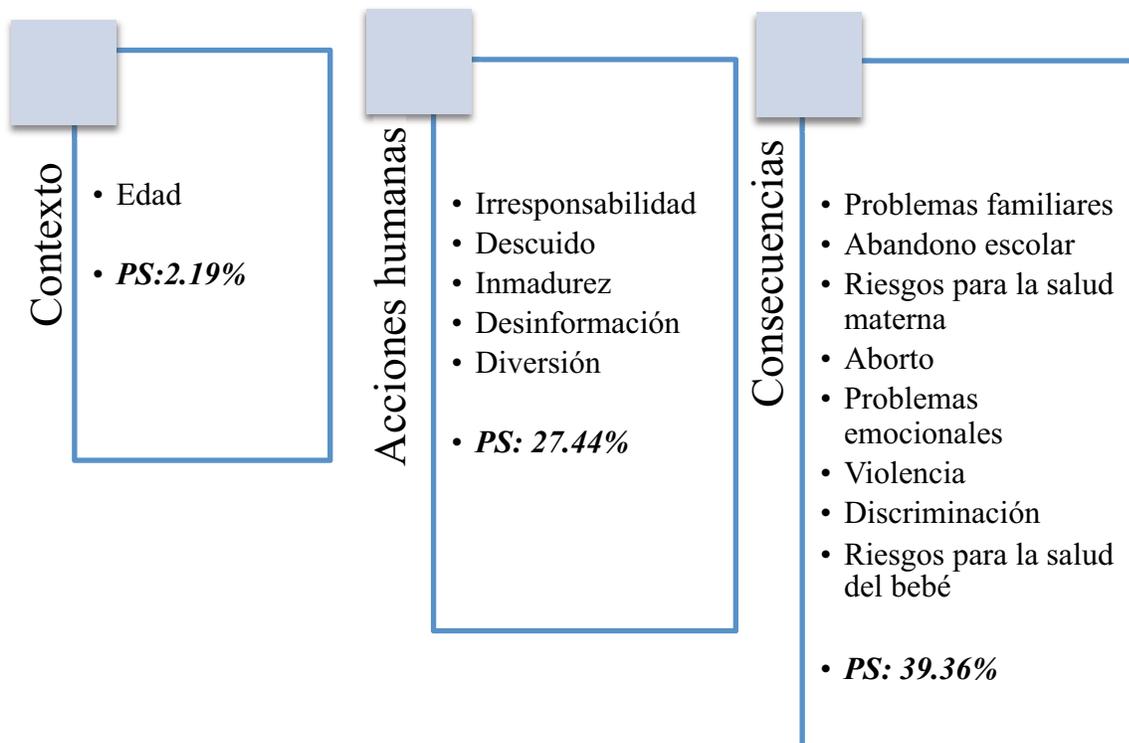


Fuente: elaboración propia.

Esta clasificación interna de las valoraciones negativas, surgida del análisis de los *por qué* indicados por la población participante, pretende conocer con mayor profundidad las razones por las cuales desde el pensamiento de la población participante se expresa rechazo hacia el embarazo adolescente, es decir, que significados existen detrás de esa actitud negativa en ambos grupos.

Los resultados que se concentran en el núcleo de la red femenina dan cuenta que la valoración negativa del embarazo adolescente descansa en el número y peso semántico de las palabras con esa carga. Se incluyen términos como: *irresponsabilidad, problemas familiares, abandono escolar, descuido, riesgos para la salud de la madre, inmadurez, aborto, problemas emocionales, desinformación, violencia, diversión, discriminación, riesgos para la salud del bebé, edad y problemas económicos* (véase esquema 13 y anexo 17).

Esquema 13. Palabras valoradas negativamente separadas por categorías dentro del núcleo de la red semántica natural de la población femenina



Fuente: elaboración propia.

Respecto a las palabras que aparecen dentro del *contexto* se encuentra *edad*, donde la población femenina menciona que la edad es un factor que determina la *peligrosidad* del embarazo adolescente. Con argumentos como los siguientes:

Peligro: “Peligro tanto para la mamá como para el bebé ya que a edad temprana el cuerpo no está totalmente preparado” (Folio 61, mujer, 16 años).

Malformaciones: “Puede sufrir una mal formación el bebé si la madre es de edad corta” (Folio 61, mujer, 16 años).

Riesgos para la salud materna

Como parte de las implicaciones por la edad las jóvenes mencionan los *riesgos para la salud materna*, con enunciados como:

Riesgos para la salud materna: “Porque su cuerpo no está formado muy bien para tener un bebé” (Folio 5, mujer, 15 años).

“Algunas niñas al ser muy jóvenes corren el riesgo de morir al tener el bebé” (Folio 18, mujer, 15 años).

“Un embarazo adolescente conlleva serios problemas de salud física y mental” (Folio 46, mujer, 16 años).

“Porque al ser adolescente puede fallecer ella o el bebé (al momento del parto)” (Folio 1, mujer, 16 años).

Esas ideas que equiparan la edad como factor de riesgo durante el embarazo también se repiten en la población masculina.

Riesgos para la salud materna: “La madre al parir al niño tiene dificultades (muere)” (Folio 16, hombre, 15 años).

“Porque a cierta edad no es apropiado tener un bebé” (Folio 25, hombre, 16 años).

“Algunos adolescentes tienen algunos problemas entorno al embarazo” (Folio 89, hombre, 16 años).

“Porque el organismo de la mujer no está completamente preparado” (Folio 112, hombre, 17 años).

En estos *por qué* se observa que la *edad* para ambos sexos es valorada negativamente porque implica situaciones de *riesgo para la salud materna*, pero también sobresale la consideración que la adolescencia no es la idónea para la reproducción por los múltiples conflictos que pueden enfrentar en los distintos ámbitos de su vida.

Las reflexiones sobre la *edad* fueron abordadas en las palabras comunes para ambos grupos.

Como parte de las *acciones humanas* identificadas por las mujeres aparecen definidoras como *irresponsabilidad, descuido, inmadurez, desinformación y diversión*, las cuales hacen referencia a decisiones o acciones calificadas como faltas de responsabilidad e inmadurez por parte de las/los jóvenes. Vocablos que han sido expuestos previamente.

En la población femenina la valoración negativa mayoritariamente recae en las consecuencias resultantes del embarazo adolescente. Por ejemplo:

Consecuencias: “Tomaron la decisión de tener relaciones sexuales y no haberse cuidado, tendrán que asumir las consecuencias” (Folio 33, mujer, 16 años).

El significado del término *consecuencias* antes citado muestra como una joven visualiza el asumir las situaciones que provengan de estar embarazada. Las definidoras con las cuales significan las posibles consecuencias son: *problemas familiares, abandono escolar, riesgos para la salud materna, aborto, problemas emocionales, violencia, discriminación y riesgos para la salud del bebé*. De ese listado de vocablos la mayoría ya ha sido puntualizada en segmentos anteriores, por lo que en este espacio la atención se centrará en aborto y problemas emocionales.

Aborto

Las situaciones de aborto suelen ser clasificadas bajo dos causas: espontánea o inducida. En ambas clasificaciones, pero sobre todo en los abortos inducidos, conocer la magnitud de su incidencia en la población joven es una búsqueda incierta, dado que al ser identificado como un problema socioeconómico, moral, religioso, legal y demográfico, genera ocultamiento de esos casos, incluso de los ocurridos espontáneamente.

La población participante de esta investigación asocia al embarazo adolescente con el término *aborto* sin mayor especificación, pero después de leer los *por qué* de esa palabra, se deduce que atañe al aborto inducido, es decir, la interrupción de un embarazo provocada intencionalmente, ya sea por medicamentos, o por una intervención mecánica.

La población participante califica negativamente a la palabra *aborto* a partir de enunciados como:

Aborto: “Tratan de no tenerlo por no saber manejar la situación” (Folio 7, mujer, 16 años).

“Hay muchas chavas que quieren abortar porque tienen miedo a qué les digan sus papás y porque no pueden realizar los sueños que tenían” (Folio 12, mujer, 15 años).

“No querer tener al bebé o problemas al tenerlo” (Folio 104, mujer, 17 años).

“Cuando tomamos malas decisiones nosotros los jóvenes, llegamos a ocasionar problemas en el embarazo” (Folio 120, mujer, 18 años).

“No querer tener al bebé” (Folio 179, mujer, 16 años).

Con base en estos enunciados se infiere que para la población femenina el aborto está anclado a rechazar el producto del embarazo como *una forma de evitar problemas*, especialmente con los padres. Además que el aborto es señalado como una opción para concluir el embarazo y poder seguir con sus planes a futuro.

La población masculina significa el aborto como *solución, salida, manera más fácil* de resolver la situación de embarazo, así se expresa en las siguientes oraciones:

Aborto: “Es la solución más peligrosa y para la vida de las mujeres” (Folio 36, hombre, 17 años).

“Es lo casi común que harían” (Folio 37, hombre, 16 años).

“Varias parejas o personas recurren a ello” (Folio 40, hombre, 17 años).

“Es una buena salida siempre y cuando no corra riesgos la chava” (Folio 41, hombre, 16 años).

“Es la manera más fácil de sacar al ser humano” (Folio 164, hombre, 17 años).

En ambos grupos el *aborto* es valorado negativamente, y se significa como una forma de no enfrentar las implicaciones del embarazo adolescente. En palabras de Donas (2001:410) “El aborto inducido es una respuesta a un embarazo no deseado”. Cuando el aborto inducido se convierte en la *puerta de salida para el embarazo* en las/los adolescentes los riesgos aumentan, ya que en la mayoría de los casos el aborto se practica de forma ilegal y clandestina con nula o dudosa atención médica.

La condición de ilegalidad del aborto inducido y de marcado rechazo social coloca en peligro la vida de las jóvenes que deciden practicarlo, ya que anula su derecho a la salud dejándolas sin acceso a personal calificado que les brinde atención física y psicológica. En el terreno psicológico destaca el alto nivel de estrés, sentimientos de culpabilidad y vergüenza que se manifiestan en las jóvenes sin tener personal que pueda dar contención a esos problemas emocionales (Donas, 2001).

Los costos de vidas a causa del aborto inducido en la población joven también es una forma de inequidad de género, ya que

El aborto, consecuencia de un acto relacional entre los sexos sigue siendo un problema exclusivo de las mujeres. “Son ellas las únicas sancionadas y juzgadas por un hecho que es la expresión de

la situación de desprotección en que la identidad de género tradicional las coloca en su relación con los hombres” (UNFPA, 1998, citado por Donas, 2001:415).

Algunos cálculos estadísticos estiman que 40% de las mujeres adolescentes que se embarazan no planearon o no deseaban la gestación en ese momento (Campero, *et al.*, 2013), porcentaje que se traduce en posibles casos de abortos inducidos realizados en la clandestinidad. La Secretaría de Salud (SSA) reporta que durante el 2009, la mayoría de los ingresos hospitalarios de las adolescentes fueron por situaciones relacionadas con el embarazo, parto y puerperio (82.7%), específicamente 8.4% responde a casos de aborto (SSA, 2011).

Las cifras mencionadas materializan una aproximación a la frecuencia con la cual las jóvenes pueden enfrentar un aborto inducido que puede llevarlas a la muerte. Como lo menciona Langer (2002), son muertes totalmente prevenibles, cuya prevención podría iniciar desde evitar los embarazos no deseados, o poder contar con procedimientos seguros para la interrupción del mismo, así como la atención oportuna de las complicaciones del aborto.

En las expresiones de las/los jóvenes participantes de esta investigación se retoma el aborto como la *salida al problema del embarazo*, por lo que es urgente abordar todos los peligros que rodean esa práctica realizada sin los cuidados médico, ya que puede dejar secuelas en las mujeres por toda su vida e incluso terminar con su existencia.

Problemas emocionales

Otra consecuencia negativa del embarazo adolescente que la población participante identifica son los *problemas emocionales*, en los cuales se agrupan palabras como *miedo*, *tristeza*, *angustia* y *preocupación* que son generados por la situación del embarazo adolescente. En las jóvenes algunas de expresiones son:

Problemas emocionales: “No saben qué hacer, cómo dar la noticia” (Folio 19, mujer, 15 años).

“Miedo porque no sabe lo que pueden decir sus padres” (Folio 35, mujer, 17 años).

“Porque es algo que te va a cambiar y por eso deberás de dejar muchas cosas de lado para asumir tu responsabilidad” (Folio 71, mujer, 17 años).

“Tendría miedo porque se supone que es algo que no esperabas” (Folio 176, mujer, 16 años).

En la población masculina también existen manifestaciones hacia los problemas emocionales como:

Problemas emocionales: “No sabrían qué hacer y surgen miles de preocupaciones al no saber qué hacer” (Folio 52, hombre, 17 años).

“Porque no están preparados para tener un hijo” (Folio 44, hombre, 16 años).

“Tristeza, último recurso en cuanto a esto” (Folio 52, hombre, 17 años).

“Porque me pondría de malas” (Folio 147, hombre, 18 años).

En las afirmaciones anteriores se aprecia que las dos poblaciones refieren la existencia de problemas emocionales alrededor del embarazo adolescente, y destacan situaciones emocionales adversas al enterarse de la noticia. Coll (2001), estudia los aspectos emocionales y sociales que impacta en las mujeres y hombres adolescentes al encontrarse en proximidad de la maternidad y paternidad respectivamente. Esta autora señala que las emociones que se generan para ambos varían en sentidos. Conocer esos sentidos posibilita interpretar las posturas emitidas por las/los sujetos.

Por un lado, debemos considerar el impacto que la noticia del embarazo produce a las jóvenes. Y cuánto puede repercutir esto en su entorno. ¿Cuáles cosas tendrá (o no) que modificar en su vida diaria? ¿Qué ocurre con el padre del bebé si es también adolescente? Las implicaciones económicas. Su futuro y el del bebé. Las características del vínculo que pueda establecer con él (Coll, 2001:430).

Los planteamientos de Coll (2001) se reflejan en los enunciaciones de las/los jóvenes de esta investigación, por una parte destaca el impacto de las mujeres al saber que están embarazadas, seguido de la angustia y miedo que les genera tener que dar a conocer la noticia, además de la incertidumbre sobre los procesos que se desarrollarán en su cuerpo. Por parte de los

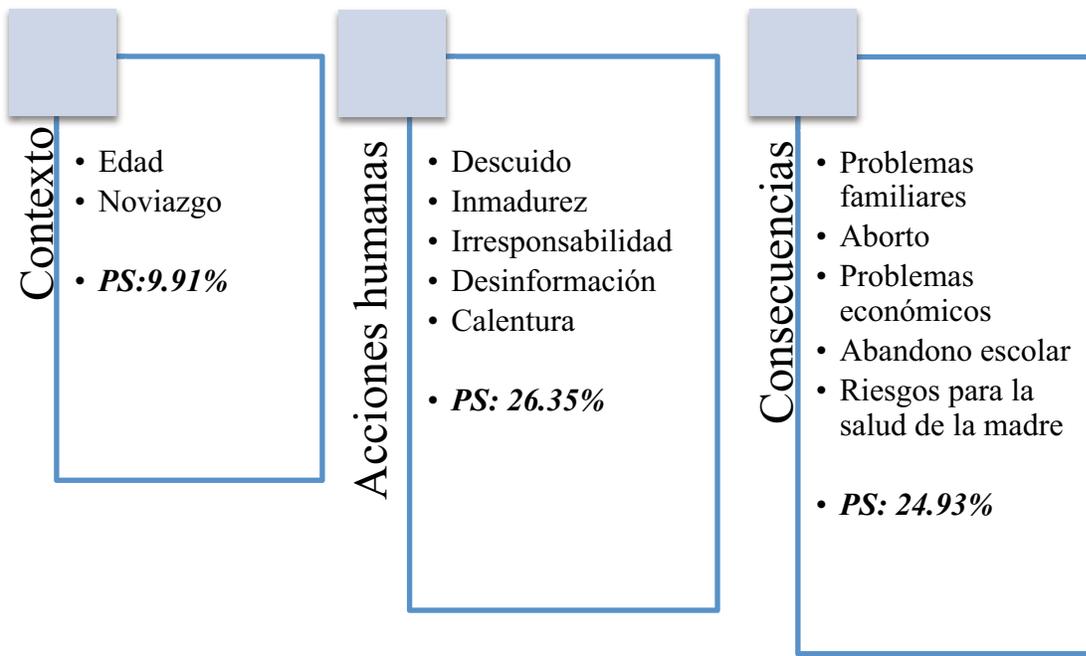
hombres, al conocer la noticia del embarazo el momento de estrés surge al considerar cómo atenderá las responsabilidades de mantener a un bebé. Y para ambos las emociones se agolpan al pensar en todos los cambios a su vida cotidiana, y la transformación de sus planes de futuro. Estas primeras respuestas emocionales contienen *mandatos de género*, es decir, según los estereotipos sexuales tradicionales se espera que la mujer se incline hacia la maternidad, y el hombre reaccione como proveedor.

Un varón se enfrenta, en el momento de la noticia de su paternidad, a todos sus mandatos personales (familiares), sociales y también a sus carencias. En un adolescente esto se exagera, tanto por la estructura axiológica propia de esa edad (altruismo, lealtad, etc.) como por su dependencia económica y afectiva (Coll, 2001:442).

En los jóvenes que viven una futura paternidad la noticia se traduce condiciones de estrés y angustia, porque desde los mandatos de género masculinos *debería* responder a su responsabilidad, pero sus condiciones no lo permiten, es decir, socialmente se espera que asuman el rol de proveedor, pero no cuentan con una opción laboral para obtener recursos. Este análisis de lo que pasó por los pensamientos de los varones adolescentes se refleja en las palabras asociadas que aparecen en los núcleos semánticos: *trabajo, problemas económicos y gastos de manutención*.

Respecto al núcleo de la red semántica de la población masculina se enfatiza que el mayor peso se concentra en la valoración negativa, integrado por trece definidoras: *descuido, edad, problemas familiares, inmadurez, aborto, irresponsabilidad, desinformación, problemas económicos, noviazgo, abandono escolar, calentura, riesgo para la salud de la madre y problemas emocionales*. Estos vocablos fueron agrupados en las categorías de *contexto, acciones humanas y consecuencias*, en concordancia con la identificación realizada en el núcleo femenino (véase esquema 14 y anexo 17).

Esquema 14. Palabras valoradas negativamente separadas por categorías dentro del núcleo de la red semántica natural de la población masculina



Fuente: elaboración propia.

En el caso de los hombres el mayor peso semántico se concentra en las definidoras agrupadas como *acciones humanas* (26.35%), aspecto distinto de las mujeres, quienes obtuvieron más sumatoria de peso semántico en la subcategoría de *consecuencias* (39.36%) (véase esquemas 13 y 14).

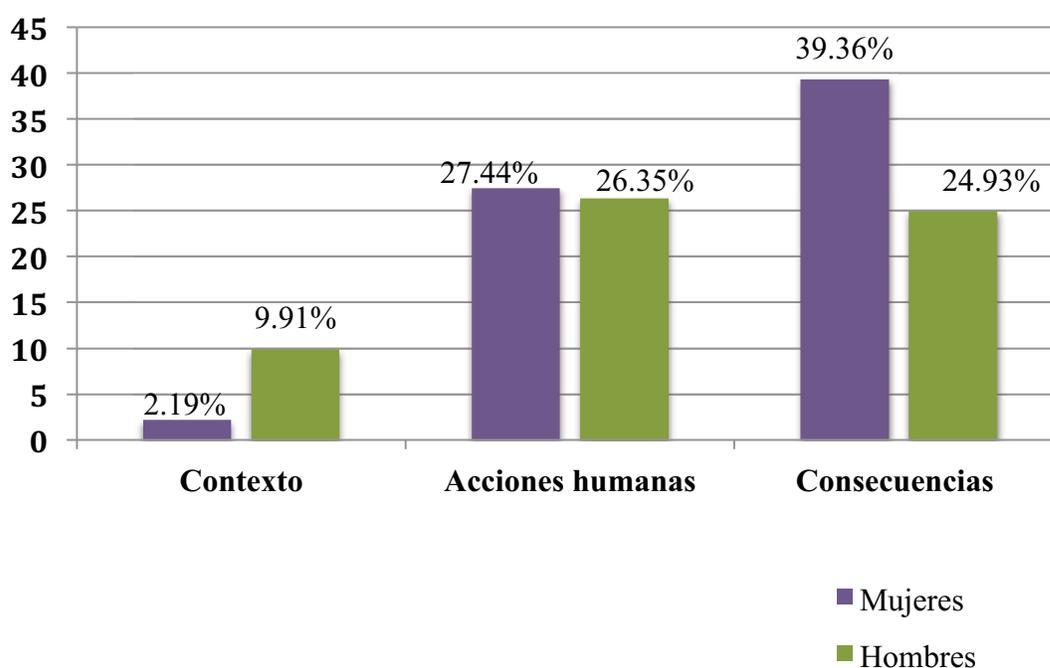
En la subcategoría de *acciones humanas* se ubicaron definidoras como *descuido*, *inmadurez*, *irresponsabilidad*, *desinformación* y *calentura*. En los *por qué* se expresan enunciados que permiten la clasificación como una valoración negativa. Sobre esos vocablos no se hace mayor hincapié debido a que ya fueron analizadas en otros espacios de este capítulo.

Las palabras que se integran dentro de las *consecuencias* son: *problemas familiares*, *aborto*, *problemas económicos*, *abandono escolar*, *riesgos para la salud de la madre* y

problemas emocionales, y concentran el 24.93% del peso semántico. La última subcategoría corresponde a términos considerados dentro del *contexto*, como *noviazgo* y *edad*, con 9.92% del peso semántico. Términos que fueron abordados en el campo de representación.

Para matizar los resultados en el aspecto de las valoraciones negativas a continuación se incluye una gráfica en la cual se observa las diferencias entre la población femenina y masculina.

Gráfica 9. Valoradas negativamente separadas por categorías en ambos núcleos



Fuente: elaboración propia.

Como se mencionó con antelación las mujeres concentran la mayor valoración negativa en las *consecuencia* con 39.36%, mientras que los hombres subrayan en el aspecto negativo las *acciones humanas* en 27.44%. Otra diferencia importante se muestra en el *contexto*, donde la población femenina expresó el 2.19%, y la masculina el 9.91%. Las diferencias porcentuales permiten interpretar que las situaciones negativas son significadas en distintos momentos para cada grupo, en el caso de las mujeres se enfocan en las *consecuencias*, es decir, en todas las

situaciones que siguen al hecho de estar embarazada. En cambio, los hombres se concentraron en las *acciones humanas*, esto es, las cuestiones que pueden ser causas del embarazo adolescente.

Los resultados producto de las valoraciones negativas por grupos enfatizan el rechazo hacia el embarazo adolescente por parte de ambos sexos, las raíces de esa valoración se nutren de posturas sociales contradictorias. En el caso de la mujer, tradicionalmente la conducta esperada sería la maternidad, para dar continuidad al binomio *mujer = madre* (Coll, 2001; Lagarde, 2005; Fainson, 2006; Saldaña, 2017; Ávila, 2017). Ese ideal se ve modificado en el embarazo adolescente, ya que una posible maternidad se manifiesta, pero por las condiciones en que se genera es marcado como una conducta desviada, porque no “*debería*” ocurrir en esa etapa de la vida, ni fuera del matrimonio. Es trascendente aclarar que esta postura obedece a un contexto determinado, mismo que para este estudio se ubica como urbano de clase media.

De cierta manera, estas experiencias [embarazo y maternidad adolescente] desacomodan, cierto orden “natural” de la vida, son otros los proyectos y expectativas para esta etapa; siendo cada individuo el responsable de los errores que lo condenaron a ese destino. Estos modos de explicar sus trayectorias sociales conducen en muchas ocasiones a sentimientos de culpa y frustración (Fainsod, 2006:47).

Fainsod (2006) explica cómo las mujeres jóvenes que se embarazan son señaladas por transgredir el orden “natural” de las cosas por lo que son rechazadas, y a la vez ellas rechazan el embarazo por todas las implicaciones negativas que traerán a sus vidas. Consecuencias que son ejemplificadas por las/los sujetos de este estudio a través de palabras como *aborto, violencia, discriminación, problemas familiares, problemas emocionales*, entre otras. Esta es una forma de interpretar el nivel tan alto de la valoración negativa por parte de la población femenina.

Según Pescador (2004) y Stern (2012), en el caso de los varones también se transgrede el orden “natural” dada su edad y condición como dependiente económico de sus padres, pero existe mayor aceptación hacia la posible paternidad, ya que ese hecho ratifica su hombría socialmente y le permite ingresar al espacio de los hombres adultos.

Categoría de valoración neutra

El último tipo de valoración actitudinal es la neutra, la cual corresponde a elementos que pueden ser considerados como comunes a cualquier proceso de embarazo. Esta valoración en el núcleo de la red general obtuvo 19.61%, mientras que en la población femenina alcanzó el 17.1%, y en la masculina 19.55%. Estos porcentajes muestran una diferencia de 2.45% entre hombres y mujeres. Diferencia que es posible interpretar desde el significado que las jóvenes otorgan al embarazo, y recaer en el supuesto que “*el embarazo adolescente es un asunto de mujeres*”, y por esta razón son ellas quienes asumen actitudes más definidas hacia el embarazo adolescente, sobre todo tendientes al rechazo del mismo.

En el núcleo de la red semántica perteneciente al grupo femenino las definidoras consideradas como neutras son tres: *bebé, relaciones sexuales y gastos de manutención*. Por parte de los varones entre los términos incluidos se encuentran: *relaciones sexuales, trabajo, gastos de manutención, y bebé*. Vocablos que también han sido analizados dentro del campo de representación, por lo cual solo se profundizará en *gastos de manutención*. Del listado de vocablos para ambas poblaciones el término que difiere es *trabajo*, el cual tiene un peso semántico importante para esa población, y que ya fue tratado en el segmento de campo de representación. El resto de definidoras clasificadas como neutras ya fueron analizadas, por lo cual en este espacio solo se hará mención de la denominación: *gastos de manutención*.

Gastos de manutención

Los *gastos de manutención* se ubicaron dentro de las palabras neutras porque aluden a las necesidades propias de cualquier embarazo. En el caso de las mujeres se citan los siguientes enunciados:

Gastos de manutención: “Siento que es lo segundo, ya que con eso podría mantener al bebé” (Folio 26, mujer, 15 años).

“Cuando lo tendrás no va a ser gratis” (Folio 69, mujer, 16 años).

“Empezar a preocuparse por los gastos y buscar una solución” (Folio 100, mujer, 17 años).

“Porque se gasta mucho dinero al mantener a un bebé” (Folio 102, mujer, 16 años).

“Para darle lo adecuado” (Folio 146, mujer, 17 años).

En la población masculina aparecen expresiones como:

Gastos de manutención: “Porque se necesita dinero para mantener” (Folio 66, hombre, 16 años).

“Porque necesitan tener gastos como pañales, etc.” (Folio 94, hombre, 18 años).

“Lo que genera un hijo los gastos durante su vida” (Folio 99, hombre, 18 años).

“Gastos para que coma el bebé” (Folio 101, hombre, 16 años).

“Comprar pañales para el niño, ropa, etc.” (Folio 180, hombre, 18 años).

En las oraciones citadas se observa la preocupación de las/los jóvenes por cubrir las necesidades a partir del nacimiento del bebé, se resalta que la manutención de una hija/o requiere disponer de recursos, y que será menester de ellas/os poder satisfacer esos requerimientos de alimentación, vestido, servicios médicos, entre otros. Dadas esas implicaciones que son comunes a cualquier embarazo, en la particularidad de las/los adolescentes emerge su limitante como aún dependientes económicos de sus propias familias. Para las mujeres, “En países como México, en donde las madres jóvenes, por lo general, no cuentan con apoyos gubernamentales, se enfatiza la dependencia respecto de sus padres o suegros y se les define como una carga para la familia” (Saldaña, 2017:230).

En el caso de los hombres al experimentar la vivencia de la paternidad con el subsidio de sus padres, entran en conflicto sus ideas de masculinidad y la dependencia económica. “Las carencias a las que se enfrenta – por su baja capacitación a esa edad y una escolaridad muchas veces insuficiente para acceder a trabajos de buena calidad o bien remunerados – lo obligan a ser <<adoptado>> como un miembro más (hijo) de su familia política o reubicarse como hijo – padre dentro de la propia” (Coll, 2001:442).

Sin duda, y como lo señalan distintos autores (Coll, 2001; Pescador, 2004; Saldaña, 2017), los gastos de manutención que derivan de un embarazo remite a las/los jóvenes a encarar problemas económicos, como lo indica la población participante de esta investigación, y por tanto, surgen la reflexión sobre la pertinencia de experimentar la maternidad o/y paternidad en esta etapa de la vida.

Después de esta aproximación a las actitudes de las/los sujetos de este estudio a través de las valoraciones, es posible sustentar que cada posicionamiento entraña raíces más profundas de las evidentes, por ello, es indispensable conocer el pensamiento de la población joven para comprender por qué ante el pronunciado rechazo al embarazo adolescente los casos continúan presentes.

A modo de cierre...

Como primera acotación es prioritario reconocer que los hallazgos presentados en esta tesis sólo son válidos para el universo de estudio específico de esta investigación, dado el tipo de muestra realizada, así como la naturaleza propia de las representaciones sociales. En el mismo orden de ideas también se posiciona el planteamiento de Stern (2012), quien considera que el fenómeno de embarazo adolescente tiene características e implicaciones definidas en cada contexto. Por esta razón, una de las tareas realizadas fue la caracterización de las/los sujetos de la investigación, misma que se integra al inicio de este capítulo.

De manera general, en dicha caracterización se pudo observar que la población participante estuvo conformada por estudiantes de bachillerato que proceden de contextos urbanos o semiurbanos, pertenecientes a familias nucleares y con jefatura femenina mayoritariamente, entre otros datos que completan su perfil. Por lo cual, se interpreta que son jóvenes con expectativas de seguir estudiando e ingresar al nivel superior, donde el embarazo no figura como uno de sus planes a corto plazo.

Al interpretar el referente empírico recabado a través de la asociación de palabras para formar las redes semánticas naturales, se encontró que mujeres y hombres miran el mismo fenómeno desde aristas múltiples, constante que se expresa en las tres dimensiones de análisis que se retomaron de las representaciones sociales: *información, campo de representación o imagen y actitudes*.

En la primera dimensión que corresponde a la información se evidenció una contradicción entre lo dicho y lo manifiesto, ya que la población participante refirió sentirse desinformada sobre la prevención de embarazos, y a su vez mencionan conocer la existencia de múltiples anticonceptivos, de los cuales sólo nombran al condón. A pesar de ello, después de analizar las definidoras asociadas en su conjunto, se encuentra que no existe una contradicción en este rubro, porque sus conocimientos son superficiales, rodeados de prejuicios y estereotipos de género que no permiten a las/los jóvenes experimentar la sexualidad más allá de su vertiente reproductiva. Ante esa falta de información sólida y contextualizada en la cotidianidad de este sector de la población, es tarea de la familia, la escuela y la sociedad acompañar a la juventud en la exploración de una sexualidad plena.

La segunda dimensión para el análisis es el campo de representación, en donde a través de la afirmación: *cambios y permanencias en las imágenes del embarazo*, se pretendió sintetizar los hallazgos contenidos en ese apartado. Dado que al analizar las definidoras asociadas separadas por aportaciones de mujeres y hombres, destacó que cada grupo expresó sus intereses en torno al objeto de representación, el embarazo adolescente, desde coincidencias, pero también desde sus diferencias.

Para el grupo femenino el embarazo adolescente está enlazado con las ideas de una maternidad tradicional, donde persiste la ecuación *mujer = madre* (Lagarde, 2005; Ávila, 2017; Saldaña, 2017). Otra preocupante permanencia son los escenarios de discriminación y violencia que se asoman en los escritos de las jóvenes, y que reclaman replantearse el papel de una sociedad *sancionadora* que castiga a los “*cuerpos fuera de tiempo*” (Saldaña, 2017), pero no es capaz de crear espacios para un conocimiento integral de sexualidad. Sin embargo, cuando esas

ideas pasan por el tamiz de las experiencias y expectativas, denotan cambios que llevan a las jóvenes a tratar temas como el empleo de los métodos anticonceptivos, así como a reducir la idea de amor atado a la reproducción.

En el terreno de la población masculina las permanencias se proyectan en la necesidad de seguir cumpliendo con los estereotipos de género tradicionales, al pensar que *es hombre si cumple con la paternidad y la capacidad para mantener a su familia* (Pescador, 2004; Salguero, 2007; Stern, 2012). Mandatos que busca cumplir sin importar los problemas que deriven de ello. Un cambio importante en los jóvenes es la posibilidad de sacar a la luz su afectividad (Pescador, 2004), destacando el amor como un potencial cimiento para la procreación y la vida en pareja. No obstante, este aspecto requiere poder profundizar en cómo viven el amor los padres adolescentes durante el embarazo, y que vínculos generan con sus hijas/os.

Las actitudes son la tercera dimensión abordada en este capítulo, ese análisis partió de las definidoras y sus *por qué*, para clasificarlas como *positivas, negativas o neutras*. Se encontró que la población participante en su conjunto manifiesta un marcado rechazo al embarazo adolescente. Esta tendencia se confirma tanto para mujeres como para hombres, con el distingo que para las jóvenes el énfasis se coloca en las *consecuencias* que envuelven al embarazo y la maternidad. Los hombres resaltan de forma negativa las *acciones humanas* que dieron origen al embarazo, es decir, los factores de falta de previsión al sostener relaciones coitales.

La aceptación del embarazo adolescente se expresa en las valoraciones positivas. Estas posturas a favor del objeto representado, guardan conexión con las identidades de género. En el caso de la identidad femenina a través la maternidad (Coll, 2001; Lagarde, 2005; Fainson, 2006; Saldaña, 2017; Ávila, 2017); y la masculina al comprobar su hombría y convertirse en el padre proveedor de su familia (Coll, 2001; Pescador, 2004; Salguero, 2007; Stern, 2012).

En las actitudes neutras se manifiesta el conocimiento que las/los jóvenes tienen sobre las necesidades que conlleva el cuidado de una hija/o.

Las actitudes que se interpretaron en la población participante denotan relaciones de género tradicionales que establecen mujeres y hombres ante el embarazo, y que son determinantes en sus vivencias de la sexualidad. Además de considerar fundamental el contexto social, que se manifiesta contradictorio y represivo, ya que promueve la reproducción como fin único de la sexualidad, y a la vez condena a las/los jóvenes que se ven inmersos en situaciones de embarazo, al valorar que no respetaron el orden “natural” de los procesos vitales (Fainsod, 2006). Al tiempo que tampoco brinda elementos para prevenir los embarazos no planeados.

Conclusiones

Al culminar el recorrido por los hallazgos derivados del análisis de las redes semánticas naturales emitidas por mujeres y hombres estudiantes de un bachillerato urbano oaxaqueño respecto al objeto de representación: *embarazo adolescente*, es posible afirmar que en este trabajo se analizaron diferentes aspectos que conforman las representaciones sociales de este grupo respecto al tema, y se pudieron detectar los elementos o discursos que se entrecruzan en estas construcciones.

En este punto adquiere sentido la expresión: “*todo depende del cristal con que se mire o desde dónde se mire*”. Así, la presente investigación partió de identificar que la vivencia de embarazos no planeados dentro de la comunidad estudiantil del bachillerato es una situación recurrente, y surgen interrogantes sobre cómo piensan y significan esa experiencia las/los jóvenes, ya que quiénes mejor que ellas/os para dar cuenta de sus vivencias, y permitir nuestra aproximación al cristal desde donde miran.

A continuación se presenta de forma sintética las tres dimensiones de las representaciones sociales que se pretendió captar en esta investigación, para dar paso a los elementos o discursos que sustentan esas representaciones sociales. Posteriormente, se enfatiza el aporte pedagógico procedente de aprehender las representaciones sociales sobre el embarazo adolescente. Finalmente, como cierre de este documento, se comparten las posibles líneas de investigación futuras que fueron detectadas.

Síntesis. Dimensiones de las representaciones sociales: *información, campo de representación y actitudes*

Como se mencionó con antelación esta investigación tuvo como objetivo central analizar las representaciones sociales que jóvenes de bachillerato emiten respecto al embarazo adolescente, a partir de las tres dimensiones que propone Moscovici (1979): *información, campo*

de representación y actitudes. Hallazgos que fueron desarrollados en el capítulo anterior, y que en este espacio se sintetizan al retomar las preguntas de investigación planteadas al inicio, con la finalidad de dar paso a otros puntos de reflexión.

La experiencia de investigación que se ha presentado permite apreciar cómo las mismas palabras tienen significados distintos para mujeres y hombres. Esos significados se anclan en contextos definidos por un marco social, económico, cultural e histórico que promueven los *por qué y para qué de la vida de cada sexo.*

¿Qué información posee el estudiantado del bachillerato acerca del embarazo adolescente?

En el rubro de información las/los jóvenes manifestaron una tendencia a considerar que los conocimientos de los que disponen son insuficientes. A pesar de ello, en el mismo grupo existen otras posturas que sugieren que la información a la que han tenido acceso va en el sentido de los métodos anticonceptivos, y que el embarazo adolescente ocurre por irresponsabilidad personal. Por ello, se detecta una contradicción a primera vista, que da indicio de la existencia de información poco eficaz para fortalecer las decisiones de esta población. Por otra parte, en los conocimientos manifestados se destaca que la prevención es asociada mayormente a evitar embarazos no planeados, pero no se consideran aspectos como el disfrute y cuidado integral de la vida sexual, ni la prevención de enfermedades de transmisión sexual, situación que ponen en riesgo las prácticas sexuales de las/los jóvenes. Es así como, la información se distingue por ser dispersa y poco sólida.

Desde las expresiones de las/los jóvenes se aprecia que las fuentes de información señaladas son los padres y la escuela, caracterizada por una transmisión de miedos y sanciones hacia la vivencia de la sexualidad, pero no por un fomento de relaciones saludables sin riesgos. Es posible afirmar que la población joven está saturada de información, pero esos conocimientos solo quedan en el aspecto cognitivo, sin pasar por una reflexión contextualizada, por tanto resultan de poca utilidad.

En el análisis realizado a través de los núcleos extraídos a las redes semánticas por sexo se encontró que las representaciones sociales del embarazo adolescente son influidas por *los mandatos de género*, es decir, por *lo que se espera socialmente desde el deber ser de mujeres y hombres* ante la sexualidad en su conceptualización de la procreación.

¿Cuál es el campo de representación del embarazo adolescente en la población estudiantil del bachillerato?

Como se observa en el recorrido por las palabras asociadas que conforman los núcleos semánticos, es posible interpretar que dentro del campo de representación del embarazo adolescente se retoma el molde de la *mujer –madre* encargada del cuidado de las hijas/os, y del *hombre - proveedor* de la familia. No obstante, también existen modificaciones detectables en los modelos tradicionales que surgen en la posición que cada una/o otorga al *amor y la vida en pareja*, quizá se abre la posibilidad de cuestionar la idea que el “*embarazo fue por amor*”. Dicho de otra manera, el aspecto afectivo como posible causa de un embarazo no planeado, por parte de las mujeres, ha cambiado por expresiones relacionadas con posibles descuidos o falta de información. En el caso de los varones, el término *amor* responde a una inclinación afectiva hacia el producto del embarazo y a la posibilidad de formar una familia, porque socialmente desde los *mandatos de género* masculinos son percibidos como una comprobación de su hombría y el ingreso al *mundo de los hombres adultos*. Por otra parte, en el núcleo de la red de las jóvenes *vida en pareja* no aparece, quizá se apertura una posible ruptura del binomio *madre – esposa*. Esa ausencia también puede obedecer a las múltiples consecuencias que las jóvenes identifican con un embarazo no planeado.

Los estereotipos y roles de género tradicionalmente masculinos adquieren mayor fuerza en la palabra *trabajo*, ausente del núcleo semántico del grupo de mujeres. La incorporación del varón al mundo laboral, lo coloca en una situación de vulnerabilidad entre lo que se exige socialmente de él y lo que esta en sus capacidades como estudiante de bachillerato. Es decir, los jóvenes en las expresiones relacionadas al trabajo asumen el *mandato de proveedores*, pero también hacen alusión a los problemas emocionales derivados de la frustración de no poder dar cumplimiento a esas expectativas. Este punto de reflexión remite a destacar la trascendencia de

incluir dentro de los temas de reproducción los estudios sobre la construcción de las masculinidades, ya que la pareja masculina vive procesos particulares que, al ser estudiados, contribuyen a comprender las implicaciones del embarazo adolescente de forma más integral.

En el campo de representación también aparecen los tópicos de *violencia y discriminación* hacia las jóvenes embarazadas. Estas referencias son significativas para las mujeres en dos situaciones, en la primera, la violencia como causa de embarazo; en la segunda, a raíz del embarazo se expresa la existencia de maltratos por parte de la familia como forma de castigo. En cuanto a la discriminación, estas situaciones son denunciadas en los espacios escolares principalmente. Estos señalamientos hacen prioritario detener la mirada en los factores de violencia y discriminación que rodean el embarazo adolescente.

Una de las reflexiones que derivan de los elementos que conforman el campo de representación, es la visualización de cambios y permanencias respecto a los *mandatos de género* vinculados a la sexualidad, y específicamente al embarazo adolescente. Según Briseño (2012), es en la esfera de la sexualidad donde los mandatos de género son más rígidos y menos cambios se han producido. Por lo cual, con esta investigación queda como pendiente ahondar en la interrogante sobre ¿cómo se manifiestan los roles y estereotipos de género en las representaciones sociales de las/los jóvenes sobre el embarazo adolescente?

¿Cuáles son las actitudes de las/los estudiantes del bachillerato frente al embarazo adolescente?

Respecto a *las actitudes* que se pueden detectar en la población participante la tendencia es mayoritariamente *negativa*. No obstante, al detener el análisis en las palabras que denotan esa valoración actitudinal en cada sexo se aprecian particularidades en cada grupo. Por parte de las mujeres, la actitud de rechazo al embarazo adolescente está en función de las consecuencias que impactarán directamente en sus vidas. En contraste, los varones expresan la actitud negativa en el sentido de las acciones que precedieron al embarazo, es decir, las causas.

Elementos constitutivos de las Representaciones Sociales

A partir de análisis las definidoras que fueron asociadas al término inductor de *embarazo adolescente*, así como de las expresiones escritas en los *por qué*, se pudieron detectar algunos elementos constitutivos de las representaciones sociales, es decir, ideas procedentes de matrices socioculturales que fueron constantes en la construcción de la *realidad* que las/los jóvenes hacen respecto al embarazo adolescente.

Embarazo adolescente como problema y la construcción de la adolescencia

En las representaciones sociales de las/los jóvenes participante, el embarazo adolescente figura como un “problema” dado que es asociado con el cambio de sus rutinas cotidianas y su proyecto de vida dirigido a formarse como profesionales. Además de señalar como posibles consecuencias el desempleo, la pobreza y la violencia. Sin duda, detrás de esos planteamientos existen otras construcciones culturales, como la significación de la adolescencia y la juventud. Culturalmente la adolescencia es un periodo de *maduración* que permite el paso de la infancia a la adultez, y dicho periodo tiene vivencias que le son distintivas, como cursar los estudios, tener relaciones de noviazgo, tiempo y espacio para el esparcimiento, entre otras; en esas vivencias no figura el embarazo ni convertirse en madres o padres (Coll, 2001). Por eso, desde la lectura de las/los jóvenes del contexto urbano el embarazo adolescente es un problema que obstaculiza su desarrollo potencial.

La sociedad urbana espera que la vida de las y los jóvenes transcurra en la escuela y que su objetivo sea educarse. Cualquier desviación de esa trayectoria es etiquetada como un problema social, sin considerar la desigualdad social que priva en México y sus problemas estructurales (Román, 2000:186).

Como se menciona en distintos puntos del presente documento, *no existe una realidad o cultura única*, sino contextos particulares que dan sustento a las diferentes representaciones sociales. Stern (2012), Villareal (1998), Donas (2001), Saldaña (2017) y algunas/os otras/os autores señalan que las consecuencias de tener una hija/o a temprana edad dependen directamente del contexto en el cual se de la situación. Es por ello, que el embarazo adolescente más que

sustentarse como un problema en sí mismo, requiere mirar desde los múltiples procesos a los que está asociado y las significaciones que cada cultura y grupo social le otorga. En este sentido, el apellido de *adolescente*, indica una conceptualización específica de adolescente, es decir, la adolescencia misma es una construcción cultural que indican lo que mujeres y hombres en esa edad *deberían* de vivir.

“El modo de actuar frente al embarazo adolescente corresponde la concepción de adolescente y juventud” (Fainsod, 2006:58). Esta reflexión fue tomando sentido en el transcurso del trabajo, y con ello la posibilidad reconfigurar la forma de aproximarse al embarazo adolescente, no como un problema sino como una vivencia sobre la cual los distintos grupos de jóvenes tendrán sus propias representaciones, por ello los hallazgos presentados son validos solo para las/los sujetos del estudio. Queda como pendiente poder conocer cuáles son las representaciones sociales de las/los jóvenes de las poblaciones rurales, semiurbanas e indígenas del Estado de Oaxaca, para poder identificar sus particularidades.

El embarazo como un problema exclusivo de las jóvenes y la ausencia del genitor masculino en la visión del proceso de embarazo

En gran parte de las palabras asociadas y los *por qué* se encuentran alusiones a los impactos que tiene el embarazo adolescente para las jóvenes, así también las valoraciones negativas que son mayormente reportadas por la población participante enfatizan los efectos negativos para la mujer. Sin embargo, cuando la reflexión del embarazo adolescente solo gira en torno a las jóvenes se produce la invisibilidad del varón, o sea, el genitor masculino, que puede o no ser adolescente. Y al no tener en consideración las dos vertientes de esta vivencia, la cuestión del embarazo adolescente se circunscribe como exclusivo de la mujer pensada como madre, sin considerar que la maternidad puede ser una opción, y no el destino de todas las mujeres (Coll, 2001).

Mantener la ecuación mujer adolescente, embarazo y maternidad adolescente reduce la vivencia sexual únicamente a la procreación, y por ello se requiere una mira inclusiva de mujeres

y hombres a los cuales se les reconozca como personas que pueden vivir libre y responsablemente su sexualidad.

Autoras como Saldaña (2017), Coll (2001) y Fainsod (2006) exponen que en los estudios sobre el embarazo adolescente se dialoga sobre las jóvenes implicadas, desde el contexto que las lleva a embarazarse hasta las posibles consecuencias de ese hecho, pero escasamente se investiga sobre la pareja, es decir, qué sucede con el genitor masculino. Desde la reflexión de las autoras esa ausencia trae consecuencias en la forma de abordar la problemática desde un sentido más amplio, en donde la reproducción no solo quede en el terreno de la gestación que se desarrolla en el cuerpo femenino.

Figuroa (2006 y 2017) en diversos trabajos aborda la forma en que los varones son incluidos en los estudios sobre reproducción. En el terreno de los estudios demográficos el énfasis se coloca en identificar factores sociales, institucionales e individuales que condicionan la fecundidad en las mujeres, y los datos varones aparecen como un elemento para interpretar la fecundidad de la población femenina. “Es decir, el varón es identificado dentro de los factores contextuales, como una más de las <<variables que entran en juego>> para tratar de dar cuenta de la variable dependiente, a saber, la fecundidad de las mujeres” (Figuroa, 2017:280). Ante esa *“feminización del estudio y la práctica de la reproducción”* se obstaculiza el análisis de las vivencias reproductivas desde diferentes ángulos que le proporcionen mayor solidez.

Con el argumento anterior, Figuroa (2006:422) sustenta como un tema central “reinterpretar la reproducción en términos relacionales y no únicamente como un proceso de especialización de las mujeres y de participación secundaria de los varones”. Es decir, la reproducción como un proceso de mujeres y hombres en el mismo nivel de correspondencia. De esta manera, ambos sexos podrían aspirar a mayores condiciones de equidad en derechos y obligaciones.

Discursos tradicionales y contradictorios

En las representaciones sociales de las/los jóvenes participantes se detectó la prevalencia de discursos tradicionales de género que resultan contradictorios en el contexto urbano desde donde se emiten determinadas expectativas para la población joven.

Para las mujeres desde la cultura tradicional se exige la maternidad como prueba de feminidad; sin embargo, esa maternidad para ser aceptada debe observar la edad y la condición de encontrarse en matrimonio o con una relación formal. Es así, como a las mujeres adolescentes que viven la maternidad se les estigmatiza al considerar que esa vivencia en ellas es desviada por encontrarse fuera de tiempo, son “cuerpos fuera de tiempo” (Saldaña, 2017). En oposición, y según lo sustentan los hallazgos del rubro de información, no se proporciona a las jóvenes la información adecuada para vivir su sexualidad de forma segura y con libertad para decidir sobre su cuerpo. La salud sexual y reproductiva adquiere dimensiones claramente diferenciadas para cada sexo. Por ejemplo, la fecundidad en la adolescencia tiene mayor incidencia en mujeres que en hombres, a pesar de que éstos inician su vida sexual más tempranamente (Donas, 2006).

En el caso de los varones, también existen mandatos de género por cumplir para ser considerados adultos, como ser proveedores y formar una familia. Sin embargo, tampoco se proporcionan los elementos para poder vivir una sexualidad más responsable o poder decidir la opción de vida que consideren más apropiada.

Una de las complejidades encontradas para el análisis de resultados fue cómo enlazar epistemológicamente las teorías de las representaciones sociales y las teorías de género, pero después de una búsqueda teórica se detecta que tienen múltiples puntos de coincidencia, dado que ambas analizan la conformación de la estructura social, a la cual reconocen como cambiante.

concluimos que utilizar el paradigma de representación social para comprender la construcción social de género, implica tomar una postura frente al objeto que se investiga, partiendo del hecho de que es factible su modificación a través de un proceso de deconstrucción y reconstrucción de su propio sistema. Éste es un posicionamiento ante el mundo, que incorpora, en todo momento, aspectos afectivos y significativos en la historia de la humanidad, y que reconoce también, la capacidad de transformación y de explicación de un mundo, aparentemente constituido, en donde las prácticas son reveladoras de cierto sentido común y la experiencia es considerada un elemento central en la condición de las mujeres (Flores, 2012:358).

Los argumentos de Flores (2012) sirven para fundamentar que las representaciones sociales se enriquecen con la teoría de género, dado que mujeres y hombres construyen sus sistemas de representación desde el contexto circundante, además de reconocer que cada una/o es educado dentro de roles y estereotipos de género conformados de forma diferenciada, por tanto, como escribió Virginia Woolf (1999), “no mira igual una mujer que un hombre”.

Educar desde la cotidianidad

Cuando el tema del embarazo adolescente se discute exclusivamente bajo la denominación de *problema poblacional*, como lo refieren la ENAPEA (2015), se traslada a un ámbito de recomendaciones que no atienden a la diversidad de la población jóvenes, así como a los inquietudes, necesidades y vivencias. Por eso, al concluir este trabajo se considera fundamental abandonar la postura que generaliza al embarazo en jóvenes de 15 a 19 años como un problema, para primero ubicarse en el contexto de las/los jóvenes, y a partir de ello saber cómo se significa y poder articular propuestas que respondan a la cotidianidad de esa población.

El embarazo en la adolescencia y los problemas que se vinculan con él tienen características distintas según el sector social donde se manifiesten. Es importante conocer esas particularidades, ya que las acciones que se pueden emprender, tanto para la prevención como para la asistencia, deberán tenerlas en cuenta para ser exitosas (Coll, 2001:433).

La población participante de esta investigación manifiesta rechazo al embarazo adolescente en respuesta a las consecuencias que proceden del mismo, respecto a temas como abandono de estudios, discriminación, violencia, problemas económicos y emocionales. Además

de expresar que un embarazo no planeado implicaría una ruptura con sus planes de futuro, y por tanto cambio a su proyecto de vida, el cual mayoritariamente se dirige a poder seguir estudiando.

Bajo las ideas anteriores es claro que para esta población el embarazo adolescente representa una limitante a sus proyectos de futuro, y se requiere acompañar y brindar elementos para que las/los jóvenes vivan su sexualidad con información que les permitan tomar decisiones de autocuidado. Esos conocimientos se requieren acompañar de apoyos materiales, como la posibilidad de tener mayor acceso a los métodos anticonceptivos.

En el mismo nivel de trascendencia, destaca la impostergable disociación de la sexualidad y la procreación, en otras palabras, es necesario dialogar la sexualidad como una parte constitutiva del proyecto de vida. Por tanto, no se trata de transmitir información sino de generar espacios de diálogo y escucha, “un lugar para la palabra donde cada uno de ellos [las/los jóvenes] pueda poner en su voz lo vivido en su cuerpo, lo que expresan sus sentimientos, lo que pregunta su ser” (Agudelo, 2011:7).

El bachillerato se caracteriza por su alto porcentaje de deserción escolar que enfrenta (SEP, 2012), en este marco la función del docente resulta de vital importancia, ya que según Estrada (2018), la percepción de lejanía entre las/los jóvenes con el docente limita establecer el vínculo de confianza necesario para el proceso educativo en términos de los contenidos a desarrollar, pero también en relación a la apertura otros espacios de diálogo. En este rubro las/los docentes pueden ser agentes claves para el tratamiento de temas sobre la vivencia de una sexualidad libre y segura, así como distintas cuestiones que rodean el contexto de la población escolar, aprovechando la convivencia cotidiana en los planteles educativos. “Cabe preguntarse si el docente se da cuenta de lo que los alumnos saben de sus opciones en su futuro, sea en la escuela y en su vida familiar, inclusive cuánto están al tanto de la realidad de su contexto, los riesgos de embarazos, de su seguridad y de enfermedades venéreas” (Alejo, Ruiz y Martí, 2018:247).

Dialogar con mayor apretura sobre temas de sexualidad no solo es labor de los docentes o de los espacios familiares, sino de las estructuras sociales que permitan a las/los jóvenes tener información y disponer de los medios para vivir su sexualidad de forma segura y libre.

Líneas futuras de investigación

Al concluir este reporte de investigación, y con temas aún pendientes por seguir explorando, surgen varias reflexiones sobre cómo investigar las directrices de análisis que rodea al embarazo adolescente, y ampliar la mira hacia la vivencia de la sexualidad en las/los jóvenes. Como primer punto resalta la necesidad de conocer sus pensamientos y escuchar las distintas voces, ya que cada sujeto representa algún punto ese entramado. Por ello, no es posible hablar de jóvenes en sentido general y abstracto, se requiere acercarse al conocimiento de su pensamiento, en un tiempo y espacio definido, permitir que se escuche su voz como mujeres y hombres jóvenes. En ese sentido, los resultados de esta investigación por sexo, pretenden ser una primera aproximación para dar rostro a los pensamientos de las/los jóvenes que participaron. Por ello, destaca la importancia de incorporar la perspectiva de género para el estudio del embarazo adolescente.

En esta línea de género, sobresale la falta de estudios sobre los varones en relación al embarazo adolescente (Coll, 2001; Stern, 2012), aportaciones que abonarían a *desmitificar la feminización de la reproducción* (Figueroa, 2017).

Otras nuevas oportunidades de estudio para el embarazo adolescente, como lo refiere Román (2000), es la realización de proyectos de investigación regionales que permitan ilustrar distintas realidades de esas vivencias en México. En este punto, también se retoman los aportes de Stern (2012), quien ha estudiado el embarazo adolescente en distintos sectores de la sociedad, para identificar que cada uno responde a contextos específicos, y con ello rebasar la visión unánime respecto a esa vivencia.

Referencias

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, S.A. de C. V.
- Adaszko, Ariel (2005). *Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo*. Recuperado de: <http://www.bioeticas.org/IMG/pdf/gogna002.pdf> [Consultado el 13 de septiembre de 2016].
- Aguayo, R. H. B. y Piña, O. J. M. (2016). Expresiones de racismo en una muestra de estudiantes universitarios en México. *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, 46, 1-21. México: ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. Recuperado de: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/600> [Consultado el 22 de octubre de 2017].
- Agudelo, C. D. (2011). Amor y adolescencia. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, 21, 1-9. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index> [Consultado el 19 de febrero de 2018].
- Alaminos, C. A. y Castejón, C. J. L. (2006). *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión*. España: Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Alicante.
- Alejo, L. S. J.; Ruiz, A. G. M. y Martí, R. M. (2018). La exclusión escolar y la construcción de la realidad en adolescentes de bachillerato. En M. J. Estrada, R. (Coord.). *Abandono escolar en la educación media superior de México, políticas, actores y análisis de casos* (pp. 237-262). México: Campus Guanajuato, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Álvarez-Gayou J. J. L. (2007). *Educación de la sexualidad ¿en la casa o en la escuela? Los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*. México: Paidós Educador.
- Álvarez-Gayou J. J. L. y Millán, A. P. (2006). *Sexualidad: los jóvenes preguntan*. México: Paidós.

- Álvarez-Gayou J. J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Anzandúa, G. (2015). *Borderlands / La frontera: la nueva mestiza*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género
- Anzandúa, G. (1988). Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas. En C. Moraga y A. Castillo (Coords.). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas* (pp. 219-228). USA – EEUU: Editorial Ismo.
- Ávila, G. Y. (2017). Transformando la ecuación mujer = madre. En A. Saldaña T.; L. Venegas A.; y T. Davids (Coords). *¡A Toda Madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (pp. 249-274). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Itaca, Universidad de Guanajuato, Universidad de Radboud.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representation. Textes sur les représentations sociales*, 9, 3.1–3.15. Recuperado de: http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2000/9_3Banch.pdf [Consultado el 13 de marzo de 2016].
- Belinco, H.; M, I. y Steiman, A. (2012). Embarazo, maternidad y paternidad adolescentes: el abordaje teórico – metodológico de la investigación. En I. Mansione; S. Pallma; y A. Steiman, (Orgs.). *Embarazo, maternidad y paternidad adolescente* (pp. 25-56). Argentina: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad* (24ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Briseño, M. M. L. (2012). *La Construcción de la sexualidad y el género en los estudiantes de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (ENBIO)*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Campero, C. L.; Atienzo, E. E.; Suárez, L. L.; Hernández, P. B. y Villalobos, H. A. (2013). *Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México evidencias y propuestas*. México: Gaceta Médica de México. Recuperado de: https://www.anmm.org.mx/GMM/2013/n3/GMM_149_2013_3_299-307.pdf [Consultado el 13 de marzo de 2018].

- Castro, R. (2002). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz y S. Lerner (Comps.). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual* (2ª reimpression) (pp. 57-85). México: El Colegio de México.
- Chavéz, A. M. E. y Vázquez, G. V. (2007). Estudiantes adolescentes y sexualidad. En J. M. Piña O. (Coord.). *Sexualidad, género y desarrollo humano* (pp. 197-232). México: Gernika.
- Coll, A. (2001). Embarazo en la adolescencia. ¿Cuál es el problema? En B. Donas S. (Comp.). *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp. 425-445). Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- CONAPO. Consejo Nacional de Población (2015). Salud Sexual y Reproductiva. Oaxaca. México. Recuperado de: <http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/66400/SaludSexualyReproductivaOX.pdf> [Consultado el 1 de marzo de 2016].
- Corbetta, P. (2010). *Metodología y técnicas de investigación social*. España: Mc Graw Hill.
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11 (21), 109-140. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v11n21/2007-8110-crs-11-21-00109.pdf> [Consultado el 15 de marzo de 2017].
- Donas, B. S. (2001). Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y desarrollo humano de los adolescentes. En B. Donas S. (Comp.). *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp. 469-487). Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Elosúa, M. R. (1994). Estereotipos culturales y su incidencia educativa. En *Interculturalidad y cambio educativo. Hacia comportamientos no discriminatorios*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones, Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas.
- ENAPEA (2015). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA)*. Gobierno de la República. Recuperado de: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/55979/ENAPEA_0215.pdf [Consultado el 05 de octubre de 2016].
- Estrada, R. M. J. (2018). La perspectiva de docentes y directivos ante el abandono escolar juvenil en la escuela media: factores, representaciones y prácticas. En M. J. Estrada, R. (Coord.).

Abandono escolar en la educación media superior de México, políticas, actores y análisis de casos (pp. 131–155). México: Campus Guanajuato, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Express (2015). En Oaxaca ocurren 94 nacimientos por cada 1000 adolescentes: DIGEPO. *Periodismo de Paz y ciudadanía*. 25 de septiembre de 2015. Recuperado de: <http://ciudadania-express.com/2015/09/25/en-oaxaca-ocurren-94-nacimientos-por-cada-1000-adolescentes-digepo/> [Consultado el 20 de septiembre de 2016].

Fainsod, P. Y. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*. Argentina: Miño y Dávila editores.

Figueroa, J. G.; González, E. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13 (3), 447-458.

Figueroa, P. J. (2017). Si “las mujeres dan vida” ¿qué aportan los varones en los espacios reproductivos? Algunas reflexiones entre la ética, la demografía y el análisis lingüístico. En A. Saldaña T.; L. Venegas A.; y T. Davids (Coords). *¡A Toda Madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (pp. 275-305). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Itaca, Universidad de Guanajuato, Universidad de Radboud.

Figueroa, P. J. (2006). ¿Y si hablamos de derechos humanos en la reproducción, podríamos incluir a los varones? En G. Careaga; S. Cruz, S. (Coords.). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 403-427). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Fine, M. (1999). Sexualidad, educación y mujeres adolescentes. El discurso ausente del deseo. En M. Belausteguigoitia y A. Mingo (Eds.). *Géneros prófugos, Feminismo y educación* (pp. 291-321). México: Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, Centro de Estudios sobre la Universidad, Colegio de la Paz Vizcaínas.

Flores, P. F. (2012). Representaciones sociales y género: una relación de sentido común. En N. Blazquez G.; F. Flores P. y M. Ríos E. (Coords). *Investigación feminista. Epistemología,*

metodología y representaciones sociales (pp. 339 -358). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Font, Pere (2009). *Pedagogía de la Sexualidad*. España: Graó.

Graham, E. y Low, J. (2008). Bodies Out of Time: Women's Reproductive Firsts. En C. Malacrida y J. Low. *Sociology of the Body. A Reader*. Toronto, Oxford University Press.

Gobierno del Estado de Oaxaca (2016). *Estrategia Estatal para la Prevención del embarazo en adolescentes. Oaxaca*. Documento Programático. Versión Final. Recuperado de: http://www.sidna.oaxaca.gob.mx/pdf/diagnosticos/embarazo_adolescente.pdf [Consultado el 20 de mayo de 2017].

Gobierno del Estado de Oaxaca (2015). *Quinto Informe de Gobierno. Gabino Cue Monteagudo, Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca*. Anexo Estadístico. Recuperado de: [http://www.oaxaca.gob.mx/download/anexo_estadistico/Anexo%20Estad%3%ADstico%202015%20\(Publicaci%C3%B3n\).pdf](http://www.oaxaca.gob.mx/download/anexo_estadistico/Anexo%20Estad%3%ADstico%202015%20(Publicaci%C3%B3n).pdf) [Consultado el 16 de mayo de 2016].

González, G. M. T. (2006). Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4 (1), 1-15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/551/55140102.pdf> [Consultado el 8 de septiembre de 2017].

Guzmán, J. M.; Contreras, J. M. y Hakkert, R. (2001). La situación actual del embarazo y el aborto en la adolescencia en América Latina y el Caribe. En B. Donas S. (Comp.). *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp. 391-424). Costa Rica: Libro Universitario Regional.

Ibañez, T. (1988). Representaciones sociales: Teoría y métodos. *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Sendai.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal*. Recuperado de: http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/oax/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=20 [Consultado el 19 de mayo de 2017].

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Población rural y urbana*. Recuperado de: http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P [Consultado el 19 de mayo de 2017].

- Jodelet, D. (2011). Aportaciones del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. Traducción de María Matilde Balduzzi. *Contributions from the Social Representations Approach to the Field of Education*, 21 (1). Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/eb/v21n1/v21n1a06.pdf> [Consultado el 18 de mayo de 2017].
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici. *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona, Paidós.
- Kait, L. (2007). *Madres, no mujeres: embarazo adolescente*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas* (4ª edición). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Llanes, D. N. (2016). *Estar en edad. Resignificación de la maternidad adolescente en Tijuana*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Langer, A. (2002). El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe. *Revista Panamá Salud Pública / Pan Am J Public Health* 11 (3). Recuperado de: <https://scielosp.org/pdf/rpsp/v11n3/9402.pdf> [Consultado el 24 de octubre de 2017].
- León, P.; Minassian, M.; Borgoño, R. y Bustamante, F. (2008). Embarazo adolescente. *Revista Pediatría Electrónica*, 5(1), 42-51. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31929260/EMBARAZO_ADOLESCENTE.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1531895590&Signature=TIjMQoGfEjLBX8ie97Joa5cJerU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRevista_Pediatría_Electrónica_Universida.pdf [Consultada el 20 de septiembre de 2016].
- Lomas, C. (2004). Glosario. En C. Lomas (Comp.). *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp. 229-243). Barcelona: Paidós Educador.
- Luque, L. A. y Delgado, R. M. C. (2002). Diversidad Humana y educación: intervenciones para optimizar el desarrollo psicológico. *Intervención Psicosocial*, 11(2), 143-165.

- Menkes, B. C y Suárez L. L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, 9(35), 1-31. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11203511.pdf> [Consultado en 20 de septiembre de 2016].
- Molina, G. (2013). *Género y sexualidades entre estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas*. Argentina: Instituto de Desarrollo Económico y Social; Miño y Dávila Editores.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469 - 494). Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Editorial Huemul S.A.
- Pantelides, E. A. (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. *Notas de población*, Año XXXI(78), 7-33. Santiago de Chile: ONU – CEPAL. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12759> [Consultado el 30 de noviembre de 2016].
- Peregalli, A. y Sampietro, Y. (Comps.) (2012). *Maternidades, paternidades y adolescencias. Construirse hombre y mujer en el mundo. Relatos a viva voz*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do Objeto de Pesquisa em Representações Sociais*. Río de Janeiro: Ed. UEFJ. Recuperado de: http://www.mazzotti.pro.br/resources/SA_A_Construcao_do_objeto_de_pesquisa_em_representacoes_sociais.pdf [Consultado el 20 de septiembre de 2016].
- Perera, P. M. (2003). *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. En CD Caudales. Cuba. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf [Consultado el 10 de abril de 2017].
- Pérez, R. B.; Franco, G. N. K.; Meza, M. L. A. y Sánchez, H. A. (2016). Qué significa ser madre y padre adolescente? Estudio exploratorio del embarazo adolescente en un contexto urbano popular. En A. A. Evangelista, G.; T. Cruz S.; Mesa; A. R. Mesa F. (Coords). *Género y juventudes* (pp. 230-257). México: El Colegio de la Frontera Sur.

- Pescador, A. E. (2004). Masculinidades y adolescencia. En C. Lomas (Comp.). *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp. 113 - 146). Barcelona: Paidós Educador.
- Piña, O. J. M. y Aguayo, R. H. B. (2015). Homofobia en estudiantes universitarios de México. *Religión y Sociedad*, XXVII (64), 5-35. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/102/10241350001.pdf> [Consultado el 10 de octubre de 2016].
- Piña, O. J. M. (2007). Desarrollo humano y sexualidad. En J. M. Piña O. (Coord.). *Sexualidad, género y desarrollo humano* (pp. 109-147). México: Gernika.
- Piña, O. J. M. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Nociones y linderos. En J. M. Piña O. (Coord.). *La subjetividad de los actores de la educación* (pp. 15-54). México: Universidad Autónoma de México.
- Piña, O. J. M. y Cuevas, C. Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26, 105–106. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005 [Consultado el 01 de noviembre de 2016].
- Piña, O. J. M. (2003). Imágenes sociales sobre la calidad de la educación. Los actores de tres carreras de la UNAM. En J. M. Piña, O. (Coord.). *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior* (pp. 17-71). México: Universidad Autónoma de México.
- Piña, O. J. M. (2002). La vida cotidiana escolar de los académicos de ciencias sociales de la Universidad Autónoma Chapingo. En J. M. Piña O. *La interpretación de la vida cotidiana escolar. Tradiciones y prácticas académicas* (pp. 75-80). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- OMS. Organización Mundial de la Salud (2014). *Adolescentes: riesgos para la salud y soluciones*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/> [Consultado el 13 de septiembre de 2016].
- RAE. Real Academia Española (S/f). Recuperado de: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=XbL0DxO> [Consultado el 25 de febrero de 2018].
- Reyes, L. I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX(1), 81-97.

- Rodríguez, Z. J. (2007). *¿Qué es la discriminación y cómo combatirla?* México: CONAPRED.
- Román, P. R. (2000). *Del Primer Vals al Primer Bebé. Vivencias del embarazo en las jóvenes.* México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Saldaña, T. A. (2017). Maternidad joven o cuerpos “fuera de tiempo”. Una aproximación a la articulación de los discursos sobre juventud, maternidad y familia en el caso de Guanajuato. En A. Saldaña T.; L. Venegas A.; y T. Davids (Coords). *¡A Toda Madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (pp. 219–248). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Itaca, Universidad de Guanajuato, Universidad de Radboud.
- Salguero, V. M. A. (2007). Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones. En A. Amuchástegui; I. Szasz (Coords). *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 563-599). México: El Colegio de México.
- Segundo Informe de Gestión y Administración Universitaria (2013). *Segundo Informe de Gestión y Administración Universitaria. Eduardo Martínez Helmes.* Recuperado de: http://www.transparencia.uabjo.mx/descargas/obligaciones_de_transparencia/18%20Informes%20de%20actividades/Rector/2012_2016/segundoinforme.pdf [Consultado el 20 de junio de 2016].
- SEP. Secretaría de Educación Pública (2012). *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (2012).* Recuperado de: http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/10787/1/images/Anexo_6Reporte_de_la_ENDEMS.pdf [Consultado el 02 de octubre de 2015].
- SEP. Secretaría de Educación Pública (2008). *1ª Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior.* México: SEP. Recuperado de: http://catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Educacion/Informes/SEP_Encuesta_Discriminacion_y_Violencia_2008.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2016].
- SSA. Secretaría de Salud (2011). *Perfil epidemiológico de la población adolescente en México 2010.* México: Subsecretaría de Prevención y Promoción a la Salud, Dirección General de Epidemiología. Recuperado de: <https://documen.tips/queue/p-epi-de-la-poblacion->

adolescente-en-mexico-2010_pdf?&queue_id=-

1&v=1522263760&u=MTg5LjI1MC40LjE3NA== [Consultado el 25 de febrero de 2018].

Stern, C. (2012). *El “problema” del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate* (1ª edición). México: El Colegio de México.

Stern, C.; Fuentes, Z. C.; Lozano, T. L. R.; y Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud pública de México*, 45 (1), S34–S43. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v45s1/15444.pdf> [Consultado el 25 de febrero de 2017].

Szasz, I. y Amuchástegui, A. (2002). Un encuentro con la investigación cualitativa en México. En I. Szasz, Ivonne y S. Lerner (Comps.). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual* (pp. 17-30) (2ª reimpresión). México: El Colegio de México.

Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.). (2002). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual* (2ª reimpresión). México: El Colegio de México.

Tarrés, M. L. (2008). Lo cualitativo como tradición. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición en la investigación social* (2ª reimpresión). México: Flacso, El Colegio de México y Porrúa.

Taylor, S. y Bogdan, R. (2015). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (15ª impresión). Barcelona: Paidós.

UNFPA. Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013). *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes. Estado de la población mundial 2013*. Nueva York: UNFPA. Recuperado de: <http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/SP-SWOP2013.pdf> [Consultado el 03 de octubre de 2016].

UNICEF. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2014). *Agencias de Naciones Unidas se unen a la conmemoración del Día Nacional para la Prevención del Embarazo no Planificado en Adolescentes: un asunto de derechos humanos y desarrollo*. Recuperado de:

- https://www.unicef.org/mexico/spanish/comunicado_de_prensa_final_interagencial_dia_p_reversion_embarazo_adolescente_sept_2014.pdf [Consultado el 03 de octubre de 2016].
- UNICEF. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2013). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en Oaxaca*. México, UNICEF.
- Valdez, J. L. (1998). *Las redes semánticas naturales. Usos y aplicaciones en psicología social*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez, J. L. (2005). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vasilachis, de G. I (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de G. (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S. A.
- Velázquez, S. (2010). *Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar* (pp. 23 – 33). Buenos Aires: Paidós.
- Vera, N. J. A. (2005). Redes semánticas: método y resultados. En A. S. Paredes M; B. Vizeu C.; J. Correia J y S. Maia Da N. (Orgs.). *Perspectivas Teórico-metodológicas em representacoes sociais* (pp. 489-509). Paraíba, Brasil: Editora Universitária – UFPB.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós – Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Equidad y Género.
- Weiss, E. (2012). Introducción. En E. Weiss (Coord.). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES. Biblioteca de la Educación Superior.
- Villareal, M. (1998). *Adolescent fertility: social – cultural issues and programme implications*. Roma: FAO.
- Woolf, V. (1999). *Tres guineas*. Barcelona: Femenino Lumen.

ANEXOS

ANEXO 1. Instrumento para el piloteo



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA

Fecha de aplicación: _____ Folio _____

Este instrumento forma parte de la investigación *sobre el embarazo adolescente en el bachillerato*, que se realiza dentro de la tesis "El embarazo adolescente en un bachillerato del estado de Oaxaca" de la Maestría en Pedagogía por la UNAM. Tu opinión es importante, por lo que se te solicita seriedad al contestar cada uno de los incisos. La información recuperada será utilizada con profesionalismo y para fines de investigación.

DATOS GENERALES

Edad:		Sexo:	
Semestre:		Turno	
Referencia de domicilio actual:			
Región estatal de origen:			
Hablante de alguna lengua indígena:			
Estructura familiar:	a) Familia monoparental materna (Vivir solo con la madre con/sin hermanos/as) b) Familia monoparental paterna (Vivir solo con el padre con/sin hermanos/as) c) Familia nuclear (Vivir con padre y madre con/sin hermanos/as) d) Familia extensa (Vivir con progenitores con/sin hermanos/as y otr@s familiares) e) Otro: _____		

ASOCIACIÓN DE PALABRAS

Lee el siguiente ejemplo:

La palabra **Manzana** la asocio con:

Fruta	1
Roja	3
Dulce	2

Instrucciones: Escribe 3 palabras con las que asocies el término inductor que se propone (destacado con letra negrita), posteriormente jerarquiza cada una de ellas donde 1 es el de mayor importancia y así sucesivamente. A continuación describe por qué hiciste esa jerarquización.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA**

EMBARAZO ADOLESCENTE

La asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?

MATERNIDAD ADOLESCENTE

Lo asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?

PATERNIDAD ADOLESCENTE

Lo asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?

Gracias por tu apoyo.

ANEXO 2. Instrumento utilizado



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO POSGRADO EN PEDAGOGÍA

Fecha de aplicación: _____ Folio _____

Este instrumento forma parte de la investigación *sobre el embarazo adolescente en el bachillerato*, que se realiza dentro de la tesis "El embarazo adolescente en un bachillerato del estado de Oaxaca" de la Maestría en Pedagogía por la UNAM. Tu opinión es importante, por lo que se te solicita seriedad al contestar cada uno de los incisos. La información recuperada será utilizada con profesionalismo y para fines de investigación.

DATOS GENERALES

Edad:				Sexo:			
Semestre:				Turno:			
Estado civil:	Soltera/o		Casada/o		Unión libre		
Tienes hijos / hijas	Sí		No		Número de hijos/hijas		
Referencia de domicilio actual:							
Región estatal de origen:							
Hablante de alguna lengua indígena:	Sí		No		¿Cuál?		
Estructura familiar:	a) Familia monoparental materna (Vivir solamente la madre con/sin hermanos/as) b) Familia monoparental paterna (Vivir solamente el padre con/sin hermanos/as) c) Familia nuclear (Vivir con padre y madre con/sin hermanos/as) d) Familia extensa (Vivir con madre y/o padre con/sin hermanos/as y otr@s familiares) e) Otro: _____						

ASOCIACIÓN DE PALABRAS

Instrucciones: Escribe 3 palabras con las que asocies el término inductor que se propone (destacado con letra negrita), posteriormente jerarquiza cada una de ellas donde 1 es el de mayor importancia y así sucesivamente. A continuación describe por qué hiciste esa jerarquización.

Lee el siguiente ejemplo:
La palabra **Manzana** la asocio con:

La asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?
Fruta	1	
Roja	3	
Dulce	2	

EMBARAZO ADOLESCENTE

La asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?

MATERNIDAD ADOLESCENTE

Lo asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?

PATERNIDAD ADOLESCENTE

Lo asocio con:	Jerarquía	¿Por qué?

Gracias por tu apoyo.

ANEXO 3. Proceso de sistematización

Anexo 3.1 Captura. Datos de identificación de la población participante

No. de folio	Fecha	Educación	Edad	Sexo	Turno	Semestre	Referencia de domicilio actual	Región de origen	Hablante de alguna lengua	Lengua Indígena	Estructura familiar
1	13/12/16	16 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. Ex Hacienda Candiani, Centro	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
2	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Lealtro Valle, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
3	13/12/16	17 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Atzompa	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
4	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Santa Cruz Xoxocotlán	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
5	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Santa Cruz Xoxocotlán	Valles Centrales	No		Familia extensa	
6	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. Lindavista, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
7	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. Reforma, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
8	13/12/16	16 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Cuilaupam de Guerrero	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
9	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Santa Cruz Xoxocotlán	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
10	13/12/16	15 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Fracc. Montoya, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
11	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Atzompa	Distrito Federal	No		Familia nuclear	
12	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	San Juan Chapultepec, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
13	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Zaachila	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
14	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Zaachila	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
15	13/12/16	16 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Col. Adolfo López Mateos, Centro	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
16	13/12/16	16 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Col. Cinco Señores, Centro	Puebla	No		Familia monoparental materna	
17	13/12/16	15 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Col. Niño Artillero, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
18	13/12/16	15 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Tlaxiaco	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
19	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. San Francisco, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
20	13/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	San Agustín, Elia	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
21	14/12/16	16 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Tlaxiaco de Cabrera	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
22	14/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Fracc. Alamos, Centro	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
23	14/12/16	17 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Centro	Valles Centrales	No		Familia extensa	
24	14/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Carretera a Monte Alba, Centro	Valles Centrales	No		Familia extensa	
25	14/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. Reforma Agraria, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
26	14/12/16	16 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Nazareno, Elia	Valles Centrales	No		Familia monoparental materna	
27	14/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. Alemán, Candiani, Centro	Valles Centrales	No		Familia extensa	
28	14/12/16	15 años	Hombre	Matutino	1er Semestre	Zimatlán de Álvarez	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
29	14/12/16	15 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Col. Aurora	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
30	14/12/16	16 años	Mujer	Matutino	1er Semestre	Oaxaca, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
31	13/12/16	16 años	Mujer	Vespertino	2do Semestre	Col. Siete Regiones, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
32	13/12/16	18 años	Mujer	Vespertino	2do Semestre	Col. Miguel Alemán, Centro	Valles Centrales	No		Familia nuclear	
33	13/12/16	18 años	Mujer	Vespertino	2do Semestre	Col. Tro de Mayo, Centro	Valles Centrales	No		Familia monoparental paterna	
34	13/12/16	16 años	Mujer	Vespertino	2do Semestre	Col. Siete Regiones, Centro	Valles Centrales	No		Familia extensa	

Anexo 3.2 Captura. Jerarquización de las palabras asociadas

Embarazo adolescente	
No. de folio	Orden de importancia
1	1
2	2
3	3
4	1
5	2
6	3
7	1
8	2
9	3
10	1
11	2
12	3
13	1
14	2
15	3
16	1
17	2
18	3
19	1
20	2
21	3
22	1
23	2
24	3
25	1
26	2
27	3
28	1
29	2
30	3

Anexo 3.3 Captura. Frases en la columna de *por qué*

Termino inductor: embarazo adolescente				
Folio	Sexo	Jerarquización	Palabra asociada	Por qué
1	Mujer	1	Peligro	Porque al ser adolescente puede fallecer ella o el bebé (al momento del parto)
2	Mujer	2	Abandono	Porque tal vez su pareja la puede abandonar al igual que su familia
3	Mujer	3	Perdida	Pierde la libertad de salir y de seguir sus estudios
4	Mujer	1	Responsabilidad	Tiene que hacerse cargo
5	Mujer	2	Trabajo	Mantener al niño
6	Mujer	3	Vivencia	Buscar donde cuidar a tus hijos
7	Mujer	1	Responsabilidad	Porque tendrá que hacerse cargo de un bebé a temprana edad
8	Mujer	2	Hijo	Porque si somos padres tendríamos a un bebé
9	Mujer	3	Padres	Porque un bebé nos hace padres
10	Mujer	1	Aborto	Muchas chicas cuando se embarazan a edad temprana tienen la duda si tener el bebé o abortarlo.
11	Mujer	2	Rechazo	Al quedar embarazada muchos rechazan la idea de tener un bebé y como consecuencia rechazan la llegada del bebé
12	Mujer	3	Abandono	Cuando a las chicas se les pasa el tiempo y no tienen de otra, lo tienen pero muchas veces los regalan o hasta los venden
13	Mujer	1	Desgracia	Una parte porque sus padres no lo tomarían bien y a lo mejor no la apoyen
14	Mujer	2	Peligro	Porque su cuerpo no está formado muy bien para tener un bebé
15	Mujer	3	Complicación	Se le complicaría su vida, pues porque no podría seguir estudiando.
16	Mujer	1	Anticonceptivo	Porque, a lo mejor no tomaron adecuadamente su prevención, es decir, quizá no utilizaron un método anticonceptivo
17	Mujer	2	Problemas	Yo digo, porque al tener un embarazo vienen los problemas con la familia y con los estudios pues algunos dejan la escuela para trabajar
18	Mujer	3	Escuela	Al tener un embarazo, algunas dejan la escuela y se enfocan a su bebé, con/sin padre

ANEXO 4. Normalización

Excel		Archivo	Edición	Ver	Insertar	Formato	Herramientas	Datos	Ventana	Ayuda
Inicio		Diseño	Tablas	Gráficos	SmartArt	Fórmulas	Datos	Revisar	Normalización_EA.xlsx	
A1										
1										
2										
3	Mujer	2	Abandono de la pareja	Embarazo adolescente	Respuesta	Porque				
4	Mujer	3	Abandono de la pareja			Porque es difícil que los dos se entiendan por la edad				
5	Hombre	3	Abandono de la pareja			Ya que a temprana edad es difícil conseguir trabajo				
6	Mujer	3	Abandono escolar			Se le complicaría su vida, pues porque no podría seguir estudiando.				
7	Mujer	3	Abandono escolar			Al tener un embarazo, algunas dejan la escuela y se enfocan a su bebé, con/sin padre				
8	Mujer	3	Abandono escolar			Ambos deben dejar la escuela para hacerse responsables				
9	Hombre	2	Abandono escolar			La mujer tendrá que dejar los estudios				
10	Mujer	2	Abandono escolar			Porque ya no estudias				
11	Mujer	1	Abandono escolar			No podrá conseguir un trabajo bien pagado				
12	Mujer	3	Abandono escolar			Hay escuelas que no admiten jóvenes embarazadas o sus padres le retiran la ayuda				
13	Hombre	2	Abandono escolar			No tuvo cuidado y no podrá acabar sus estudios				
14	Mujer	2	Abandono escolar			Porque cuidaras al bebé y dejas de estudiar				
15	Mujer	1	Abandono escolar			Se abandonan los estudios (al suceder eso)				
16	Mujer	1	Abandono escolar			Porque ya tiene una responsabilidad, la cual tiene que atender				
17	Mujer	2	Abandono escolar			Tiene que cuidar del bebé				
18	Mujer	1	Abandono escolar			Al tener la responsabilidad de cuidar a un bebé dedicarle el tiempo completo durante su crecimiento				
19	Mujer	1	Abandono escolar			Así estará más responsable de mi embarazo				
20	Hombre	3	Abandono escolar			Al tener un hijo, tener que trabajar para mantenerlo				
21	Mujer	1	Abandono escolar			Algunas adolescentes dejan el estudio				
22	Mujer	3	Abandono escolar			Miedo a las burlas, bullying				
23	Mujer	3	Abandono escolar			Puede que no solo por el embarazo deje la escuela				
24	Hombre	1	Abandono escolar			Dejas de estudiar y tienes que pensar ya como grande				
25	Hombre	1	Abandono escolar			Por que debido al cuidado no pueda ir a la escuela				
26	Mujer	2	Abandono escolar			Ya que pasan los meses y el feto crece el hombre tiene que buscar empleo y la mujer tiene que cuidarse				
27	Hombre	3	Abandono escolar			Tendría que dejar la escuela				
28	Mujer	3	Abandono escolar			Por muchas razones ya que con un bebé las posibilidades son más				
29	Mujer	1	Aborto			Muchas chicas cuando se embarazan a edad temprana tienen la duda si tener el bebé o abortarlo.				
30	Mujer	2	Aborto			Tratar de no tenerlo por no saber manejar la situación				
31	Mujer	1	Aborto			Hay muchas chicas que quieren abortar porque tienen miedo a qué les digan sus papás y porque no pueden realizar los sueños que tenían				
32	Hombre	3	Aborto			Es la solución más peligrosa y para la vida de las mujeres				
33	Hombre	3	Aborto			Es lo casi común que harían				
34	Hombre	3	Aborto			Verías pelijas o personas recurran a ello				
35	Hombre	3	Aborto			Es una buena salida siempre y cuando no corra riesgo la chava				
36	Hombre	1	Aborto			Porque es la manera más fácil de no tener un bebé para unos				
37	Mujer	3	Aborto			Embarazo no deseado				
38	Mujer	2	Aborto			No quiere tenerlo y lo quiere abortar				
39	Mujer	2	Aborto			No quiere tener al bebé o problemas al tenerlo				
40	Mujer	2	Aborto			No quiere tener al bebé				
41	Mujer	3	Aborto			Cuando tomamos malas decisiones nosotros los jóvenes, llegamos a ocasionar problemas en el embarazo				
42	Hombre	2	Aborto			Por que no quieren tener hijos				

ANEXO 5. Listado de normalización de las palabras asociadas al término inductor:
embarazo adolescente.

Resultados:

Total de palabras reportadas 567
 Palabras sin duplicadas 483
 Normalización 83

Normalización	Palabras agrupadas	Folio
Abandono de la pareja	Abandono	1
	No corresponder a la pareja	85/ 122
Abandono escolar	Abandono de estudios	99
	Abandono escolar	86/ 87
	Complicación	5/ 23
	Dejar de estudiar	33/ 107/ 122/ 185/ 98/ 104/ 123
	Dejar estudios	85
	Escuela	6/ 8
	Estudios	62/100
	Interrupción de estudios	15
	No estudios	24
	No terminar los estudios	36
	Problemas	111
	Truncar sus estudios	51
Aborto	Aborto	4/ 7/ 12/ 36/ 37/ 40/ 41/ 93/ 95/ 96/ 104/ 118/ 169/ 179/ 120/ 139/ 164/ 178
Actuar	Actuar	9
Adicciones	Alcohol	135
	Borracho	109/ 131
Amigos	Amigos	70
Amor	Amor	14/ 22/ 45/ 53/ 64/ 65/ 68/ 116/ 160/ 167/ 175/ 177/ 182/ 189
	Sentimientos	14
	Bonito	173
Apoyo	Apoyo	88

	Familia	70
Bebé	Bebé	13/ 47/ 60/ 62/ 86/ 87/ 92/ 98/ 101/ 102/ 114/ 116/ 150/ 153/ 163/ 183
	Bebés	113
	Hijo	3
	Hijos	99
	Niño	180/ 105
	Niños	16
Calentura	Calentura	22/ 40/ 41/ 45/167/ 182/
	Calientes	103
Cansancio	Cansancio	100/ 113
Común	Común	81/ 132
Comunicación	Comunicación	30/ 31/ 34
Confianza	Confianza	175
Cuidados para el bebé	Cuidado	23
Cuidados para la madre	Cuidados	88
	Cuidarme	98
	Cuidarse	94
Cuidados para la madre y el bebé	Complicaciones	71
	Cuidarlos	94
Cusca	Cusca	82
Decepción	Decepción	42/ 132
	Decepción familiar	185/
Decisión	Decisión	177/ 188
Descuido	Accidente	157/ 158/ 167
	Descuido	15/ 20/ 21/ 22/ 30/ 31/ 39/ 40/ 41/ 42/ 61/ 74/ 75/ 80/ 108/ 134/ 135/ 155/ 160/ 169/ 182
	Descuidos	135
	Fiesta	109/ 131
	Fiestas	56/ 136/ 137
	No usar preservativos	151
	No usar protección	160
	Relaciones sexuales sin protección	48
	Se apresuro	187
	Sin condón	37/ 117
	Tuvo un accidente	187
Desgracia	Feo	5/ 81
	Desgracia	43
	Destruir	124

	Desastroso	79
	Impotencia	76
Desinformación	Desinformación	10/ 20/ 21/ 54
	Falta de información	39/ 106/ 166/ 168/ 172
	Ignorancia	140/ 149/ 151/ 154/ 162/ 174
	Información	32
Diferentes ocupaciones	Diferentes ocupaciones	10
Discriminación	Discriminación	13
	Escuela	152
	Problemas	51
	Rechazo	159
	Rechazo social	184
Diversión	Adrenalina	103
	Aventura	21
	Diversión	174
	Fiesta	109/ 131
	Lujuria	134
Dolor	Dolor	176
Edad	Adolescentes	54
	Chavos	103
	Corta edad	58
	Edad	97/ 180
	Esta muy chica	96
	Joven	131/ 109/ 156/ 159
	Jóvenes	75/ 150
	Juventud	73
	Menores de edad	121
	Pequeño	60
	Temprana edad	93
Educación	Educación	46/ 97
Embarazo a temprana edad	Embarazo a temprana edad	90
Enfermedades (ETS)	Enfermedades	115/ 166
Espermatozoide	Espermatozoide	92/ 95
Estabilidad económica	Estabilidad económica	57
Estupidez	Estupidez	43/ 55/ 56
	Tonto	81/ 82
Experiencia	Curiosidad	106/ 111
	Experimentación	172
	Vivencia	2
Falta de protección	Falta de protección	63

	Falta de cuidados	90
	No prevenirse	91
	Relación sin protección	144
	Sin protección	155
Gastos de manutención	Dinero	66/ 69/ 102/ 146
	Economía	11
	Gastos	26/ 93/ 100
	Leche	102/ 113
	Mantención	94
	Manutención	99
	Pañales	47/ 180
Gastos médicos	Dinero	101
	Gastos medicinales	164
	Hospital	71
Hormonas	Hormonas	92
Importancia	Importancia	32
Inmadurez	Complicado	25/ 28
	Consecuencias	33
	Imprudencia	70/ 74/ 141/ 158
	Impulsividad	55
	Inconsciencia	149
	Inexperiencia	43
	Inmadurez	63/ 69/ 80/ 129/ 142/ 169
	Malas decisiones	91
	Poca experiencia	91
	Problemas	142/ 154
	Rápido	173
	Temprano	132
Irresponsabilidad	Irresponsabilidad	7/ 10/ 19/ 20/ 21/ 30/ 31/ 33/ 34/ 39/ 44/ 51/ 55/ 72/ 74/ 75/ 76/ 79/ 80/ 83/ 107/ 121/ 133/ 139/ 140/ 142/ 145/ 148/ 154/ 157/ 158/ 161/ 162/ 171/ 183/189
	Irresponsable	95/ 126/ 128/ 129
Libertad	Libertad	165
Madres/padres solteros	Madres/padres solteros	24
Madurez	Maduración	177
	Madurez	32
Métodos	Anticonceptivo	6/ 8

anticonceptivos	Anticonceptivos	130
	Método	153
	Métodos anticonceptivos	29/ 112
	Protección	11/ 125/ 136/ 137
Mujer	Mujer	150
No salidas	No salidas	147
Noviazgo	Escuela	156
	Noviazgo	49/ 53/ 67/ 72/ 153/ 165
	Novio	65
	Novios	133
Nuevo	Nuevo	173
Orientación	Orientación	83/ 125
	Pláticas	136/137
Padres	Padres	3/ 17/ 62
	Padres a temprana edad	36
	Ser madre o ser padre	96
Parto	Parto	26
Pérdida	Pérdida	1
Pérdida de tiempo	Pérdida de tiempo	138
Planeación	Planeación	181
Prevención	Prevención	9
	Prevenciones	58
Problemas económicos	Carencia	184
	Deudas	114
	Desempleo	27
	Economía	11/ 34/ 48
	Dinero	68/ 143
	Pobreza	16/ 24
	Sin dinero	27
Problemas emocionales	Desesperación	18/ 19
	Desorden emocional	19
	Miedo	35/ 176
	Preocupación	38/ 52/ 59/ 138
	Problema	71
	Problemas	44/ 147
	Triste	52
	Tristeza	52
Problemas familiares	Abandono	149
	Abandono de casa	27
	Conflictos	141
	Consecuencias	12

	Falta de apoyo	184
	Falta de atención	170/ 172
	Padres ausentes	168
	Falta de consejo	157
	Problemas	6/ 8/ 104/ 107/ 110/ 124/ 134/ 139/ 140/ 144/ 159/ 171/ 178/ 179
	Problemas de familiares	107
	Problemas familiares	49/ 79/ 85/ 86/ 89/122/ 123/ 189
	Regaño	69
Rebeldía	Rebeldía	106
Rechazo del bebé	Abandono	4
	Asco	161
	Desprecio	18
	Rechazo	4
Redes sociales	Redes sociales	117
	Publicación de facebook	37
Relaciones sexuales	Relación	53
	Relación sexual	57/ 73/ 120/ 183
	Relaciones sexuales	44/ 63/ 67/ 68/ 72/ 119/ 121/ 145/ 148/ 155
	Sexo	26/ 45/ 47/ 49/ 50/ 52/ 56/ 60/ 64/ 65/ 66/ 117/ 126/ 128/ 129/ 133/ 135/ 161/ 181
	Sexualidad	110/ 115/ 130
Reproducción	Reproducción	116
Responsabilidad	Compromiso	84
	Obligaciones	163
	Responsabilidad	2/ 3/ 9/ 12/ 17/ 35/ 38/ 42/ 48/ 50/ 57/ 59/ 64/ 67/ 76/ 77/ 78/ 82/ 83/ 84/ 88/ 89/ 111/ 114/ 120/ 125/ 127/ 138/ 143/146/ 148/ 151/ 152/ 163/ 176/ 181/ 186/ 188
	Responsabilidades	90/ 101
Riesgos para la salud de la madre	Consecuencias	38
	Peligro	5/ 14/ 16/ 17/ 18
	Riesgo	124/ 152
	Riesgos	105/ 108/ 112/ 115/ 118/ 130/ 166/ 179

	Riesgoso	23/ 25/ 28/ 28
	Problemas de salud	89/ 185/ 186
Riesgos para la salud de la madre y el bebé	Consecuencias	35
	Delicado	25/ 28
	Embarazo de alto riesgo	29
	Peligro	1/ 11/ 28/ 61
	Riesgo	110
	Riesgos	171/ 178
	Riesgos para la salud del bebé	Malformación
Peligro		73
Riesgo		126/ 128
Riesgosos		119
Seguridad	Seguridad	175
Sexualidad	Sexualidad	46/ 58/ 105/ 108/ 112
	Sexualidad y sexo	29
Sobrepoblación	Sobre población	18
Sociedad	Sociedad	165
Soledad	Soledad	162
Tiempo	Tiempo	143/ 146
Trabajo	Conseguir trabajo	87
	Trabajar	77/ 78
	Trabajo	2/ 15/ 59/ 84/ 119/ 127/144/ 147
Valores	Valores	97
Vida sexual activa	Vida sexual activa	145
Vida en pareja	Familia	54/ 70
	Hacer una buena casa	164
	Hogar	7
	Pareja	66
	Relación	50
	Vivir con pareja	77/ 78
Violencia	Golpes	170
	Problemas en casa	170
	Violación	13/ 156/ 168/ 187
	Violaciones	174

ANEXO 6. Cálculos de las palabras asociadas al término inductor: *embarazo adolescente*. Red completa.

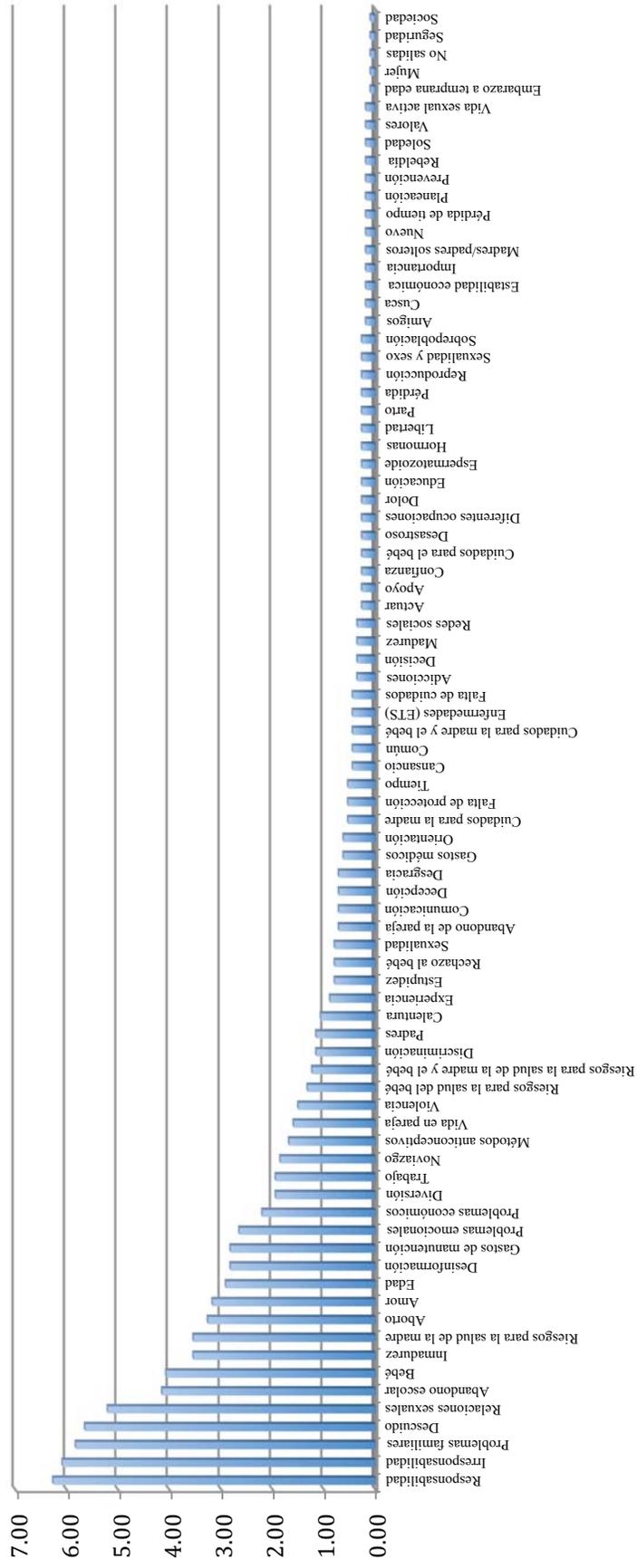
No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
1	Responsabilidad	42	71	6.26	100.00
2	Irresponsabilidad	40	69	6.08	97.18
3	Problemas familiares	33	66	5.82	92.96
4	Descuido	30	64	5.64	90.14
5	Relaciones sexuales	37	59	5.20	83.10
6	Abandono escolar	23	47	4.14	66.20
7	Bebé	24	46	4.06	64.79
8	Inmadurez	22	40	3.53	56.34
9	Riesgos para la salud de la madre	23	40	3.53	56.34
10	Aborto	18	37	3.26	52.11
11	Amor	16	36	3.17	50.70
12	Edad	16	33	2.91	46.48
13	Desinformación	16	32	2.82	45.07
14	Gastos de manutención	14	32	2.82	45.07
15	Problemas emocionales	13	30	2.65	42.25
16	Problemas económicos	10	25	2.20	35.21
17	Diversión	9	22	1.94	30.99
18	Trabajo	11	22	1.94	30.99
19	Noviazgo	9	21	1.85	29.58
20	Métodos anticonceptivos	10	19	1.68	26.76
21	Vida en pareja	8	18	1.59	25.35
22	Violencia	7	17	1.50	23.94
23	Riesgos para la salud del bebé	6	15	1.32	21.13
24	Riesgos para la salud de la madre y el bebé	8	14	1.23	19.72
25	Discriminación	5	13	1.15	18.31
26	Padres	5	13	1.15	18.31
27	Calentura	7	12	1.06	16.90
28	Experiencia	4	10	0.88	14.08
29	Estupidez	5	9	0.79	12.68
30	Rechazo al bebé	4	9	0.79	12.68
31	Sexualidad	5	9	0.79	12.68
32	Abandono de la pareja	3	8	0.71	11.27
33	Comunicación	3	8	0.71	11.27

34	Decepción	4	8	0.71	11.27
35	Desgracia	5	8	0.71	11.27
36	Gastos médicos	3	7	0.62	9.86
37	Orientación	4	7	0.62	9.86
38	Cuidados para la madre	3	6	0.53	8.45
39	Falta de protección	3	6	0.53	8.45
40	Tiempo	2	6	0.53	8.45
41	Cansancio	2	5	0.44	7.04
42	Común	2	5	0.44	7.04
43	Cuidados para la madre y el bebé	2	5	0.44	7.04
44	Enfermedades (ETS)	2	5	0.44	7.04
45	Falta de cuidados	2	5	0.44	7.04
46	Adicciones	3	4	0.35	5.63
47	Decisión	2	4	0.35	5.63
48	Madurez	2	4	0.35	5.63
49	Redes sociales	2	4	0.35	5.63
50	Actuar	1	3	0.26	4.23
51	Apoyo	1	3	0.26	4.23
52	Confianza	1	3	0.26	4.23
53	Cuidados para el bebé	1	3	0.26	4.23
54	Desastroso	1	3	0.26	4.23
55	Diferentes ocupaciones	1	3	0.26	4.23
56	Dolor	1	3	0.26	4.23
57	Educación	3	3	0.26	4.23
58	Espermatozoide	2	3	0.26	4.23
59	Hormonas	1	3	0.26	4.23
60	Libertad	1	3	0.26	4.23
61	Parto	1	3	0.26	4.23
62	Pérdida	1	3	0.26	4.23
63	Reproducción	1	3	0.26	4.23
64	Sexualidad y sexo	1	3	0.26	4.23
65	Sobrepoblación	1	3	0.26	4.23
66	Amigos	1	2	0.18	2.82
67	Cusca	1	2	0.18	2.82
68	Estabilidad económica	1	2	0.18	2.82
69	Importancia	1	2	0.18	2.82
70	Madres/padres solteros	1	2	0.18	2.82
71	Nuevo	1	2	0.18	2.82
72	Pérdida de tiempo	1	2	0.18	2.82
73	Planeación	1	2	0.18	2.82
74	Prevención	2	2	0.18	2.82

75	Rebeldía	1	2	0.18	2.82
76	Soledad	1	2	0.18	2.82
77	Valores	1	2	0.18	2.82
78	Vida sexual activa	1	2	0.18	2.82
79	Embarazo a temprana edad	1	1	0.09	1.41
80	Mujer	1	1	0.09	1.41
81	No salidas	1	1	0.09	1.41
82	Seguridad	1	1	0.09	1.41
83	Sociedad	1	1	0.09	1.41
	Totales:	567	1134	100.00	

ANEXO 7. Gráfica del Peso Semántico de las palabras asociadas al término inductor: *embarazo adolescente*.

Red completa.



ANEXO 8. Gráfica de la distancia semántica entre las palabras asociadas al término inductor: *embarazo adolescente*.

Red completa.



ANEXO 9. Mapa de las ocho regiones del estado de Oaxaca



ANEXO 10. Núcleo general de la red semántica natura

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
1	Responsabilidad	42	71	8.75	100
2	Irresponsabilidad	40	69	8.51	97.18
3	Problemas familiares	33	66	8.14	92.96
4	Descuido	30	64	7.89	90.14
5	Relaciones sexuales	37	59	7.27	83.10
6	Abandono escolar	23	47	5.80	66.20
7	Bebé	24	46	5.67	64.79
8	Inmadurez	22	40	4.93	56.34
9	Riesgos para la salud de la madre	23	40	4.93	56.34
10	Aborto	18	37	4.56	52.11
11	Amor	16	36	4.44	50.70
12	Edad	16	33	4.07	46.48
13	Desinformación	16	32	3.95	45.07
14	Gastos de manutención	14	32	3.95	45.07
15	Problemas emocionales	13	30	3.70	42.25
16	Problemas económicos	10	25	3.08	35.21
17	Diversión	9	22	2.71	30.99
18	Trabajo	11	22	2.71	30.99
19	Noviazgo	9	21	2.59	29.58
20	Métodos anticonceptivos	10	19	2.34	26.76
Totales:		416	811	100	

ANEXO 11. Peso semántico de las palabras agrupadas en el rubro de información

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico
13	Desinformación	16	32	2.82
33	Comunicación	3	8	0.71
37	Orientación	4	7	0.62
57	Educación	3	3	0.26
			Total:	4.41

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 12. Tablas con los núcleos de las redes semánticas naturales por sexo

Tabla 12.1. Núcleo de la red semántica natural con los resultados por sexo: mujeres

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
1	Irresponsabilidad	31	53	10.54	100
2	Problemas familiares	22	45	8.95	84.91
3	Responsabilidad	26	44	8.75	83.02
4	Abandono escolar	17	35	6.96	66.04
5	Bebé	17	35	6.96	66.04
6	Descuido	13	33	6.56	62.26
7	Relaciones sexuales	19	31	6.16	58.49
8	Riesgos para la salud de la madre	16	28	5.57	52.83
9	Gastos de manutención	9	20	3.98	37.74
10	Inmadurez	12	20	3.98	37.74
11	Aborto	10	19	3.78	35.85
12	Problemas emocionales	8	19	3.78	35.85
13	Desinformación	11	18	3.58	33.96
14	Violencia	7	17	3.38	32.08
15	Diversión	5	14	2.78	26.42
16	Métodos anticonceptivos	8	14	2.78	26.42
17	Amor	6	12	2.39	22.64
18	Discriminación	4	12	2.39	22.64
19	Riesgos para la salud del bebé	5	12	2.39	22.64
20	Edad	7	11	2.19	20.75
21	Problemas económicos	5	11	2.19	20.75
Totales:		258	503	100	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 12.2. Núcleo de la red semántica natural con los resultados por sexo: hombres

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
1	Descuido	17	31	8.78	100.00
2	Relaciones sexuales	18	28	7.93	90.32
3	Responsabilidad	16	27	7.65	87.10
4	Amor	10	24	6.80	77.42
5	Edad	9	22	6.23	70.97
6	Problemas familiares	11	21	5.95	67.74
7	Inmadurez	10	20	5.67	64.52
8	Aborto	8	18	5.10	58.06
9	Trabajo	9	18	5.10	58.06
10	Vida en pareja	7	17	4.82	54.84
11	Irresponsabilidad	9	16	4.53	51.61
12	Desinformación	5	14	3.97	45.16
13	Problemas económicos	5	14	3.97	45.16
14	Noviazgo	5	13	3.68	41.94
15	Abandono escolar	6	12	3.40	38.71
16	Calentura	7	12	3.40	38.71
17	Gastos de manutención	5	12	3.40	38.71
18	Riesgos para la salud de la madre	7	12	3.40	38.71
19	Bebé	7	11	3.12	35.48
20	Problemas emocionales	5	11	3.12	35.48
	Totales:	176	353	100	

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 13. Tablas de palabras coincidentes pero con distinto pesos semántico en los núcleos de ambos sexos

Tabla 13.1. Palabras con diferencias en las distancias semánticas en el núcleo de la red semántica natural de la población femenina

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
1	Irresponsabilidad	31	53	10.54	100
4	Abandono escolar	17	35	6.96	66.04
5	Bebé	17	35	6.96	66.04
17	Amor	6	12	2.39	22.64
20	Edad	7	11	2.19	20.75
Totales:		78	146	29.03	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 13.2. Palabras con diferencias en las distancias semánticas en el núcleo de la red semántica natural de la población masculina

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
4	Amor	10	24	6.80	77.42
5	Edad	9	22	6.23	70.97
11	Irresponsabilidad	9	16	4.53	51.61
15	Abandono escolar	6	12	3.40	38.71
19	Bebé	7	11	3.12	35.48
Totales:		41	85	24.08	

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 14. Tablas de palabras diferentes en los núcleos de ambos sexos

Tabla 14.1. Palabras diferentes en el núcleo de la red semántica natural de la población femenina

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
14	Violencia	7	17	3.38	32.08
15	Diversión	5	14	2.78	26.42
16	Métodos anticonceptivos	8	14	2.78	26.42
18	Discriminación	4	12	2.39	22.64
19	Riesgos para la salud del bebé	5	12	2.39	22.64
Totales:		29	69	13.72	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14.2. Palabras diferentes en el núcleo de la red semántica natural de la población masculina

No.	Palabras normalizadas	Frecuencia	Peso Semántico	% Peso Semántico	Distancia Semántica
9	Trabajo	9	18	5.10	58.06
10	Vida en pareja	7	17	4.82	54.84
14	Noviazgo	5	13	3.68	41.94
16	Calentura	7	12	3.40	38.71
Totales		28	60	17.00	

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 15. Tablas con la valoración en las palabras asociadas en las redes semánticas completas

Tabla 15.1. Palabras asociadas según valoración emitida por la población participante

Valoración	Palabras asociadas / % Peso Semántico						% Peso Semántico
	No.	Palabras asociadas	%Peso Semántico	No.	Palabras asociadas	%Peso Semántico	
Positiva	1	Responsabilidad	6.26	11	Apoyo	0.26	17.81
	2	Amor	3.17	12	Confianza	0.26	
	3	Métodos anticonceptivos	1.68	13	Cuidados para el bebé	0.26	
	4	Vida en pareja	1.59	14	Educación	0.26	
	5	Comunicación	0.71	15	Libertad	0.26	
	6	Orientación	0.62	16	Estabilidad económica	0.18	
	7	Cuidados para la madre	0.53	17	Importancia	0.18	
	8	Cuidados para la madre y el bebé	0.44	18	Planeación	0.18	
	9	Decisión	0.35	19	Prevención	0.18	
	10	Madurez	0.35	20	Seguridad	0.09	
Negativa	1	Irresponsabilidad	6.08	21	Abandono de la pareja	0.71	60.76
	2	Problemas familiares	5.82	22	Decepción	0.71	
	3	Descuido	5.64	23	Desgracia	0.71	
	4	Abandono escolar	4.14	24	Falta de protección	0.53	
	5	Inmadurez	3.53	25	Cansancio	0.44	
	6	Riesgos para la salud de la madre	3.53	26	Enfermedades (ETS)	0.44	
	7	Aborto	3.26	27	Falta de cuidados	0.44	
	8	Edad	2.91	28	Adicciones	0.35	
	9	Desinformación	2.82	29	Desastroso	0.26	
	10	Problemas emocionales	2.65	30	Dolor	0.26	
	11	Problemas económicos	2.20	31	Pérdida	0.26	
	12	Diversión	1.94	32	Sobrepoblación	0.26	
	13	Noviazgo	1.85	33	Amigos	0.18	

	14	Violencia	1.50	34	Cusca	0.18	
	15	Riesgos para la salud del bebé	1.32	35	Madres/padres solteros	0.18	
	16	Riesgos para la salud de la madre y el bebé	1.23	36	Pérdida de tiempo	0.18	
	17	Discriminación	1.15	37	Rebeldía	0.18	
	18	Calentura	1.06	38	Soledad	0.18	
	19	Estupidez	0.79	39	No salidas	0.09	
	20	Rechazo al bebé	0.79	40			
Neutra	1	Relaciones sexuales	5.20	13	Diferentes ocupaciones	0.26	21.43
	2	Bebé	4.06	14	Espermatozoide	0.26	
	3	Gastos de manutención	2.82	15	Hormonas	0.26	
	4	Trabajo	1.94	16	Parto	0.26	
	5	Padres	1.15	17	Reproducción	0.26	
	6	Experiencia	0.88	18	Sexualidad y sexo	0.26	
	7	Sexualidad	0.79	19	Nuevo	0.18	
	8	Gastos médicos	0.62	20	Valores	0.18	
	9	Tiempo	0.53	21	Vida sexual activa	0.18	
	10	Común	0.44	22	Embarazo a temprana edad	0.09	
	11	Redes sociales	0.35	23	Mujer	0.09	
	12	Actuar	0.26	24	Sociedad	0.09	
Total:							100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 15.2. Palabras asociadas según valoración emitida por la población femenina

Valoración	Palabras asociadas / % Peso Semántico						% Peso Semántico
	No.	Palabras asociadas	%Peso Semántico	No.	Palabras asociadas	%Peso Semántico	
Positiva	1	Responsabilidad	6.38	8	Madurez	0.58	16.09
	2	Métodos anticonceptivos	2.03	9	Apoyo	0.43	

	3	Amor	1.74	10	Cuidados para el bebé	0.43	
	4	Comunicación	1.16	11	Cuidados para la madre y el bebé	0.29	
	5	Orientación	1.01	12	Educación	0.29	
	6	Cuidados para la madre	0.72	13	Importancia	0.29	
	7	Decisión	0.58	14	Vida en pareja	0.14	
Negativa	1	Irresponsabilidad	7.68	18	Decepción	1.16	62.61
	2	Problemas familiares	6.52	19	Noviazgo	1.16	
	3	Abandono escolar	5.07	20	Desgracia	1.01	
	4	Descuido	4.78	21	Estupidez	1.01	
	5	Riesgos para la salud de la madre	4.06	22	Abandono de la pareja	0.72	
	6	Inmadurez	2.90	23	Cansancio	0.72	
	7	Aborto	2.75	24	Desastroso	0.43	
	8	Problemas emocionales	2.75	25	Dolor	0.43	
	9	Desinformación	2.61	26	Pérdida	0.43	
	10	Violencia	2.46	27	Sobrepoblación	0.43	
	11	Diversión	2.03	28	Cusca	0.29	
	12	Discriminación	1.74	29	Enfermedades (ETS)	0.29	
	13	Riesgos para la salud del bebé	1.74	30	Falta de cuidados	0.29	
	14	Edad	1.59	31	Falta de protección	0.29	
	15	Problemas económicos	1.59	32	Madres/padres solteros	0.29	
	16	Riesgos para la salud de la madre y el bebé	1.45	33	Pérdida de tiempo	0.29	
	17	Rechazo al bebé	1.30	34	Rebeldía	0.29	
Neutra	1	Bebé	5.07	11	Espermatozoide	0.43	21.3
	2	Relaciones sexuales	4.49	12	Gastos médicos	0.43	
	3	Gastos de manutención	2.90	13	Hormonas	0.43	
	4	Padres	1.30	14	Parto	0.43	
	5	Experiencia	1.16	15	Sexualidad y sexo	0.43	
	6	Tiempo	0.87	16	Nuevo	0.29	

7	Común	0.72	17	Vida sexual activa	0.29
8	Sexualidad	0.72	18	Embarazo a temprana edad	0.14
9	Trabajo	0.58	19	Mujer	0.14
10	Diferentes ocupaciones	0.43	20		
Total:					100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 15.3. Palabras asociadas según valoración emitida por la población masculina

Valoración	Palabras asociadas / % Peso Semántico						% Peso Semántico
	No.	Palabras asociadas	%Peso Semántico	No.	Palabras asociadas	%Peso Semántico	
Positiva	1	Responsabilidad	6.08	8	Estabilidad económica	0.45	20.5
	2	Amor	5.41	9	Planeación	0.45	
	3	Vida en pareja	3.83	10	Prevención	0.45	
	4	Métodos anticonceptivos	1.13	11	Cuidados para la madre	0.23	
	5	Confianza	0.68	12	Educación	0.23	
	6	Cuidados para la madre y el bebé	0.68	13	Seguridad	0.23	
	7	Libertad	0.68				
Negativa	1	Descuido	6.98	14	Diversión	1.80	57.66
	2	Edad	4.95	15	Adicciones	0.90	
	3	Problemas familiares	4.73	16	Falta de protección	0.90	
	4	Inmadurez	4.50	17	Riesgos para la salud de la madre y el bebé	0.90	
	5	Aborto	4.05	18	Abandono de la pareja	0.68	
	6	Irresponsabilidad	3.60	19	Enfermedades (ETS)	0.68	
	7	Desinformación	3.15	20	Falta de cuidados	0.68	
	8	Problemas económicos	3.15	21	Riesgos para la salud del bebé	0.68	
	9	Noviazgo	2.93	22	Amigos	0.45	

	10	Abandono escolar	2.70	23	Estupidez	0.45	
	11	Calentura	2.70	24	Soledad	0.45	
	12	Riesgos para la salud de la madre	2.70	25	Desgracia	0.23	
	13	Problemas emocionales	2.48	26	Discriminación	0.23	
Neutra	1	Relaciones sexuales	6.31	8	Sexualidad	0.90	21.85
	2	Trabajo	4.05	9	Actuar	0.68	
	3	Gastos de manutención	2.70	10	Reproducción	0.68	
	4	Bebé	2.48	11	Experiencia	0.45	
	5	Gastos médicos	0.90	12	Valores	0.45	
	6	Padres	0.90	13	No salidas	0.23	
	7	Redes sociales	0.90	14	Sociedad	0.23	
Total:							100

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 16. Tablas con la valoración en las palabras asociadas en los núcleos

Tabla 16.1. Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red general según su valoración hacia el embarazo adolescente

Valoración hacia el embarazo adolescente	Palabra asociada	% Peso Semántico	Total % Peso Semántico
Positiva	Responsabilidad	8.75	15.54
	Amor	4.44	
	Métodos anticonceptivos	2.34	
Negativa	Irresponsabilidad	8.51	64.86
	Problemas familiares	8.14	
	Descuido	7.89	
	Abandono escolar	5.80	
	Inmadurez	4.93	
	Riesgos para la salud de la madre	4.93	
	Aborto	4.56	
	Edad	4.07	
	Desinformación	3.95	
	Problemas emocionales	3.70	
	Problemas económicos	3.08	
	Diversión	2.71	
Noviazgo	2.59		
Neutra	Relaciones sexuales	7.27	19.61
	Bebé	5.67	
	Gastos de manutención	3.95	
	Trabajo	2.71	
Total:			100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 16.2. Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red correspondiente a la población femenina según su valoración hacia el embarazo adolescente

Valoración hacia el embarazo adolescente	Palabra asociada	% Peso Semántico	Total % Peso Semántico
Positiva	Responsabilidad	8.75	13.92
	Métodos anticonceptivos	2.78	
	Amor	2.39	
Negativa	Irresponsabilidad	10.54	68.99
	Problemas familiares	8.95	
	Abandono escolar	6.96	
	Descuido	6.56	
	Riesgos para la salud de la madre	5.57	
	Inmadurez	3.98	
	Aborto	3.78	
	Problemas emocionales	3.78	
	Desinformación	3.58	
	Violencia	3.38	
	Diversión	2.78	
	Discriminación	2.39	
	Riesgos para la salud del bebé	2.39	
	Edad	2.19	
Problemas económicos	2.19		
Neutra	Bebé	6.96	17.1
	Relaciones sexuales	6.16	
	Gastos de manutención	3.98	
Total:			100.01

Fuente: elaboración propia.

Tabla 16.3. Palabras asociadas que conforman el núcleo de la red correspondiente a la población masculina según su valoración hacia el embarazo adolescente

Valoración hacia el embarazo adolescente	Palabra asociada	% Peso Semántico	Total % Peso Semántico
Positiva	Responsabilidad	7.65	19.26
	Amor	6.80	
	Vida en pareja	4.82	
Negativa	Descuido	8.78	61.19
	Edad	6.23	
	Problemas familiares	5.95	
	Inmadurez	5.67	
	Aborto	5.10	
	Irresponsabilidad	4.53	
	Desinformación	3.97	
	Problemas económicos	3.97	
	Noviazgo	3.68	
	Abandono escolar	3.40	
	Calentura	3.40	
	Riesgos para la salud de la madre	3.40	
Problemas emocionales	3.12		
Neutra	Relaciones sexuales	7.93	19.55
	Trabajo	5.10	
	Gastos de manutención	3.40	
	Bebé	3.12	
Total:			100

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 17. Tablas con la valoración negativa

Tabla 17.1. Palabras valoradas negativamente separadas por categorías dentro del núcleo de la red semántica natural de la población femenina.

Categoría	Palabra asociada	% Peso Semántico	Total del % Peso Semántico
Contexto	Edad	2.19	2.19
Acciones humanas	Irresponsabilidad	10.54	27.44
	Descuido	6.56	
	Inmadurez	3.98	
	Desinformación	3.58	
	Diversión	2.78	
Consecuencias	Problemas familiares	8.95	39.36
	Abandono escolar	6.96	
	Riesgos para la salud de la madre	5.57	
	Aborto	3.78	
	Problemas emocionales	3.78	
	Violencia	3.38	
	Discriminación	2.39	
	Riesgos para la salud del bebé	2.39	
	Problemas económicos	2.19	
Total:			68.99

Fuente: elaboración propia.

Tabla 17.2. Palabras valoradas negativamente separadas por categorías dentro del núcleo de la red semántica natural de la población masculina

Categoría	Palabra asociada	% Peso Semántico	
Contexto	Edad	6.23	9.91
	Noviazgo	3.68	
Acciones humanas	Descuido	8.78	26.35
	Inmadurez	5.67	
	Irresponsabilidad	4.53	
	Desinformación	3.97	
	Calentura	3.40	
Consecuencias	Problemas familiares	5.95	24.93
	Aborto	5.10	
	Problemas económicos	3.97	
	Abandono escolar	3.40	
	Riesgos para la salud de la madre	3.40	
	Problemas emocionales	3.12	
Total:			61.19

Fuente: elaboración propia.